

**El
CANDIL
que nos
acompaña**

El CANDIL que nos acompaña



Casa Editorial
Verde Olivo
La Habana, 2019

Edición: Yolexy Pérez Molinet
Diseño de cubierta: Yasser Gamoneda Montero
Diseño de interior: Liatmara Santiesteban García
Realización: Liatmara Santiesteban García, Sarai Rodríguez Liranza
Corrección: Maricel Pérez Aguilera, Magda Dot Rodríguez
Cuidado de la edición: Tte. Cor. Ana Dayamín Montero Díaz

© Juan Antonio Borrego Díaz, 2019
Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2019

ISBN Impreso: 978-959-224-645-4
ISBN PDF Interactivo: 978-959-224-488-7

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

Prólogo

El periódico Escambray, de la provincia de Sancti Spíritus, no cesa de asombrarnos con sus primacías, siempre a la altura del homónimo macizo montañoso, tan heroico y esplendente, por donde se entrecruzan los trillos de bragados mambises, rebeldes barbudos, intrépidos cazabandidos y otros cruzados de la paz, el trabajo y la eterna lidia entre el bien y el mal, el progreso y la retranca.

Esta vez, ese inquieto colectivo «escambraico», sin dudas un exponente de la vanguardia, de lo mejor y más audaz de la prensa cubana, ha hurgado en sus archivos para condensarnos el reflejo en sus páginas de la presencia del Comandante en Jefe Fidel Castro en el territorio. Es el tributo de los periodistas espirituanos al líder histórico de la Revolución Cubana, fallecido el 25 de noviembre de 2016, un empeño que lleva el sello de la Casa Editorial Verde Olivo y el apoyo entusiasta de la Dirección de Cultura en esa provincia.

Como un obsequio debe corresponderse con el talante del destinatario, Escambray ha hecho una compilación de los reportajes, crónicas y testimonios más auténticos y elocuentes del paso fecundo, casi telúrico, de Fidel por esas tierras, siempre empapado del fervor popular y en diálogo permanente con la gente: desde una tribuna más solemne, otra medio improvisada, hasta conversaciones muy personales con seres que conservan esos encuentros luminosos como patrimonios sentimentales.

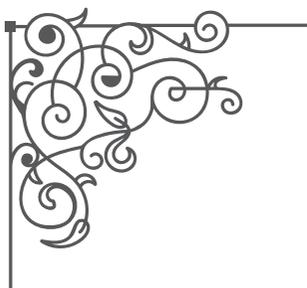
Los abordajes periodísticos «escambraicos» de la huella de Fidel por Sancti Spíritus muestran a un guía en una doble vía de comunicación con su auditorio: mirando hacia el futuro, reflexionando en términos de estrategias de país, y a la vez reparando en el micromundo de quienes se topa en su camino: dialogando con ellos de tú a tú. Una cátedra

de liderazgo en razones y sentimientos personales a la vez.

Nadie más autorizado que el colectivo de Escambray para desempolvar los recuerdos del paso de Fidel por Sancti Spiritus, a manera de compilación. Porque ese equipo de reporteros, cronistas y articulistas briosos y valientes, plumas respetables, ha aprendido bien la lección fidelista del recorrer, el conocer y el palpar, de tener los oídos y los ojos bien pegados a la gente. Y no se ha dejado enmohecer por las rutinas que burocratizan el periodismo, y lo convierten en un segundón escribano de actas administrativas.

Bonito trabajo tendrán, como los de hoy, los del Escambray del mañana. Sí, porque ese candil seguirá acompañándonos y abriéndonos los caminos, por enzarzados que estén. En ese macizo, y por toda Cuba querida, andará siempre su huella susurrándonos y alertándonos, ante tantos acechos y barrancos.

JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ
PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO
JOSÉ MARTÍ 2013



La esperada visita de aquel 6 de enero

*Pedro Andrés Nápoles**

Muchos lo habían escuchado alguna vez por la radio clandestina, lo habían visto en fotos con su barba, espejuelos grandes y fusil con mirilla telescópica, pero todos querían conocerlo personalmente, aunque fuera a distancia. Y este momento se acercaba al oír de boca en boca la noticia de que Fidel, con su Columna No. 1 José Martí, estaba próximo a la ciudad, y que de un momento a otro entraría en ella.

La Caravana de la Libertad causaba grandes expectativas entre la población que se aglutinaba en calles, avenidas y plazas, entre ellas el parque Serafín Sánchez. El día era frío, la temperatura bajaba más de la tarde a la noche, y una llovizna fina, de tipo invernal, golpeaba a quienes aguardábamos el instante de la llegada.

Como la ansiedad de la espera producía fugaces ilusiones, a cada movimiento la masa humana se desplazaba para ver de cerca al líder de

* Pedro Andrés Nápoles laboraba en aquel entonces en la emisora Radio Nacional, de la ciudad de Sancti Spiritus.

la Revolución, pero todo era en vano. Las horas pasaban, y con el deseo vivo de saludar a Fidel, el pueblo desafiaba cohesionadamente la baja temperatura y la molesta lloviznita. Se especulaba si vendría por la Carretera Central, si por la de El Jíbaro, o en helicóptero. Los puentes de la Central sobre los ríos Zaza y Tuinucú habían sido destruidos para evitar el flujo de refuerzos desde Camagüey, o desde Santa Clara, cuando Sancti Spíritus fue declarado territorio libre de Cuba.

Todo era tensión, impaciencia, ansiedad. Al fin, cerca de las 11:00 p.m., un auto se abrió paso sorpresivamente entre la multitud, de él descendían el Comandante en Jefe Fidel Castro, su Estado Mayor y otros legendarios barbudos que lo acompañaban. El pueblo, al reconocerlo, estalló en vítores, palabras de felicidad y entusiasmo extraordinario. Con mucha dificultad pudo ascender la escalinata de mármol de la Sociedad El Progreso, donde la multitud se agolpaba también aguardándole, deseosa de palpar su presencia física.

Demoró un poco la aparición del querido Comandante ante el público que continuaba vitoreándole. Tal vez le detuvo un tanto el cambio de impresiones con los rectores revolucionarios de la ciudad, que la habían arrancado de las garras inhumanas de los personeros de la tiranía. Cuando su figura de leyenda se visualizó en el balcón central de la actual Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, el regocijo de los presentes se hizo delirio, y solo se aplacó al conjuro del vocativo «compatriotas», que la amplificación local y los micrófonos de la *Cadena Radial de la Libertad* —integrada por las plantas de las emisoras del patio y los eslabones de las cadenas nacionales de radio— hicieron resonar en el ámbito bullicioso de la madrugada del 6 de enero. El reloj marcaba exactamente la 1:30 a.m.

Con su voz brillante, juvenil y precisa, su barba y pelo negros, su gorra de copa mediana y espejuelos de aros grandes, el líder vencedor de la Sierra Maestra comenzó sus palabras empleando matices suaves que fueron enardeciéndose moderadamente a medida que la emoción crecía. La introducción de su diálogo con el pueblo fue sencillamente un reconocimiento al heroísmo de los espirituanos:

«No podía ser para mí esta ciudad de Sancti Spíritus una ciudad más en nuestro recorrido. Si las ciudades valen por lo que valen sus hijos, si las ciudades valen por lo que se han sacrificado en bien de la Patria, si las ciudades valen por el espíritu y la moral de sus habitantes, por el fervor de sus hijos, por la fe y el entusiasmo con que defienden una idea, Sancti Spíritus no podía ser una ciudad más. Y si las ciudades se admiran y los pueblos se quieren por lo que han tenido de fe en las horas difíciles, es lógico que hacia esta ciudad, como hacia otras, especialmente en nuestra patria, sintamos nosotros especial cariño. Y hay algo además que se nota en el espíritu de los pueblos, hay ciudades más entusiastas que otras [...], el ardor que se observa entre los espirituanos es realmente incomparable».

Fidel continuó su conversación con los espirituanos señalando que la insurrección armada había triunfado con alta cuota de sangre, pero se iniciaba la etapa más difícil, compleja y concientizadora, que vendrían leyes para organizar el país con una concepción democrática y popular, que los tribunales revolucionarios juzgarían y castigarían severamente a quienes torturaron y asesinaron a nuestros conciudadanos y que la palabra de orden era el respeto a los bienes del pueblo y la consagración al trabajo creador en un clima de paz, sosiego y garantías para todos. Finalmente dijo: «Con el triunfo de la Revolución se ha cerrado un largo proceso de humillación y se inicia la definitiva dignidad de la Patria». Más de hora y media mantuvo fija en sus reflexiones la atención de la concurrencia.

Ya avanzada la madrugada, el hombre que traía en su bolso desde la Sierra Maestra el regalo más codiciado para los cubanos se reunió en el salón de actos de la Sociedad El Progreso con los dirigentes municipales y organizaciones revolucionarias de la localidad, puntualizando los pasos a seguir para la reivindicación de la Patria, y al despedirse estampó su firma en el libro de la institución, como última página del mismo que cerraba la era de la sociedad burguesa.

4 DE ENERO DE 1999

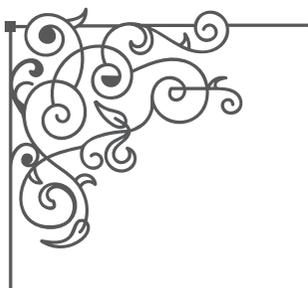


Imagen en el tiempo

Pastor Guzmán Castro

Las buenas fotografías, esas que serán famosas por el lugar, el momento o las personalidades que reflejan, parece que siguen un destino aparte. No solo implican un misterio, sino que ese misterio se agiganta con el tiempo.

Y no se trata únicamente del instante eternizado en la imagen. Es también el derrotero seguido por el objeto en cuestión, el artista del lente y las circunstancias que hicieron trascendente su trabajo. Todo ello confluye en la foto que con celo ha guardado por cuarenta y tres años la espirituana Blanca Rosa Durán Cancio.

Tomar un vaso de leche es acción diaria común para muchas personas, pero cuando se trata de Fidel Castro, a las 3:00 a.m., el 6 de enero de 1959 en Sancti Spíritus, ya el personaje, la hora y el contexto histórico la hacen trascendente por derecho propio.

En la apoteosis

El día 5 de enero, nublado por momentos, aumentó la euforia desbordada de la población en Sancti Spíritus cuando circuló la noticia de

que la Columna No. 1 del Ejército Rebelde, con Fidel al frente, se acercaba por la Carretera Central en su recorrido desde Santiago de Cuba.

Nadie en la vieja villa recordaba otras navidades como aquellas, llenas de venturosos acontecimientos. Con el nuevo año se estrenaba también la libertad. Ninguna Revolución como la nuestra hacía del viejo almanaque borrón y cuenta nueva, y abría curso a un proceso radicalmente distinto.

La gente engalanó las calles. Muchos cantaban himnos revolucionarios y las emisoras, unidas en una gran cadena, informaban paso a paso la cercanía inminente de la Caravana de la Libertad.

Pasadas las 8:00 p.m., la ciudad se colmaba con sus moradores y personas llegadas de todas partes que desafiaban la llovizna y el frío, congestionando las avenidas, plazas y especialmente el parque Serafín Sánchez, donde estaba prevista la llegada del líder.

A las 10:30 p.m. se expande el rumor de que la columna motorizada ya estaba aquí, y la multitud se movía de un lado a otro tratando de mejorar su ubicación. De forma sorpresiva bajaron de un auto Fidel y su Estado Mayor. El pueblo lo vitoreaba y agasajaba, mientras él se abría camino trabajosamente hacia la escalinata de la Sociedad El Progreso, hoy Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena.

A la 1:30 a.m., el Comandante en Jefe se dirigió al pueblo desde el balcón central del edificio en la segunda planta y pronunció un emotivo discurso de agradecimiento.

Los fotógrafos trabajaban sin descanso, buscando la mejor instantánea. Algunas presentaban al Jefe de la Revolución rodeado de combatientes y de miembros de las «clases vivas» locales, socios de El Progreso, con los cuales se reuniría poco después. La mayoría de ellos abandonarían el país en los meses y años siguientes.

En un instante dado, un miembro de la escolta le trae un vaso de leche, pues llevaban muchas horas sin ingerir alimento. Samuel Vega hace funcionar su cámara y atrapa para la posteridad la imagen hasta ahora inédita.

El deseo postergado cuarenta y tres años

Pocos días después de la llegada de Fidel al frente de la Caravana de la Libertad, el fotógrafo Vega se presentó en la casa de Blanca Rosa Durán y le espetó: «Toma, desde que la estaba revelando me dije que esta era para ti».

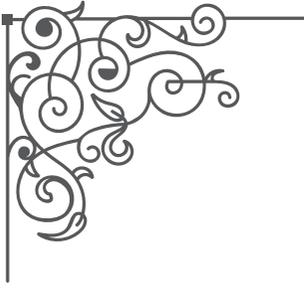
Blanca Rosa recibió aquella instantánea como un obsequio preciado, consciente del valor que los años y su carácter inédito han hecho crecer.

Vega era cuñado de su hermana, Evangelina Durán, y le tenía un gran aprecio a Blanca.

Pero la curiosidad periodística dio pie a una indagación con personas que lo conocieron, como José Vidarte y Elio Marín, quienes expresaron que Vega era jovial en el trato, trabajador; aprendió el oficio en el estudio El Arte e iba por lugares como Florencia, Fomento y otros puntos retratando bodas, cumpleaños y reuniones sociales, y falleció en los Estados Unidos, tras emigrar a mediados de los años sesenta.

Entretanto, Blanca Rosa no oculta su emoción al contemplar esta fotografía añosa, que ella vincula con los instantes más felices de su vida.

5 DE ENERO DE 2002



Batistianos y trujillistas se escachan en Trinidad

Pastor Guzmán Castro

Nunca imaginó el entonces joven líder cubano Fidel Castro que su cumpleaños número 33 lo sorprendería en Trinidad, en plan de actor principal del drama tragicómico que marcaría el principio del fin de la peor dictadura en la historia de los pueblos latinoamericanos.

Realmente, lo ocurrido aquel 13 de agosto de 1959 en la sureña villa espirituana vino a ser como el último acto del enfrentamiento entre los ideales de redención y justicia encarnados por la Revolución Cubana y el más infame y abominable poder tiránico ejercido durante 29 años en República Dominicana por Rafael Leónidas Trujillo y Molina.

Trujillo, también conocido por Chapitas —dada su megalomanía y su afición desmedida por las insignias y condecoraciones—, tenía una larga hoja de cuentas pendientes con la Revolución y Fidel, quien a fines de los años cuarenta participó en un intento de expedición frustrada a Quisqueya desde Cayo Confites.

Se gesta la conjura

La conspiración batistiano-trujillista tuvo en sus inicios parte de generación espontánea

y parte inducida. En Santo Domingo, elementos como el exgeneral Eleuterio Pedraza y el gánster Policarpo Soler contraron con todo el apoyo del sátrapa en sus proyectos contra Cuba.

Entretanto, en el verde caimán iba tomando forma una oposición organizada, compuesta por remanentes de los politiqueros, ricos siquitrillados y militares del antiguo régimen, retirados y en activo, quienes crean la organización La Rosa Blanca.

Se plantea que uno de los confabulados, alentado por la desertión de Pedro Luis Díaz Lanz, hasta entonces jefe de la Fuerza Aérea, y apoyado por el señor Ferrando, cónsul Trujillista en Miami, se atrevió a proponerle al comandante William Morgan, un norteamericano agente de la CIA que formaba parte del Segundo Frente Nacional del Escambray, participar en la conjura para derrocar a Fidel.

Morgan informó a su jefe, Eloy Gutiérrez Menoyo, acerca de la proposición, y este, temiendo quizás las consecuencias —caso de que la Seguridad del Estado estuviese al tanto—, decidió comunicárselo a Fidel. El líder de la Revolución optó por darles cordel a los implicados y comenzar la infiltración de agentes en la conspiración.

A partir de ese momento, los preparativos se aceleran. El americano viaja a Miami y allí se entrevista con Ferrando y con otros personajes. Se establecen contactos directos con Trujillo.

Mientras tanto, en Venezuela se crean células de La Rosa Blanca. El clan directivo de esta organización contrarrevolucionaria lo encabeza Lorenzo Ibarra, quien comienza a reclutar a elementos marginales. Pronto se une al grupo un piloto yanqui amigo de Trujillo y Pedraza.

¿El juego del gato y el ratón?

Por orden de Fidel, Ramiro Valdés, a la sazón jefe del Departamento de Inteligencia del Ejército Rebelde, infiltró hombres en la conspiración. Otros dos oficiales —estos del Segundo Frente— dieron varios viajes a Miami para contactar con el cónsul de Chapitas y transportar a Cuba

armas, plantas de radio y dinero. En algunos de esos viajes los acompañó Morgan.

El plan urdido de acuerdo con Trujillo incluía iniciar las operaciones el 7 de agosto. Ese día, aprovechando la supuesta estancia de Fidel en Chile, en ocasión de un evento panamericano, se desataría en la Isla una ola de sabotajes; Raúl Castro y otros jefes serían eliminados, mientras confabulados del Segundo Frente tomarían los principales campamentos militares.

Llegado el momento, Fidel decidió detener a los conspiradores presentes en La Habana. Todo se hizo con discreción, en medio del mayor silencio. A continuación, oficiales rebeldes se trasladaron a Las Villas para capturar a los conjurados civiles y militares en esa provincia.

Seguidamente se empezó a radiar a Santo Domingo para dar la impresión de que había comenzado la guerra. Se les informó a los representantes de Trujillo acerca de supuestos avances de los sublevados, los que «ya tenían sitiado Topes de Collantes y se disponían a atacar Trinidad». Se les solicitó el envío inmediato de municiones.

Esa propia noche, la Fuerza Aérea dominicana lanzó 25 paracaídas con cajas de balas de ametralladora calibre 50 en Playa Inglés. En la tarde del 12 de agosto arribaron a Trinidad Fidel, Camilo, Celia Sánchez y otros oficiales en un helicóptero. La radio de los «complotados» informó a Santo Domingo que ya Trinidad estaba en su poder y por lo tanto podían enviar los aviones directamente al aeropuerto de esa ciudad.

Desde Santo Domingo comunican que esa noche llegaría un enviado personal de Trujillo, el cura Velasco. Fidel, Camilo y Celia se ocultan en una casita a medio construir aledaña al aeropuerto. Soldados rebeldes ocupan posiciones en los matorrales circundantes. En las azoteas del cuartel y sus alrededores se emplazan ametralladoras.

El engaño surte efecto

Sobre las 8:00 p.m. llega el avión. Descienden el piloto Soto, el copiloto Betancourt y el sacerdote. El cura abraza

a los oficiales que van a su encuentro, mientras los presentes gritan: «¡Viva Trujillo!, ¡Abajo Fidel!» y otras consignas contrarrevolucionarias. En los cerros próximos se escucha fuego de fusilería. Se les dice a los recién llegados que aún quedan francotiradores castristas. Del aparato se descargan diez bazucas, radios portátiles, balas calibre 50 y 3 000 pistolas.

Al día siguiente es 13 de agosto, fecha de su cumpleaños, pero Fidel apenas tiene tiempo para pensar en ello. Visita distintos lugares en la villa trinitaria; luego va al aeropuerto, juega pelota e incluso hace prácticas de tiro. A la una de la tarde informan desde Ciudad Trujillo —Santo Domingo— que «a la hora convenida llegará [...] un camión con técnicos y armas» y que luego llegarían otros con 300 hombres, más armamento y pertrechos.

De nuevo se monta la escenografía con pliegues defensivos y tiroteos en las lomas cercanas. Fidel ha recorrido la ciudad explicándole al pueblo, desde un carro con altoparlantes, las medidas de precaución adoptadas. Luego, en unión de Celia y de Camilo, se dirige al local del cuartel donde se ubicó la planta de radio.

Ya en tierra el aparato, el primero en bajar es el copiloto Betancourt, después lo hace Luisito Pozo, hijo del exalcalde de La Habana Justo Luis del Pozo; a continuación, el hijo del ex esbirro policial Lutgardo Martín Pérez y, por último, el mercenario español Alfredo Malibrán.

Sin pérdida de tiempo, soldados rebeldes empiezan la descarga de las armas —granadas, ametralladoras, rifles, pistolas— y comienza el traslado hacia el cuartel. También se dirigen hacia allá Pozo, Pérez, Malibrán y Pedro Rivero, exteniente de la tiranía reclamado por haber matado a hachazos a un joven revolucionario en 1958.

El copiloto Betancourt sube de nuevo al avión y, casi detrás de él, un grupo de combatientes rebeldes, quienes intentan capturar a sus ocupantes. Betancourt y otros se resisten. El fuego dura unos diez minutos. Resultan muertos el copiloto y el teniente Valls.

Mientras, el teniente Soto —el hombre que trasladó hasta Santo Domingo a Batista y a un grupo de sus fami-

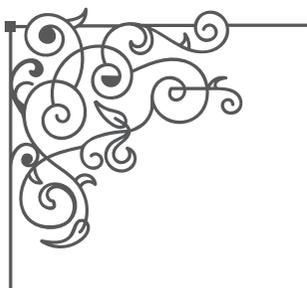
liares y allegados en la madrugada del Primero de Enero de 1959— queda herido. Por la parte cubana se pierden las valiosas vidas de Eliope Paz, Frank Hidalgo-Gato y Oscar Reitor Fajardo, quien resultó gravemente herido y falleció cuarenta y dos días después. También fueron alcanzados por las balas otros ocho oficiales rebeldes.

En el cuartel, la sorpresa de los recién llegados ha sido mayúscula. Los rostros muestran expresiones de estupor y pánico. Luisito Pozo se desploma sin sentido. El clímax se produce cuando entran Fidel, Camilo y Celia y proceden al interrogatorio. La noche del 14 de agosto comparece el Comandante en Jefe por la televisión para informar al pueblo acerca de lo sucedido y desenmascarar al sátrapa dominicano.

Para Trujillo aquel fracaso fue un verdadero desastre político, en tanto el líder de la naciente Revolución caribeña emergía con redoblado prestigio ante sus compatriotas y los pueblos de América.

El primero de junio de 1961, a escasas seis semanas de la derrota mercenaria en Playa Girón, la CIA le pasaba la cuenta a Chapitas en la Autopista George Washington, a diez kilómetros al oeste de Santo Domingo.

10 DE ENERO DE 2004



Hermandad a prueba del tiempo

Mary Luz Borrego

Alguna vez Fidel Castro describió con alta estima a Faustino Pérez como «la conducta de la Revolución». Durante los años de la lucha clandestina, en la Sierra Maestra y después del triunfo de 1959 cultivaron una hermandad a toda prueba y compartieron tanto momentos difíciles como de optimismo. Pero tanta fraternidad también incluyó algún momento escabroso.

En el 2014, el propio Comandante en Jefe en el prólogo del libro *Historia de una gesta libertadora 1952-1958*, de Georgina Leiva, describió la diferencia de pensamiento que los caracterizó en un momento decisivo de la guerra, el combate de Alegría de Pío, cuando los expedicionarios se dispersaron y ambos quedaron, junto a Universo Sánchez, a merced de la suerte en pleno cañaverale.

En medio del bombardeo enemigo, Fidel tenía la esperanza de explorar el bosque para intentar encontrar algunos compañeros con disposición de lucha. Entonces, relató Fidel: «Tuve una amarguísima experiencia. Le explico a Faustino, que era capitán como jefe de una organización aliada, la idea de explorar el bosque y

él, que no llevaba ni su fusil, me responde tranquilamente: “¡No!, yo pienso que debemos seguir por aquí donde está la caña”. En ese instante me indigné tan profundamente que casi no podía articular palabra. Él provenía del Movimiento Nacional Revolucionario del profesor Bárcenas. Percibí casi instintivamente la enorme fuerza del ‘espíritu pequeño burgués’ que en general era alérgico al marxismo, el leninismo y el socialismo. [...] Me apena decirlo porque Faustino era un hombre valiente, que se sentía feliz luchando en la clandestinidad».

Sin embargo, el líder revolucionario ejerció una influencia decisiva sobre Faustino, quien describe en su autobiografía del 6 de noviembre de 1981 esos cerca de quince días como una prueba de significación extraordinaria: «Jamás olvidaré aquellos silenciosos y fervientes diálogos bajo la paja de la caña con la muerte en acecho, jamás ha dejado de influirme y ayudarme aquella gran lección de fe. Fidel nunca dio cabida a la idea de la derrota, siempre mantuvo la convicción del reencuentro, del reinicio y desarrollo de la lucha, de la victoria del pueblo. Allí sentí cristalizar una identificación y una confianza que ninguna prueba posterior ha logrado quebrar».

En la proa del Granma

En honor a la verdad, más fueron los encuentros que los desencuentros entre ambos revolucionarios. Los profesores de la Escuela Provincial del Partido Dagoberto Pérez (ya fallecido) y Eduardo González publicaron en el 2005 la génesis de esa simbiosis al recordar que al inicio de la década de los cincuenta Faustino militaba en las filas del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), pero desde que conoció a Fidel percibió su magnetismo.

El combatiente espirituario mencionó alguna vez aquella ocasión en que se discutía en su propio partido qué hacer con el dinero recogido para pagar la fianza de alguien ya puesto en libertad. Fidel, con su pensamiento práctico, sugirió comprar balas y armas. En ese momento —aseguran los investigadores— se produjo un impacto sugestio-

nador en la conciencia del joven espirituano al estar ante una nueva estrategia para la lucha, la cual posteriormente abrazó de forma definitiva.

El Doctor en Ciencias Históricas Julio César Rosabal, acucioso investigador de la vida del médico y político nacido en La Larga, Taguasco, el 15 de febrero de 1920, confirma su fidelidad al Guerrillero del tiempo y asegura en sus investigaciones que, aunque Faustino no pertenecía al Movimiento o grupo de 25 y O, fue citado para participar en el asalto a los cuarteles orientales, pero no asistió por desconocer la envergadura del encuentro y porque su madre se encontraba enferma.

Luego de la amnistía de mayo de 1955, Faustino decidió pasarse al Movimiento que preparaba el líder revolucionario y por ello —asegura el estudioso— se convirtió en «uno de los nueve invitados por Fidel Castro y uno de los 10 presentes en la histórica reunión fundacional del MR 26 de Julio, en la calle Factoría No. 62, el domingo 12 de junio de 1955».

Con semejante credencial y por su reconocido prestigio, le asignaron la responsabilidad de las finanzas. Al salir el líder revolucionario para México, Faustino además quedó encargado de la propaganda, la organización del Movimiento en Las Villas y Matanzas; y —junto con Armando Hart— de la constitución del Frente Cívico de Mujeres Martianas.

«En febrero del 56 hice mi primer viaje a México —contó el espirituano en su citada autobiografía—, llevando más de ocho mil dólares recaudados peseta a peseta por la organización del Movimiento entre los militantes y simpatizantes. La significación de aquello hizo exclamar a Fidel en el propio aeropuerto que ya la expedición estaba asegurada».

Por su parte, el doctor Rosabal recuerda que «ese día Faustino fue declarado Huésped de Honor y se ganó el derecho de la asignación del primer fusil con mirilla telescópica que se comprara. Por tanto, cuando aún no existía la posibilidad del *Granma*, ya Faustino estaba entre los primeros de la lista de los expedicionarios con armas».

Luego de varias visitas al país donde se preparaba el viaje, asumió la responsabilidad político-administrativa del último campamento de entrenamiento situado en el estado de Tamaulipas, de donde salió con más de treinta compañeros hacia el yate *Granma*, en la madrugada del 25 de noviembre, para partir con el grado de capitán en la jefatura en la expedición.

En la proa de la sierra y el llano

Protagonista de casi todos los preparativos, luego del traumático desembarco en diciembre de 1956, Fidel le orienta bajar al llano para informar que la lucha proseguiría, reorganizar la dirección donde fuera necesario, preparar al Movimiento para apoyar a los compañeros de la Sierra y enviar algún periodista dispuesto a informar la verdad.

Acompañado de Frank, viajó por la Isla y reestructuró todo lo necesario. Sin un minuto de descanso, él mismo cuenta: «El 15 de febrero de 1957 salí hacia la Sierra Maestra a una reunión de la Dirección del Movimiento. Llevé al periodista norteamericano Herbert Mathews [...] El 17 de febrero tuvo lugar la famosa entrevista».

Faustino también resultó el «principal responsable y organizador del impecable secuestro de Juan Manuel Fangio [...], el suceso de mayor alcance internacional que realizó el Movimiento durante la Guerra», considera el doctor Rosabal, quien precisa que la noticia se publicó en más de ciento veintitrés artículos de unos ochenta medios de prensa en 23 países.

Tiempos intensos describen los anales de la historia: el joven espirituano participó en la primera reunión de la Dirección Nacional en las lomas el 17 de febrero de 1957, preparó sabotajes a la zafra, asumió la dirección del Movimiento en la capital y organizó la Huelga General Revolucionaria de 1958.

Ante el fracaso de aquella acción, del cual se sintió responsable, Fidel le escribió desde la Sierra Maestra para animarlo: «No existe razón alguna para que pese sobre ti más amargamente que para cualquiera de nosotros el revés sufrido. Tienes que ser grande para afrontar la injusticia».

Poco tiempo después llegó a la Sierra, donde resultó ascendido al grado de comandante y lo eligieron miembro de la Dirección Nacional del Movimiento, junto a Fidel y otros cuatro compañeros. Participó como combatiente en los escenarios de lucha y cuando ya esas montañas se encontraban prácticamente libres se le designó como responsable de la Administración Civil allí para concretar los propósitos de la Revolución.

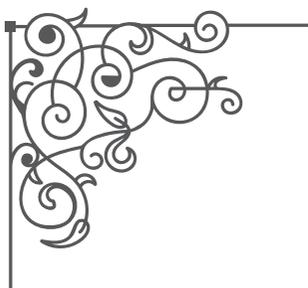
Horas de cambios y estremecimientos: a inicios de 1959 el gobierno revolucionario lo designó ministro de Recuperación de Bienes Malversados y ya el 26 de julio de 1959 entregó a Fidel en la Plaza de la Revolución veinte millones de pesos en efectivo y bienes recuperados por valor de cincuenta millones.

Faustino también asumió como responsable de los Servicios Médicos en la Sierra Maestra, estuvo junto al líder histórico de la Revolución en el combate de Playa Girón, participó en la Lucha Contra Bandidos, se desempeñó como ministro de Recursos Hidráulicos, dirigió la región Sancti Spíritus, trabajó como embajador en Bulgaria, atendió los Órganos del Poder Popular como diputado a la Asamblea Nacional, y durante largos años formó parte del Comité Central del Partido.

En el libro *En marcha con Fidel*, Antonio Núñez Jiménez describió otro punto en común con el elegido de Birán cuando aseguró que «desde aquellos primeros tiempos de la Revolución, Faustino fue un adalid de la ecología».

Quizás por ello, ya con 70 años y su salud resentida asumió la dirección de un programa de desarrollo agropecuario y social en la Ciénaga de Zapata. Al fallecer en 1992, Pedro Miret lo describió ante su tumba como un hombre «humilde y desafiante», virtudes que seguramente también le permitieron cultivar con Fidel una hermandad a prueba del tiempo.

3 DE DICIEMBRE DE 2016



Fidel en Jatibonico

Mary Luz Borrego y Rafael Daniel

El 14 de diciembre de 1959 el periódico *Revolución*, entonces órgano del Movimiento 26 de Julio, desplegaba con bombos y platillo la noticia: «Mantiene producción récord el nuevo pozo de petróleo». El sumario de la extensa información daba cuenta de la visita del Primer Ministro Fidel Castro a la zona de Jatibonico donde a la sazón se encontraba el yacimiento con mayor rendimiento del país.

Inmejorables fotos de Korda, luego famoso en el lente, devuelven la imagen de un Fidel juvenil, con su clásico atuendo verde olivo y el casco para la ocasión. Un Fidel que conversa a diestra y siniestra con obreros y directivos, saluda a los lugareños, pregunta, sugiere, escucha, se preocupa por las condiciones de labor. Un Fidel que sube hasta el borde del tanque donde cae el petróleo y desde allí calcula con su instinto de estadista: «Por cada 1600 barriles diarios que produce este pozo la Reforma Agraria puede contar con dinero suficiente para comprar un tractor». Un Fidel prometiendo que el gobierno revolucionario apoyará con recursos para una rápida y científica investigación de la región.

La génesis

«Fidel dijo que quería subir al techo del tanque para ver la presión, lo acompañaron dos escoltas, yo abrí la llave para que bombeara a todo tren y la vibración era tan fuerte que le movía la camisa. Nos dijo que siguiéramos perforando dondequiera que hubiera petróleo. Luego la escolta trajo caña del campo, él partió una y se puso a comer mientras hablaba con nosotros. Me acuerdo de que ese día el pozo 77, que fue el que visitó, dio 1064 barriles. También llegó al área del proceso, donde estaban los tanques para cargar. Muchos de los que estuvimos allí ese día ya murieron, yo todavía conservo el casco», recuerda nostálgico y emocionado Aurelio Pulido, un jubilado jatiboniquense que trabajó casi cuarenta años en el yacimiento.

Desde principios de la década de los cincuenta la prensa local anunciaba: «Jatibonico tiene petróleo». El patrimonio oral de la zona cuenta que cierto campesino encontró una piedra extraña y se la mostró a Evelio Echemendía, empleado del central o del banco, hombre emprendedor que buscó algunos conocedores, artesanalmente comenzó las pesquias y por ese camino se convirtió en un considerable adinerado. Luego de años de investigación y perforación, en 1953 se reconocía la existencia de una vena en la zona que en sus inicios arrojaba alrededor de trescientos barriles diarios.

En esa época, los técnicos norteamericanos afirmaban categóricamente que en Cuba no existía petróleo. Sin embargo, en Jatibonico, por aquellos tiempos perteneciente a la antigua provincia de Camagüey, comenzaba a hablarse de «una rica veta petrolera» y se perforaban pozos rústicos que desde 1954 despertaron el voraz apetito de la Cuban Canadian Petroleum Company, la cual adquirió la mitad de las acciones de una de las empresas operadoras.

En medio de los tradicionales cañaverales y otros cultivos de la región, surgían de la tierra los efluvios del oro negro, fundamentalmente en las hoy conocidas comarcas de Pablo Pérez y Guanabo. Imprecisas versiones aseguran que se llegaron a perforar alrededor de doscientos pozos y en sus tiempos de esplendor el yacimiento produjo unas

cincuenta toneladas diarias, hasta mediados de la década de los setenta, cuando ya esa cifra había bajado a la mitad.

El valioso ejemplar del periódico *Revolución*, donado al museo de la localidad por el jatiboniquense Rolando del Rey, reseñaba con tintes esperanzadores el suceso: «Jatibonico se ha convertido en el centro geográfico de Cuba desde el viernes a la una de la tarde, cuando surgió de las entrañas de la tierra una columna de petróleo de 50 pies de altura. A partir de ese momento la atención de los cubanos se ha vuelto hacia la pequeña población [...] en una ansiosa espera por conocer el desarrollo de los trabajos que allí se efectúan [...]».

El caudal del pozo 77 desataba expectativas. Entonces Cuba consumía más de veintitrés millones y medio de barriles y solo menos de uno y medio eran obtenidos en el país. Las importaciones del producto costaban cerca de setenta y tres millones de dólares y como bien lo demostró luego la vida la demanda iría en aumento ante los nuevos planes revolucionarios de desarrollo. De la estampida de los precios, ni hablar.

El suceso

Ese sábado de diciembre, apenas unas horas después del promisorio hallazgo, llegó por primera vez Fidel a Jatibonico. Junto a miembros de la Compañía Petrolera Independiente —una de las empresas operadoras del yacimiento con hombres y capital totalmente cubanos—, el Primer Ministro apareció en el campo sobre el mediodía. «Es un espectáculo impresionante», comentó mientras observaba el negro líquido. Esa parte del yacimiento se ubicaba a alrededor de tres kilómetros del poblado, separado a un kilómetro de la Carretera Central, en terrenos quebrados y de escasa vegetación.

Para la perforación se empleaba el sistema de percusión, un taladro que a golpes de martinete perforaba la tierra y mientras penetraba el subsuelo abría sus aspas para ampliar el área de investigación. Ese crudo inicial presentaba una elevada calidad, con apenas 0.4 de agua

en su composición. Todos los antecedentes e indicadores hicieron nacer grandes ilusiones de que la zona resultaría ricamente petrolífera.

Para tiempos venideros se conocería la real magnitud del hallazgo. Mientras, se orientó abrir cuantos nuevos pozos fueran posibles, de acuerdo con la disponibilidad de mano de obra y maquinaria. Por lo pronto, los geólogos consideraban el lugar con grandes posibilidades y el mayor yacimiento de Cuba hasta esa fecha. Los trabajadores, en su mayoría de Jatibonico y algunos experimentados llegados desde Jarahueca, laboraban por turnos en jornadas de ocho horas por salarios de siete y ocho pesos, considerados altos para entonces.

El diario insistía en que la Compañía Petrolera Independiente, dueña de esa parte en explotación, estaba formada solo por cubanos y su petróleo pertenecía íntegramente a la Isla, como una esclarecedora precaución ante las intenciones de rapiña de las compañías extranjeras todavía existentes en Cuba, que de seguro se interesarían en la novedad productiva. El naciente Instituto Cubano del Petróleo ya contaba con la llamada Ley petrolera, destinada a la búsqueda y conservación de ese recurso de preciado valor para la economía nacional.

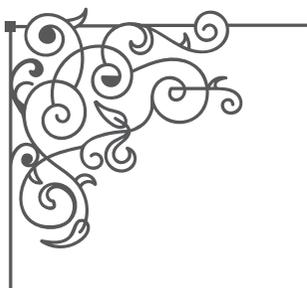
Las versiones sobre lo sucedido después con las minas de Jatibonico se cruzan. Unos dicen que, cuando las leyes de intervención, los americanos sellaron los pozos y se llevaron los equipos antes de marcharse de una buena vez, otros aseguran que la veta no era promisoría y enseguida se agotó, y los más entendidos afirman que solo se cerraron los agujeros improductivos o extinguidos, como se estila a nivel internacional.

Evelio de la Paz —quien se dedicó casi cuarenta años a los misterios de ese tesoro, estuvo entre los fundadores y se convirtió en uno de los testigos de la histórica visita— relata que el yacimiento fue disminuyendo sus entregas de crudo hasta la actualidad, cuando se encuentra casi agotado y aclara que específicamente el pozo 77 dejó de explotarse por una casi inmediata terminación de la fuente. En estos momentos sobreviven en la zona de Pablo Pérez una dece-

na de pozos que pertenecen a la empresa petrolera Majagua con exiguas entregas de petróleo: cerca de seis toneladas diarias, que se envían a la refinería de Cabaiguán Sergio Soto para obtener aceites básicos.

Sin embargo, desde el mismo año 1959, con su probado olfato, Fidel vino adonde nacía la noticia, donde probablemente surgía el embrión de la actual producción petrolera de la nación, para vaticinar que en Cuba debía haber mucho más de ese preciado recurso. Como casi siempre, el tiempo le dio la razón. En estos momentos, la cuenca Jatibonico-Cristales perdió su gancho, comparada con los promisorios yacimientos del occidente, pero nadie puede escamotearle el mérito de haber destapado la ilusión petrolera cubana, que con el andar del almanaque se convirtió en una afortunada certeza.

5 DE JUNIO DE 2004



Fidel en El Colorado

José Luis Camellón Álvarez

La casualidad despabiló una mañana de abril de 1962 la tristeza que invadía la humilde casa de la entonces joven de 21 años Juana Ortega Ruiz, en El Colorado, un caserío situado en el kilómetro 427 de la Carretera Central, entre Jatibonico y Majagua.

«Sé que fue en el mes de abril porque era la época de la ciruela y varios de los que venían en la comitiva pasaron hasta el patio a comer de esa fruta», rememora Juana cincuenta y un años después y su mente regresa hasta aquel día que caló para siempre en la vida de su familia y en la gente de toda aquella comarca.

«Sería a media mañana, cuando oí el frenazo de un carro; cargué a mi niña y me asomé a la puerta a ver qué ocurría. Había tres máquinas paradas casi frente a la casa y todas las personas vestidas de verde olivo, y digo: “¡Ay!, pero si es Fidel”, y salí para allá. En la que él venía se había ponchado.

De primer momento la escolta no me deja acercarme; él me ve y dice: “Déjenla pasar, que es una mujer”. Cuando llego allí, emocionada, lo saludo, él carga a la niña y le digo: “Fidel, yo lo que quiero es que vaya a ver a mi hermano”.

“¿Por qué no viene él aquí?”, me pregunta; y le respondo: “Porque está inválido en una cama”».

El alquiler de la cama

«Se quedaron dos o tres compañeros en los trajines de cambiar la goma —relata Juana— y Fidel y el médico [René] Vallejo entraron a mi casa; no pusieron ningún reparo y fueron hasta el último cuarto, donde estaba mi hermano Laureano, de 29 años, muy enfermo.

Mi mamá los acompañó también hasta el cuarto; allí abrazó a mi hermano, se sentó en la cama, mientras Vallejo lo reconocía. Se preocupó por lo que comía, preguntó por la cama que usaba, mi mamá le dijo que era alquilada por una farmacia, no recuerdo si de Jatibonico u otro lugar, y encontró mal que nos cobraran muy caro el alquiler. Mi hermano tenía un tumor maligno en la médula espinal».

Los recuerdos avivan los ojos de Juana Ortega, pero su memoria regresa a aquellos instantes en que tuvo a Fidel en su casa. «Estuvieron con mi hermano varios minutos, conversaron mucho y hasta tomaron café que les hizo mi mamá. Luego él y Vallejo se apartan a un lado, hablan algo entre los dos y le dice a mi mamá que va a llamar una ambulancia para que lo llevemos a La Habana, incluso le dijo: “No nos vamos de aquí hasta que no llegue...”.

Mi mamá, figúrese, en medio del impacto de la presencia de Fidel, le expresa: “Mire, somos pobres, tenemos que preparar ese viaje, de pronto así no podemos ir”; entonces Fidel le dice que no tiene que llevar nada, que en el hospital donde lo iban a atender no le faltaría nada y llegó hasta a decirle: “Si la cura de su hijo está en los Estados Unidos, viejita, lo llevamos allá”.

De la misma casa llamaron y coordinaron lo de la ambulancia, luego se despidieron. Él les daba besos a los niños, abrazaba a mi mamá y le decía: “Verás que lo vamos a traer curado”. Salieron, afuera estaban muchas personas del lugar, y continuaron el viaje hacia Oriente».

«Se corrió la voz en la zona y todos los vecinos fuimos para allá, hasta de Jatibonico vinieron carros, lo que cuando llegaron ya Fidel había partido —recuerda Olga Pérez Acosta, lugareña de El Colorado. Nos alegró mucho que pudieran llevar a Laureano a La Habana, imagínese, a la gente pobre, de campo, no le era fácil algo así; pensábamos que era una esperanza para curarlo».

Mi hermano tuvo mucha atención

«En el resto del día y la noche, en mi casa y en toda la zona no se hablaba de otra cosa que no fuera de la visita de Fidel —rememora Juana—. Al amanecer del otro día llegaron dos ambulancias y mi mamá se fue con mi hermano para La Habana, yo fui después a verlo.

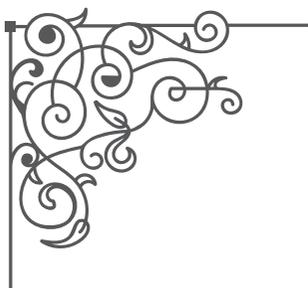
Lo atendieron en el Hospital Militar, no le faltó nada y tuvo mucha atención. Allí permaneció más de un mes y Celia Sánchez fue a visitarlo en varias ocasiones. Le hicieron pruebas, chequeos, pero los médicos vieron que su enfermedad no tenía solución.

Celia le decía a mi mamá que Fidel estaba al tanto del caso hasta que un día él fue a verlo al hospital; Fidel quería que lo dejaran allí, decía: “Dejen que suceda lo que suceda en el hospital”. Pero mi mamá le explicó que ella quería traerlo para El Colorado y regresó con mi hermano.

El día que le dieron el alta, Celia fue a verlo y le entregó a mi mamá una carta firmada por ella y Fidel, para que la presentáramos en Jatibonico, y que no le faltara nada a mi hermano, que falleció después en septiembre de ese año.

En mi familia todavía se habla de esa estancia imprevista de Fidel en la casa, cómo olvidar algo así. Con tantas ocupaciones y responsabilidades él fue capaz de ocuparse de una persona humilde y enferma. Fidel es muy humano».

5 DE OCTUBRE DE 2013



Fidel vivía para el plan Banao

José Luis Camellón Álvarez

Todavía a Osoria Herrera Oropesa se le estremece la voz cuando habla de Banao, ese espacio agrícola del sur de Sancti Spíritus que la naturaleza dotó de un microclima propio. Ni siquiera la línea telefónica pudo opacar su emoción desde la distante Habana. «Bueno, periodista, si su interés es conocer del Plan Banao empiece a preguntar, porque aquello fue algo grandioso; llegaron a trabajar cerca de dos mil mujeres y Fidel pasaba por allí cada quince días».

Con algo más de veinte años, Osoria se convirtió, en 1966, en la primera mujer en dirigir un plan especial de ese tipo en Cuba. Medio siglo después, sus recuerdos regresan a la zona, devenida en aquel entonces uno de los escenarios donde el líder cubano demostró, según sus propias palabras, «el potencial y el recurso humano extraordinario para la Revolución que había en las mujeres».

«Fidel empieza a venir a Banao —relata Osoria— por el año 1964; él hace un recorrido desde el Escambray a Sancti Spíritus, pasa por la zona, ve el campito de uva al lado de la carretera, le explican sobre las características

del lugar y le dice a Arnaldo Milián que allí, con ese microclima, se podía hacer un gran plan con frutas exóticas; plantea, también, que hace falta emplear más mujeres.

»Es cuando vengo para Banao, había un lote y las mujeres de la zona trabajaban allí, él dijo que tenía que ganarme la confianza de ellas, por eso comencé podando uvas con las compañeras. Como administrador del plan empezó en 1965 Santiago Acosta Pena, luego por necesidades del país Santiago sale al exterior y después pasa al trabajo del partido en la región Sancti Spiritus y me designan al frente de la tarea», añade Osoria.

Visitaba los campos

El naciente plan Banao pronto expandió sus áreas, se construyeron albergues, comedores, almacenes, talleres, toda una pujante infraestructura capaz de asimilar el desarrollo agrícola y la estancia de numerosas compañeras que encontraron en el trabajo agrícola la oportunidad del empleo digno y la inserción social.

Se fomentaron los cultivos de uva, fresa, espárrago y cebolla; a la zona arribó maquinaria y una flotilla de veinte guaguas Robur para trasladar a las mujeres desde los pueblos y campamentos hasta los sembrados.

«Con mucha frecuencia Fidel llegaba allí —describe Osoria—, incluso llevaba importantes visitas, recuerdo a un famoso ajedrecista soviético; a Salvador Allende; iba al campo a hablar con las mujeres, lo mismo chequeaba las cosechas que pasaba por el comedor, estaba al tanto de todo.

»El plan —agrega— tenía a la entrada de Banao una casa de visita de guano, y varias veces Fidel se quedó allí. Cocinábamos prácticamente de madrugada, él mismo preparaba los espárragos y hacía la sopa. Siempre estaba muy entusiasmado con el crecimiento que tenía el plan y el trabajo que estaban haciendo las muchachas.

»Aquello no fue solo la parte agrícola, también tuvo una gran historia social, el plan aseguró la educación de los hijos de las mujeres trabajadoras, se construyeron en esa época un círculo infantil y una escuela interna en el campo.

Allí se llevó a cabo la primera rehabilitación de prostitutas que se hizo en Cuba, las primeras mujeres que estudiaron Enfermería en La Habana fueron a graduarse a Banao, las estudiantes de la Universidad de La Habana iban a la agricultura en Banao», evoca Osoria.

A pesar de los años transcurridos, Pedro Arnaldo Luna, *El Chino*, retiene en su memoria el breve intercambio con Fidel en la zona de Flor del Campo: «Se interesó por la cebolla y preguntó que cuánto tenía un macito; le dije que tenía cien posturas, entonces quiso saber quién sembraba más, y le aseguré que yo. Respondió: “Bueno, vamos a hacer la prueba”, y le sembré cien posturas en na’, en un pedacito; después empezó a sacar cuentas y me dijo que sí, que promediaba dos mil posturas por hora».

Corría el segundo semestre de 1966 y a Julio Nacario Díaz le encargó Osoria Herrera una tarea particular. «Me llamó, y me dijo: “Guajiro —así me llamaba—, hace falta que usted suba para Las Llanadas con veinte hombres para sembrar fresa”. Figúrate, allí no había nada, había que construirlo todo, después se albergaron como ochenta mujeres, se empezó a cultivarla y nos daba buen resultado, bajábamos por la mañana un panelito y por la tarde un camión de fresas. Allá subió Fidel un día a ver aquello».

Victoria contra los prejuicios

El 9 de diciembre de 1966, en la V Plenaria Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, celebrada en Santa Clara, Fidel hizo una detallada referencia a la transformación que ocurría en Banao y la calificó como una de las grandes lecciones, una de las grandes enseñanzas y «tal vez, una de las más grandes victorias contra los prejuicios [...], de considerar de que las mujeres solo eran aptas para fregar, lavar, planchar, cocinar, limpiar la casa y tener hijos».

En la propia intervención, recogida en el libro *Fidel Castro Ruz, Mujeres y Revolución 1959-2007*, el líder cubano ilustró con elocuentes palabras lo que representó aquel proyecto agrícola: «Ahora, les voy a decir una cosa: sin la incorporación de la mujer al trabajo productivo el plan Banao no habría podido llevarse a cabo [...]

«Para saber lo que la Revolución ha hecho por la mujer, para saber —a la vez— lo que la mujer ha hecho por la Revolución, hay que ir a Banao, hay que ir a San Andrés, hay que ir a los Pinares de Mayarí, hay que ir a Maisí [...]».

En otro momento de aquel memorable discurso expresó: «Los que subestimen a la mujer, los que no sepan apreciarla en toda su capacidad, en toda su posibilidad, que vayan a Banao, y que visiten otros muchos lugares [...] Pero para los que no entienden lo que es el burocratismo [...], que no hace feliz a nadie [...], que no hace feliz a ninguna mujer, que vayan a una oficina llena de empleadas y después que vayan a Banao [...]».

Me volví cebollero por Fidel

En octubre de 1965 llegó a la zona Rigoberto Ronda Rivero, como parte de la primera hornada de técnicos que se formaban por la Revolución y actualmente máster en Ciencias y director de la Unidad de Ciencia y Técnica de Base del Inifat (Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical), ubicada en Pojabo. «Cuando llegué había dos hectáreas de uva, unos viveros de fresa, algo de mango, no se hablaba todavía del espárrago. Ya una vez que estábamos aquí Fidel vino muchas veces.

»En una de las visitas en 1966 se reunió con nosotros en el campo de uva, en Las Cejas; llegó con su comitiva y recuerdo que se interesó por saber dónde parábamos, en qué nos trasladábamos; le dijimos que en un camión, también indagó: «¿Y no hace mucho frío?»; le contestamos que sí. Ahí mismo orientó que les mandaran a los técnicos un ómnibus Robur, fue el primero que llegó a Banao.

Rememora Ronda que en cada visita Fidel los buscaba, les insistía a los técnicos que matricularan en la universidad, mandaba a traerles libros, se ocupaba personalmente de la superación de ellos.

«Un día —añade Ronda— estábamos en la uva, él llegó, brincamos la carretera, y había un pequeño campo de cebolla, era de Raúl Conlledo, un campesino muy conocedor del cultivo; Fidel le hizo varias preguntas y le dijo: “Me

tienes que enseñar a estos muchachos —se refería a los técnicos— para extender el cultivo aquí, que se da bueno”; luego me puso la mano en el hombro y le dijo a Conlledo: “Mira, el técnico, además de la uva, va a trabajar en la cebolla en Banao, ayúdalo”. Ahí mismo me dio la tarea y, desde entonces, estoy ligado al cultivo, me volví cebollero por Fidel».

Detalla Ronda que en aquel sembrado el Comandante se agachó, cogió una cebolla blanca y caminó hasta la loma, donde están ahora las oficinas. «Allí había un pequeño tallerito en el que se encontraba Manolo Marrero, al que le decíamos el Abuelo, él estaba haciendo café, arriba de unas piedras y le dijo: “Comandante, espere para que tome café”.

»En lo que colaba, Fidel metió la cebolla en aquellas brasas, conversó un poco y al rato sacó la cebolla por la rama; la limpió un poco con las manos y se la comió asada. Después todos queríamos hacer lo mismo, para probar a qué sabía, pero qué va, estaba difícil de comer; sin embargo, Fidel se la comió como si hubiese sido un pastel.

»Nos volvimos a encontrar el 28 de enero de 1992, en el Inifat, yo participaba en una reunión y él llega de pronto; nos presentaron, le dicen: “Ronda, el que está trabajando la semilla de la cebolla”. Él me pregunta: “¿Tú eres de ahí mismo, de Banao?”, le digo: No, Comandante, soy de Las Tunas; entonces me dice: “Ah, tú eres palestino”. Le contesto: “Comandante, no me considero palestino porque para Banao me mandó usted”. Entonces se sentó y me dijo: “Hazme la historia”. Estuvimos hablando cuarenta y cinco minutos».

La huella de Fidel

«El Plan Banao fue un sueño de Fidel que se hizo realidad y después no se llevó a vías de hecho todo lo que él quería hacer; no obstante, alcanzó a producir toneladas de espárragos —un cultivo exigente que requería hasta condiciones de frío—, se llegó a cosechar uvas dos veces al año, también fresas, usadas en los primeros momentos del helado Coppelia», comenta Rigoberto Ronda.

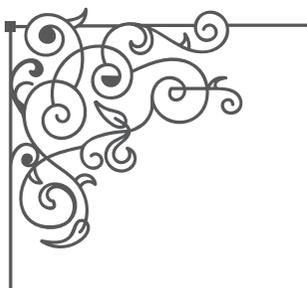
Los exóticos cultivos fueron extinguiendo su presencia, menos la cebolla, dueña y señora hasta hoy.

»De aquel período quedan los recuerdos de lo realizado y de las visitas de Fidel; llegó a ser una de las zonas más mecanizadas del país, muy reconocida por la productividad; ahora se cultiva y produce desde otras posiciones», apunta Rigoberto, quizás el único trabajador de aquella etapa que sigue activo en el ámbito estatal y, por demás, atado a la encomienda cebollera que le dio Fidel.

La huella del plan Banao en las mujeres que allí laboraron la revive Olga González Romero, fundadora y obrera en el cultivo de espárrago: «En el tiempo que estuve allí fue la etapa más feliz de mi vida, tenía empleo, porque nosotras antes no valíamos na', se trabajaba unido, con amor, Fidel venía todos los meses, un día me arrimé a él, pero yo, inocente, iba con la guataca y me dijeron: "Señora, usted no puede estar ahí con una guataca", y tuve que separarme.

»Después vino otro día a entregarnos las guagüitas..., se metía en el campo, conversaba mucho, él vivía para el plan Banao».

9 DE JULIO DE 2016



Una arrocera con la horma de Fidel

José Luis Camellón Álvarez

Todavía Miguel Socorro Quesada, uno de los pioneros en las investigaciones del arroz en la geografía espirituana, se asombra cuando recuerda aquella orientación que a inicios de 1969 le dio Fidel a Arnaldo Milián, a la sazón primer secretario del partido en la antigua provincia de Las Villas, ante la urgencia de desarrollar una nueva semilla: «Movilizar diez mil personas para multiplicar de inmediato en Sur del Jíbaro, en la zona de El Cedro, la variedad de arroz Sinaloa A68, que desde antes estudiábamos en áreas de la costa norte del territorio central».

Corrían los años finales de la década de los sesenta del siglo pasado y el sur de la entonces región de Sancti Spíritus atrajo la mirada de Fidel, que identificó tempranamente las potencialidades agropecuarias e hidráulicas de la extensa llanura, tanto que en la zona surgió una de las infraestructuras arroceras más integrales del país, a la que personalmente dedicó tiempo en aquella vorágine laboral y constructiva de inicios de la Revolución.

Desde que en mayo de 1967 Fidel trazó las pautas para organizar la producción del cereal

en la Isla —se inició en las márgenes del río Cauto, en oriente—, tal vez pocos avizoraron la magnitud de aquel desafío y la trascendencia de un programa que no reparaba solo en la cosecha, sino que partía de la concepción de integrar agricultura, tecnología, sistemas de riego, investigación y comunidades, describe Miguel Rodríguez Mayea, jefe de la actividad arrocerá en el antiguo Instituto Nacional de Reforma Agraria.

«Fidel le dedicó mucho tiempo a esta actividad, apoyada también por Arnaldo Milián y Faustino Pérez; desarrolló la concepción completa del programa, visitaba los lugares, chequeaba los proyectos dos o tres veces por semana; te decía: “Nos vemos en tal zona para revisar tal idea”.»

«Era muy operativo; insistía mucho en la preparación técnica del personal, en lograr variedades cubanas, abrió el camino de la investigación, nos enseñó a ser científicos», subraya Rodríguez Mayea, quien dirigió el programa a nivel nacional desde su fundación.

La dimensión del proyecto la esbozó el líder cubano en un discurso con motivo de la fusión del Instituto de Recursos Hidráulicos y Desarrollo Agropecuario del País, en el hotel Habana Libre, el 26 de mayo de 1969. «Casi nadie se ha dado cuenta de que al lado del plan cañero, que ha sido grande, ha habido otro plan que ha crecido todavía mucho más que la caña, que es el de arroz [...]

»El que quiera saber lo que es trabajo que se interese por un plan de arroz; porque el arroz hay que sembrarlo en lugares muy bajos, en lugares donde hay que hacer millones de metros cúbicos de drenaje, miles de obras de fábrica [...], los trabajos que hay que hacer de diques. Y algún día, desde luego, vamos a sembrar todo ese arroz ya con terrazas planas [...].»

El plan Sancti Spiritus

El interés de producir el cereal en el sur espirituario ocupó un espacio particular en las proyecciones del estadista, al punto de que en esa propia intervención dibujó sus coordenadas y anunció a quién encomendaría tal responsabilidad.

«En la región de Sancti Spíritus se va a desarrollar una arrocera de 2500 caballerías. Y esperamos tener el año que viene las 2500 caballerías allí. La región de Sancti Spíritus es una de las de más grande potencial de agua. El agua potencial de la región de Sancti Spíritus, con el Zaza, el Agabama y todos esos ríos, es de tres mil millones de metros cúbicos. Casi la séptima parte del agua del país. Hay que hacer grandes presas allí [...]

»Y como allí en Sancti Spíritus hay que hacer un trabajo muy serio, es por eso que hemos querido aprovechar la experiencia del compañero Faustino [Pérez], al cual hemos hecho responsable del plan de Sancti Spíritus. Aprovechar toda su experiencia, porque creo que allí podemos desarrollar técnicas muy modernas. Aquella región va a tener arroz, ganado, caña, tabaco; es decir, casi todos los renglones [...]

Existían arroceras

El progreso agrícola experimentado a partir de 1959 abrió el camino al desarrollo arrocero de la región, inicialmente con el uso del riego por turbinas —llegaron a funcionar más de novecientos treinta—, luego, con la construcción de la presa Zaza y de los sistemas de canales, sobrevino su consolidación.

«Antes aquí lo que existían eran las arroceras de fulano y de mengano, nada que ver con la expansión que tomó el cultivo cuando Fidel identificó el potencial de la zona, entonces todo el que vivía por estos alrededores se volvió arrocero», rememora Eliodoro García Fonseca, fundador de la granja Peralejo.

»Fíjate con qué sacrificio se creó este plan —añade— que una noche en el fanguero se rompió un dique, y me acosté en el agua como media hora para aguantar con mi cuerpo las palas de tierra que el otro compañero echaba para tapar el hueco».

Sergio Granados Portiel, otro de los precursores, tampoco olvida aquellas jornadas en las que nadie podía darse el lujo de tener un oficio fijo. «Si algo no alcanzaba era el tiempo; soltabas el tractor por la tarde y por la noche

íbamos a fanguear, a espantar pájaros, hacíamos el trabajo de tres o cuatro hombres porque escaseaba el personal; construir la arrocera fue una obra de gigantes».

Incontables páginas de proezas llenan el paisaje laboral que comenzó a gestarse en Mapos, Peralejo, El Cedro, Romero, El Jíbaro... Historias que perduran también en las vivencias de hombres como Roger Reyes García, Delfín de la Cruz Uriá, Carlos Román Madrigal, Tomás Valdés Meneses, Amado Reyes Padrón, Adalberto Rodríguez Monteagudo, Fernando Rodríguez Gómez, Rafael Pérez Ramírez, Dámaso Román Madrigal, Jorge Luis Venegas Zubiaurre, Braulio y Cástulo García Román.

«Te decían a las nueve de la noche: cámbiate de ropa y busca el equipo que hay que preparar un campo para sembrarlo al amanecer. Aquí apearon gente de la yegüita para que se trepara en un tractor. Hubo operadores de maquinaria que trabajaron la noche entera sin el implemento atrás, porque se zafaba, y se enteraban al amanecer. Eran años en que se dormía poco, vivíamos para trabajar».

Enseñanzas de Fidel

A inicios de la década de los sesenta comenzaron a sentarse las bases del futuro proyecto cuando varias comisiones de topógrafos se ocuparon de ubicar los terrenos donde empezarían después las grandes faenas de desbroce para fomentar el cultivo, construir los canales y caminos.

Aquel 26 de mayo de 1969 Fidel señaló la prioridad que se le concedía a la arrocera espirituana: «[...] casi todos los buldóceres de Las Villas están en este momento en la región de Sancti Spíritus, en las áreas altas buldoceando para pasto. Y cuando comience el período seco estarán todos buldoceando para arroz».

Aunque *Escambray* apenas encontró trazos periodísticos del parto arrocero protagonizado en el sur del territorio, ni de las frecuentes visitas de Fidel a la zona, sí conoció a través de los testimonios de varios fundadores sobre el seguimiento que mantuvo el mandatario cubano al programa, de su desvelo por la preparación del personal, por la

asignación de maquinaria, de su interés por las variedades del cereal y los rendimientos agrícolas.

En una de las visitas Fidel estuvo en el batey de El Cedro y dijo que había que sacar de allí el caserío porque los líquidos y las plagas eran un riesgo para las personas, según refiere Tomás Valdés Meneses. «Cuando se hizo La Sierpe, todos se fueron para allá», precisa.

En la memoria de Roger Reyes García perdura aquella anécdota del lote que marcó Fidel en Mapos. «Fue el ocho, pidió que lo sembraran a su nombre. A partir de ahí todos lo llamaron el lote de Fidel; fijate cómo fue aquello que, para fanguearlo, los tractoristas nos relevábamos a pie para no romper los diques».

Delfín de la Cruz Uría relata otra de aquellas enseñanzas que emanaron del paso del Comandante por cada lugar. «En Recursos se parqueaban unos camiones que les decían palanganitas, por la forma de la cama. Allí llegó un día Fidel y, parado frente a uno de esos camiones, que estaba muy bonito, con sus espejos y todo, preguntó de quién era ese y le dijeron: “Comandante, de aquel muchacho que está parado ahí”, entonces le dio la mano a Maximino Delgado Carmona, el Nene, y lo felicitó por lo bien cuidado que estaba el equipo».

«Entre los años 1969 y 1970 llegaron a la zona más de quinientos tractores Samex, de procedencia italiana, una inyección de maquinaria que fue un éxito, a pesar de que no había todo el conocimiento para la explotación, pero propició el desarrollo, rememora Amado Reyes Padrón, uno de esos espirituanos que arrimaron la vida al cultivo.

»En estos lugares había poco personal, por eso fue determinante el papel de Arnaldo Milián, que movilizó operadores de las seis regiones de Las Villas para echar a andar aquel lote de equipos.

»Estaban las proyecciones de Fidel, los tractores, la tierra, los recursos, pero faltaban los operadores. La necesidad obligó a traer gente que vino a aprender a la arrocera —aclara Amado Reyes—, porque cualquier operador no fanguea. Después, a raíz de que surge el poblado de La Sierpe y llega una importante migración de la zona oriental, es que

la fuerza de trabajo de la arrocera coge un equilibrio y se acaban las grandes movilizaciones».

Verdaderos arroceros

El reto que planteó Fidel a los iniciadores del programa fue bien preciso, revela Miguel Rodríguez Mayea: «Tenemos que llegar a dominar el cultivo en las condiciones de nuestro clima y que un día podamos llamarnos, a partir de los resultados y la eficiencia, verdaderos arroceros».

Bajo tales premisas caminó también el programa en el sur espirituario, adonde llegó Fidel varias veces y, dicen que lo mismo desplegaba un mapa en el capó del yipi, que entraba a un campo a contar los granos de una espiga para calcular el rendimiento.

Miguel Socorro Quesada, uno de los estudiantes de la carrera de Agronomía de la Universidad Central de Las Villas, que entre 1967 y 1968 comenzaron las investigaciones del cultivo en la zona norte de la antigua provincia, recuerda las vivencias.

«Fidel se interesaba mucho por las nuevas variedades que estudiábamos y, cuando aquella orientación de multiplicar la semilla en El Cedro, en una gran movilización de un día se sembraron diez caballerías, granito a granito, separados diez centímetros, con la semilla restante se sembraron en el mismo lugar otras veinte utilizando la aviación.

»Entre febrero y marzo de 1969 recibimos tres visitas de Fidel en esa área experimental de la costa norte —añade Socorro Quesada—. Un día cuestionó por qué estábamos sembrando arroz allí y nos comentó que hablaría con el comandante Faustino Pérez para que fuéramos a trabajar al Sur del Jíbaro de forma permanente.

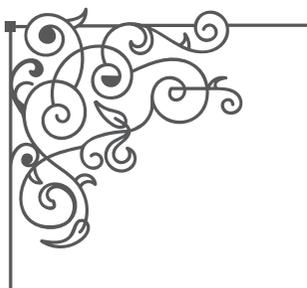
»En octubre del 1969 comenzamos en la arrocera, en El Cedro; allí el grupo se incrementó con varios ingenieros y técnicos de nivel medio, lo que permitió ampliar el espectro de trabajo en otras investigaciones de este cultivo. A partir de 1973 se empezaron las instalaciones de la Estación Experimental del Arroz que existe en La Sierpe».

«Con el paso de los años el inicialmente llamado plan Sancti Spiritus se transformó —según Rodríguez Mayea— en una de las mayores plazas arroceras creadas en la Isla y fue donde se logró un mejor nivel de terminación de la concepción del programa creado por Fidel; pese al impacto que deparó el período especial al cultivo, la infraestructura existe y ya una parte se ha recuperado», subraya.

En la llanura de La Sierpe surgieron verdaderos arroceros, aquellos que ataron su juventud a las terrazas; mecánicos con el calibre de Dámaso Román Madrigal, que gastó las uñas «quitando el fango a los tractores»; operadores de la estatura de Jorge Luis Venegas Subiaurre, capaz de rechazar un curso para la antigua Unión Soviética «porque en mi cabeza no cabía separarme del arroz».

«Esto empezó prácticamente de la nada —manifiesta Amado Reyes—, pero se vio con perspectivas porque Fidel trazó la línea y hasta La Sierpe es un fruto de aquel proyecto, por eso la empresa se consolidó cuando nació este pueblo, se estableció la fuerza de trabajo, entró mucha gente calificada y se le puso ciencia al arroz. Tuvo razón Fidel, había un área para desarrollar el cultivo, eso explica por qué la arrocería ha sido nuestra casa».

25 DE NOVIEMBRE DE 2017



Mi pasajero Fidel

Xiomara Alsina Martínez

Aquella mañana de marzo de 1968 resulta inolvidable para Elpidio Hernández García, el viejo sabio y voluntarioso, jubilado ferroviario, quien por unas horas tuvo en sus manos la vida de Fidel.

Aún recuerda las peripecias del viaje en que el Comandante en Jefe recorrió el ramal Fomento-Trinidad acompañado de otros oficiales del ejército, donde fueron utilizadas para su traslado tres chispas (motor de vía), hecho que le permitió disfrutar de la grata compañía del líder de la Revolución.

«Una tarde, en la casa de la brigada en Conrado, recibí la visita de un teniente para comunicarme que al día siguiente no habría trabajo y que yo debía estar en Fomento a las cinco de la mañana con el motor listo para hacer un recorrido. Pedí que me acompañara Felo Broche, el reparador, por si algo pasaba. Nunca imaginé que se trataba de Fidel.

»Cuando lo vi llegar me sorprendí un poco, él se subió a la chispa que yo conducía, saludó a los presentes y ordenó ponernos en marcha.

»Como motor explorador estaba el de Erasmo Sánchez, un responsable de brigada de Fomento,

y detrás del mío el de José Pérez, de Sopimpa, quien transportaba al resto de la gente».

Cuando Elpidio habla las palabras se le escuchan muy suaves como si buscara en lo más profundo de su memoria para no olvidar ningún detalle.

»Compartí con Fidel unas cuatro horas —expresa pausadamente el entrevistado—, esas fueron las más largas de toda mi vida, imagínate la tensión, yo manejaba con mucho cuidado para que todo saliera bien. En más de una ocasión él orientó detener la marcha, se desmontaba para observar a su alrededor, supongo que la belleza del paisaje, que en verdad es muy bonito porque la línea bordea las lomas y uno ve los puentes altísimos y el río con sus recodos que se pierden por las montañas.

»Antes de llegar al puente Las Mariquitas (uno de los más altos y extensos de Cuba) la chispa que servía de guía se detuvo por una rotura, nos pusimos a arreglarla y cuando nos percatamos el Comandante ya lo había pasado a pie, daba unos pasos largos y firmes, sin miedo. Lo alcanzamos del otro lado.

»Seguimos muy despacio empujando con el nuestro el motor explorador. Fidel, como siempre, muy preocupado por todos, me preguntó por qué no le ponía un techo al equipo para protegerme del sol y de la lluvia, también se interesó por los pasillos de los puentes para que las personas no quedaran atrapadas en caso de que viniera un tren. Poco después de su visita se mandaron a construir.

»A pesar de las tensiones, las cosas salieron bien y, aunque mi chispa se sacudió bruscamente en más de una ocasión, hicimos el viaje sin grandes contratiempos.

»El recorrido finalizó en Manaca-Iznaga, allí lo esperaban los carros, él se despidió contento y nos dio las gracias por conducirlo hasta ese lugar».

Elpidio narra cada episodio como si lo estuviera viviendo nuevamente, en sus ojos hay un brillo diferente, es la emoción o tal vez la nostalgia por aquel momento; nunca imaginó poder contar esta historia. En tanto, muestra la instantánea donde aparece junto a Fidel y comenta cómo la pudo obtener.

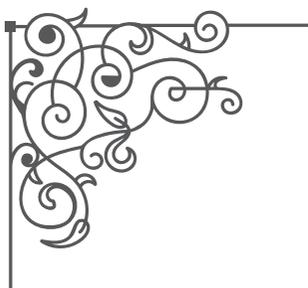
«Yo sabía que ese día se habían tirado fotos, pero hace solo unos años mi hijo, que también es ferroviario y actualmente opera la locomotora del [central] Ramón Ponciano, vio el retrato en una oficina de la División Centro en Villa Clara y al decir que se trataba de su papá, logró que me lo enviaran. Ahora lo guardo como un gran tesoro, aunque estaba un poco maltratado, porque han transcurrido treinta y cinco años».

Una mirada a la vida de Elpidio, que, a pesar de sus 85 años, se mantiene activo en las labores del CDR y de su núcleo zonal, nos devela la gran persona que es.

«Yo fui de los primeros milicianos que hubo en esta zona. Cuando la limpia del Escambray, repartía las postas y los alimentos a los que cuidaban los puentes, eso lo hacía a cualquier hora del día o de la noche; muchas veces los bandidos me salían al paso en la línea, pero por suerte no me hicieron daño.

«Durante todo este tiempo he recibido varias condecoraciones: la de alfabetizador, fundador de los Comités de Defensa de la Revolución, la 40 Aniversario de las FAR, la José María Pérez y del sindicato del Transporte, entre otras; aunque cada una tiene su propio significado, para mí lo más grande es saber que todavía existo, que me necesitan en la cuadra organizando actividades o chequeando una tarea y si tuviera que volver con mi chispa a dirigir una cuadrilla para conducir a Fidel no lo pensaría dos veces».

22 DE MARZO DE 2003



Te voy a dar cuatro jonrones

Israel Hernández Álvarez

El 28 de julio de 1968 iba a ser importante para muchos en el entonces municipio de Venegas-Perea, porque se decidiría el campeonato de béisbol de segunda categoría en esa zona entre dos equipos de allí. Pero nadie imaginaba que ese domingo iba a convertirse en un día memorable e histórico.

Aquella tarde el conjunto de Perea se dirigía hacia la comunidad de Dalia, lugar donde se desarrollaría el encuentro. Aderezado por anécdotas, chistes y otras conversaciones de sabor cubano transcurría el viaje cuando varios GAZ-69, conocidos popularmente como yipis rusos, pasaron a la carreta que conducía a los peloteros.

Tamaño sorpresa recibieron estos al detenerse la caravana y ver al Comandante en Jefe, quien preguntó hacia dónde iban.

Al conocer el destino, les dijo que lo esperarían en el estadio para jugar con ellos.

—¿Quién es el pitcher?—indagó el máximo líder.

—Soy yo, Comandante —respondió un joven de mediana estatura.

La respuesta brotó jocosa de los labios sonrientes de Fidel:
—¡Ah, si eres tú, prepárate, que te voy a dar cuatro jonrones!

Sin poder ocultar la emoción de su rostro, Enrique Rodríguez Carrasco le respondió:

—¡Eso hay que verlo!

La noticia corría de boca en boca en la zona. El pequeño terreno de pelota de Dalia fue colmado por los vecinos. Nadie hablaba del juego; todos comentaban el acontecimiento.

Anécdotas y recuerdos imborrables

No son pocos los que en Venegas y Perea recuerdan la visita como algo grandioso.

«Empecé a pitchear suave —evoca Enrique— y me dijo: “No, no, no; tira con lo que tú tengas”. Bateó por primera y luego roleteó por segunda. Venía acompañado de Arnaldo Milián, que era el secretario del partido en la provincia de Las Villas. Él también bateó, y metía cada línea...».

Ernesto Morales fungía como árbitro: «Le canté un *strike* y me dijo que estaba equivocado, que yo era un *ampalla* del año cuarenta. Jaraneando con él le expresé que no podía fumar en el terreno. Se quitó el tabaco de la boca y lo entregó al médico y comandante René Vallejo».

Los peloteros exhibían los trajes, hechos en la medida de sus posibilidades, por lo que faltaba uniformidad. Había quienes jugaban hasta en botas o tenis por no tener *spikes*. Fidel se percató de ello y le pidió a Milián resolver uniformes.

«A los pocos días —manifiesta Ángel Cabrera— llegaron trajes para las dos novenas. Oiga, estábamos contentos como niños con juguete de reyes. A todo el mundo le decíamos que nos los había mandado el Comandante. Es una lástima que no quede ninguno para mostrarlo».

Aún Tomás López Rodríguez conserva el pedazo del bate que Fidel partió en el juego. «Lo convertí en un pequeño bate que guardo como trofeo. Yo no recuerdo quién fue el que le pitcheó en ese momento porque hubo varios que le lanzaron, creo que también Perico, Mario González, fue uno de ellos.

»Yo era el presidente del Inder en el municipio. Eran años difíciles y los recursos escaseaban; no se podía picar madera para hacer los bates. Pero el Comandante nos autorizó a cortar majagua donde la hubiera. Recuerdo que hicimos 48 bates, 24 para cada equipo».

El encuentro beisbolero pactado no se realizó porque toda la atención se concentró en el Jefe de la Revolución, quien luego se reunió con los pobladores en el Círculo Social.

Enrique Fernández Vera tenía entonces 11 años y cursaba el quinto grado en la escuela rural Antonio Maceo. Las vivencias de aquel día las revive con el ímpetu de sus años infantiles.

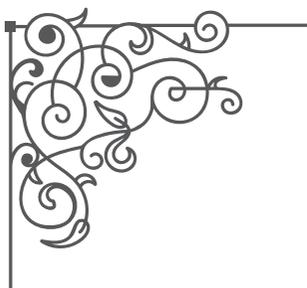
«Nos enteramos de que Fidel estaba por la zona; la maestra reunió al grupo de alumnos que tenía montado un coro con la carta de despedida del Che. Cada uno decía una parte. La mía era esa que dice: “[...] Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte, y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una Revolución se triunfa o se muere si es verdadera [...]”.

»Cuando terminamos, él estaba muy emocionado y nos dio la mano a todos los pioneros. Dijo que nos merecíamos una escuela mejor que aquella. Luego, cuando se hizo la nueva comunidad, también se construyó el centro estudiantil.

»Yo era un niño muy vivo; cada vez que se movía para cualquier lugar estaba a su lado como si fuera parte de su escolta, por eso es que salgo en casi todas las fotos junto a él».

Han pasado treinta y cuatro años de la visita del Comandante en Jefe a Venegas, realizada luego de la celebración, en Santa Clara, del XV aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Quienes sobrepasan las cuatro décadas de vida en aquella zona recuerdan la inolvidable tarde de Fidel entre bolas y *strikes*.

7 DE JULIO DE 2002



Cuando Fidel regresó al Escambray

Delia Proenza Barzaga

«¿Tú te quieres operar el labio ese?», preguntó Fidel a Mateo Ojeda Macías, colocándole el brazo sobre el hombro. Ante los comentarios jaraneros de los demás constructores, el visitante espetó: «Si somos capaces de derrumbar esas lomas, si somos capaces de derrumbar esos buldóceres cuando se rompen, ¿cómo no vamos a ser capaces de arreglar a los hombres?... Y cuando estés bien hasta una novia te buscamos, te ayudamos a encontrarla».

Con labio leporino de nacimiento, el obrero quedó pasmado de la sorpresa. El Jefe de la Revolución, en una de sus frecuentes apariciones en los viales que se abrían paso en el Escambray, había llegado ese día de diciembre de 1970 a la carretera La Felicidad-Polo Viejo-Limonés Cantero. Al mes siguiente se produciría el primer viaje de Mateo a la capital, con hospedaje por varios días en el hotel Habana Libre. Luego vendría la operación, sobre cuyo éxito comentaría más tarde: «Ya ni la rayita de la unión se me ve».

«Las visitas de Fidel a la brigada constituyen los momentos más emocionantes y nos

dejan a todos el espíritu impregnado de entusiasmo: los compañeros pasan después los días comentando las incidencias del encuentro y el hecho de cómo un jefe de Estado, con mil problemas sobre sí, halla tiempo para darnos vueltas e interesarse por los problemas nuestros», relataba a la prensa de la época Eutimio González Cabrera, responsable de la brigada que construía la carretera de Güinía-El Algarrobo-Condado.

*No somos responsables del mundo de ayer, no somos responsables del mundo viejo, ¡pero somos responsables del mundo de mañana!, ¡somos responsables del futuro!**

Con una alta valoración sobre el quehacer de aquellos hombres que, según sus palabras, atravesaban el Escambray de norte a sur, Fidel aprovechaba cada oportunidad para alentarlos. Fue así que el 10 de diciembre del Año de los Diez Millones, como parte de su recorrido por el lomerío, El Algarrobo vivió el asombro de la presencia del líder, quien llegó en uno de los tres yipis verde olivo y causó el alboroto del vecindario. No desdeñó el saludo de nadie y hasta se mostró cordial en cada diálogo, pero se dirigió, resuelto, hacia las naves del internado Enrique Villegas, que abría sus aulas a alumnos de quinto y sexto grados de toda la serranía desde el comienzo del curso. Antes había acogido a muchachos de secundaria básica.

Probablemente fueron las canchas de baloncesto y voleibol, ubicadas inmediatamente después del enorme árbol, las que atrajeron su atención. Tras su llegada, Fidel se entregó a la práctica deportiva con un grupo de trabajadores y estudiantes. Muchos de estos últimos tenían hasta 14 y 15 años.

«Andaba con botas y preguntó si no habría por ahí un par de tenis. Serafín, el administrador, le buscó unos; le quedaban algo apretados, así que les cortaron las puntas y, luego de una broma, se los puso. Comenzó a jugar pelota en este terreno, delante de la escuela. Después jugó un

* Las frases en cursiva, pronunciadas por Fidel Castro Ruz, al igual que algunos testimonios, fueron extraídos del libro *El Escambray en ascenso*, editado en Las Villas en 1973.

poco de básquet en esa cancha», relata Alfredo Medina Naranjo, quien tenía por aquel entonces cerca de doce años.

»Mi hermano Ramiro fue de los que jugaron pelota con él. Cuenta que Fidel pidió le buscaran al que más supiera de ping-pong, y le trajeron al “Ruso” de Güinía. No, no era ruso, pero le decían así. Era un mulato de pelo medio colora’o, jugó lo mejor que pudo y qué va, Fidel le ganó. Después echó un partido de voleibol», detalla Alfredo.

Otros pormenores emergen en el relato de Romelio Fonseca, quien se desempeñaba como plantero y turbinero de la escuela: «Estaba en el cafetal con unos alumnos y me mandaron a buscar. Cuando llegué ya el juego de pelota estaba andando. Los de la escuela lo incitaron a que jugara *basket*, y él, en jarana, le dijo a Arnaldo Milián (primer secretario del Partido en Las Villas) que les contara cómo había sido la cosa en Güinía, que si hizo tal cantidad de tantos. El equipo nuestro tenía varios profesores de Educación Física; le dijeron que tal vez los de Güinía eran lisiados, que con ellos la cosa sería diferente y en realidad iban ganando el partido. Al ver aquello Fidel, fingiéndose bravo, acusó a la profesora que hacía de árbitro de cometer trampa, ya que intercambiaba miradas con Silvio Vivas, jugador del equipo contrario. “Seguramente ustedes son novios, por eso es”, dijo sonriendo, como pretexto para poner a Milián en el arbitraje. Aquello se convirtió en una diversión», relata Romelio.

»Después de los juegos se reunió con el colectivo e indagó sobre las inquietudes —apunta—. Se le plantearon tres: la necesidad de una guagua, la mala iluminación de la cancha y la solicitud de un cuadro de pelota. Esa última petición la formulé yo. Él iba diciendo cada vez: “Anota ahí, Milián”, o “Anota, Chao” (el entonces jefe de la Región Escambray). Todas fueron resueltas en breve plazo.

»Aquel recorrido se realizó entre el 10 y el 12 de diciembre por toda la zona montañosa y empezó por la carretera Condado-Güinía. También estuvo en Cumanayagua, fue a Trinidad, La Sierrita y Topes de Collantes. Eso lo corroboré yo en documentos históricos que tuve a mi alcance», puntualiza el productor cafetalero.

«Todo esto será de ganadería y tabaco. Más áreas de vegetales y viandas para el consumo de la región, y forestales en las montañas».

En sus andanzas por parajes montañosos, hoy pertenecientes al municipio de Trinidad o aledaños a él, el Jefe de la Revolución insistía una y otra vez en propósitos fundamentales. Al visitar el internado Conrado Benítez, de Pitajones, comentó lo relativo al retraso escolar y la aspiración de instalar en centros como aquel a más de cinco mil quinientos estudiantes de sexto a décimo grados.

En Güinía pernoctó una noche y al amanecer, feliz de saberlo allí aún, Anolan Turiño, directora del centro escolar del pueblo, se apuró a reparar el desliz del día anterior. Cuando pudo verlo hizo algo «incorrecto», según su propia apreciación: pararse en medio del camino ante la imposibilidad de sortear el tumulto que rodeaba al Comandante. Como era de esperar, él detuvo el yipi y preguntó qué le sucedía: «Es que mi hijo quiere saludarlo». Una vez satisfecho el deseo, ella conminó al niño a decir lo que tenía pensado, pero la frase quedó trabada en la garganta infantil. «Fidel, yo te quiero mucho», musitó bajito el pequeño un rato después, cuando el carro había desaparecido.

«El hecho de que el Comandante venga, converse con cualquiera aquí, le ponga el brazo por encima a cualquiera pese a andar uno siempre enfangado, sudado, lleno de grasa..., eso le toca al hombre en lo más íntimo», confesaba luego de una de aquellas visitas Demetrio Ramos, responsable de mantenimiento de los equipos pesados que construían la carretera Manicaragua-Jibacoa-La Felicidad-Topes de Collantes.

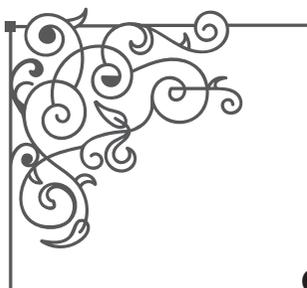
Los más de cuatro mil kilómetros cuadrados de superficie sobre los que se levantaba el Escambray al triunfo del Primero de Enero de 1959 sufrían a finales de 1970 una transformación radical. Ya no estarían más fragmentados en parcelas cultivadas individualmente y sin adecuación a la técnica ni a la topografía del territorio. Muchos de sus 205 854 habitantes, según el censo de aquel año, dejaban ruinosas casas para irse a vivir a poblados levantados con su propio esfuerzo, o con el de sus coterráneos.

Llegará el día en que ni ustedes mismos conozcan el Escambray, porque va a ser un centro de progreso, de civilización, de desarrollo, de riquezas...

Fidel insistía en hacer no solo casas, sino también otras obras sociales: «[...] caminos, lecherías, presas, hay que producir. Hay que llevar todo eso parejo». Instaba a reforestar el lomerío, de donde habían desaparecido muchísimos árboles y en su lugar señoreaba el marabú.

Las montañas que más adelante pasarían a formar parte de la provincia de Sancti Spiritus, con toda su gente incluida, asistían, sin saberlo, a un momento especial: Fidel regresaba de tanto en tanto, no para consumir acciones libertarias ni para dirigir la lucha contra los bandidos que se empeñaban en frustrar el progreso, sino para transformar el Escambray en un paraje digno, donde los lugareños vivieran complacidos de su realidad y produjeran cuanto fueran capaces de sacarle a la tierra.

22 DE SEPTIEMBRE DE 2012



Él sabía más de Sancti Spíritus que yo

Enrique Ojito Linares

Los espejuelos —debo imaginar— no son los mismos; la voz, sí, porque sigue remarcando, sin impostura, ciertas palabras para acentuar la idea como el locutor más curtido. Al tabaco debe haberle dicho: ojos que te vieron ir...; supongo también desde este lado de la línea telefónica.

Por esta fecha, treinta años atrás, Joaquín Bernal Camero, entonces primer secretario del Partido Comunista de Cuba (PCC) en la provincia de Sancti Spíritus, ansiaba disfrutar del don de la ubicuidad para controlar el avance de cada obra constructiva en los días previos al acto central nacional por el 26 de julio de 1986. La provincia, su casa grande, debía lucir impecable ante los visitantes, especialmente frente a uno, Fidel Castro.

Vuelve la noticia

Cuando recientemente Bernal Camero escuchó la información por el *Noticiero Nacional de Televisión*, de que el 26 retornaba a Sancti Spíritus tres décadas después, se regocijó como

en la primera ocasión; aunque viviera en La Habana. Por ende, axiomático se vuelve el pretexto de la conversación, donde Joaquín prefiere eludir el detalle que no recuerda con pelos y señales para evitar las imprecisiones históricas, o sea, la mentira.

¿Qué antecedentes tuvo el logro de la sede en 1986?

Nosotros le habíamos pedido al Comité Central del Partido que nos permitiera desarrollar un programa de trabajo y enarbolar la idea de luchar por obtener la sede del acto nacional; eso se nos admitió. Éramos una pequeña y joven provincia; teníamos una desventaja muy grande en comparación con las tradicionales y con otras nuevas más desarrolladas.

¿Había cierta subestimación hacia Sancti Spíritus?

No, no había ninguna subestimación, pero no estábamos en iguales condiciones en relación con las demás provincias y necesitábamos declararnos en la batalla para que se tomaran en cuenta los resultados de ese trabajo; al final se adoptó la decisión.

Luego de recibir la noticia, ¿usted conversó de manera inmediata con Fidel para definir alguna estrategia ante la cercana conmemoración?

En esos días no, hasta que llegó el 26. Las conversaciones fueron con ministros, con compañeros del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, con Osmany Cienfuegos, para coordinar algunas cuestiones indispensables referidas a recursos que se destinarían a la conclusión de determinadas obras.

Fidel es un indagador nato. ¿Cómo usted se preparó para enfrentarse, en el mejor sentido, a sus lances, a sus preguntas?

Fidel llegó unas cuantas horas antes del acto; ya estaban entrando miles de personas de toda la provincia a Sancti Spíritus. Recibí la llamada en el Partido de que me estaba esperando en San Juan Bosco, donde se alojó. Tuvimos una conversación bastante prolongada.

En realidad, mi preparación fue la del trabajo, la del conocimiento y la vinculación con lo que estábamos ejecutando en el territorio; ordené algunos datos, algunas ideas,

para, de ser oportuno, transmitírselas. Independientemente de que su personalidad se impone en cualquier circunstancia, siempre me sentí cómodo en mis contactos con él; su propia grandeza permite que las personas que dialogan con él se sientan en confianza. Fidel indagó por todos los asuntos del territorio, fundamentalmente por las obras nuevas y viejas, las causas de las paralizadas, los problemas de la planificación.

Haciendo gala de sus dotes de orador, si bien no escatimó elogios para la provincia en su discurso del 26, no dejó de ser agudo, en lo esencial, por la tardanza en la conclusión de algunas obras. ¿Aquello resultó una apelación a la vergüenza del pueblo espirituario y de sus dirigentes?

Sí, claro. Estábamos abochornados de esas cosas, y dicho por él era una crítica muy profunda. Pero eso iba más allá de la responsabilidad personal de cada uno de nosotros, era un problema del país, o sea, la demora en la terminación de las obras, su mala planificación. Por esos años se desarrollaba el proceso de rectificación de errores. No escapábamos de esos problemas.

Sin embargo, sí pudimos hacerle un regalo al Comandante en el propio acto: construir todas las aulas en Educación que hacían falta para establecer la doble sesión en las escuelas primarias. Era una batalla en Cuba, pero nadie había podido alcanzar la meta. Durante el acto se le entregó un álbum, con carácter simbólico; el regalo era fruto de una necesidad y de una orientación del país.

Al respecto, me comentó: «¿Tú sabes por qué pudieron hacer eso? Porque le dieron participación a las masas». Efectivamente, la gente había puesto hasta transporte, herramientas, materiales.

Concluido el acto, ¿qué impresiones Fidel compartió con usted?

Cuando bajó de la tribuna, aprecié que estaba emocionado, y me hizo un comentario: «El pueblo de Sancti Spíritus ha demostrado una disciplina enorme. Pocas veces he visto tanta disciplina en un acto tan grande, tan masivo». Lo organizamos a partir de un principio: de cada

poblado debía asistir un grupo de personas, y había que situarle transporte.

Entre multitudes

A las 9:33 a.m. del 27 de julio, Fidel llegó al hospital provincial Camilo Cienfuegos; lo aseguran las páginas de *Escambray*. Allí, el líder inició un recorrido por la ciudad, que finalizó pasado el mediodía. Aún hoy, el cirujano Pedro García, entonces director del centro, recuerda la sentencia venida del hombre de barba tupida y de voz más bien baja: «Tú sabes, médico, cuando las puertas de un hospital se abren no se pueden cerrar jamás».

Poco después, también inauguró la facultad de Medicina, que caminó casi de punta a cabo. Antes de partir, escribió en el libro de visitantes: «El edificio es excelente, deseamos que los profesores, estudiantes y trabajadores sean superiores».

En la mañana, desde la barriada de Colón hasta Los Olivos, desde Jesús María hasta Chambelón, el suceso corrió de boca en boca: «Fidel todavía está aquí». «Cuando me dijeron que se hallaba en el río, arranqué pa' llá con una blusa de guinga azul, fresca, y allí lo vi conversando de lo más campante con una señora blanquita en canas», rememora Guillermina Alonso.

Joaquín, ¿por qué llevó a Fidel hasta el paso peatonal sobre el río Yayabo?

Porque en esa etapa discutimos la necesidad de que el río, lejos de ser un área infesta en medio del pueblo, se convirtiera en un lugar distinto, con belleza. Hicimos un esfuerzo por limpiar una parte del Yayabo; se empezó el trabajo. Le hablamos de eso, él se interesó y lo vio. El pueblo se aglomeró en el lugar; a nadie se convocó para eso. A Fidel le impresionó ver tanto pueblo en las calles. Dondequiera que él esté, se mueve entre multitudes; nunca ha estado solo en ninguna parte.

De un lado a otro se trasladó el Comandante en Jefe aquel día 27; su visita incluyó, igualmente, el tanque apoyado y la planta potabilizadora, el aeropuerto, la Eide Lino

Salabarría y la antigua sede del Hospital General, que devendría Materno Infantil.

Presencia infinita

Con 36 años, Joaquín Bernal tomó las riendas de la conducción política de la provincia, desde el nacimiento de esta en 1976. Anteriormente, el tabaquero cabaiguanense había dirigido el PCC en la región de Sancti Spiritus, perteneciente a la otrora Las Villas. «La historia, sin yo buscarlo, me dio el privilegio de ser anfitrión de Fidel. Traté de honrar a mi pueblo, a la dirección del Partido y de los organismos, que eran muy dedicadas. Una vez más pude apreciar la estatura de Fidel; con todos sus grandes problemas entre manos y sus responsabilidades, dedicó tiempo a un pequeño territorio, ilusionado con la celebración del 26. Ese es Fidel Castro, el hombre entregado al pueblo, al mundo sin interés personal. Fidel es una riqueza del mundo», reflexiona Joaquín.

En la década de los setenta y ochenta del pasado siglo, hubo en Sancti Spiritus traidores al servicio de la Agencia Central de Inteligencia, de Estados Unidos. ¿Se frustró algún intento contra la vida de Fidel durante aquellos días memorables?

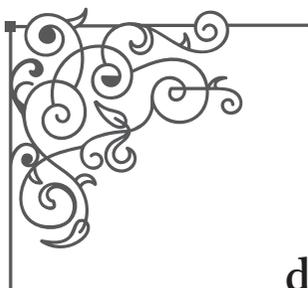
Esa respuesta no la tengo. La protección de Fidel es el problema más importante de la Seguridad del Estado, de otros órganos, de las FAR y del pueblo. Si hubo alguna acción, no la conocí; no dudo que la haya habido porque dondequiera que se halle Fidel, además de encontrarse los revolucionarios, está la intención malsana del enemigo de hacerle daño; pero todo se desarrolló muy bien.

Después que él regresó a La Habana, a las pocas horas realizó tres llamadas. Llamó a la mañana siguiente para preguntarme por el estado de ánimo de la población, por cómo había interpretado su discurso. Me hizo observaciones acerca de los planes de la provincia; él los revisó todos.

Estaba interesado en que Sancti Spiritus fuera un gran productor de rasillas. Quería, también, terminar el tramo de la Autopista Nacional entre Santa Clara y Sancti Spiritus, que

tenía solo la mitad asfaltada. Tenía planes para el desarrollo de la industria hotelera en la costa sur de Trinidad, para la arrocera... Siempre pensé que Fidel conocía más a Sancti Spíritus que yo; es decir, él regresó a La Habana, pero siguió metido en la provincia.

23 DE JULIO DE 2016



Noventa minutos de impresiones indelebles

Pastor Guzmán Castro

Momentos inolvidables acontecieron en el Hospital Provincial Clínico-Quirúrgico-Docente Camilo Cienfuegos, de Sancti Spíritus, durante la visita que realizó al centro el Comandante en Jefe Fidel Castro.

En ejecución durante tanto tiempo, todos añoraban que para la apertura oficial del moderno centro asistencial se pudiera contar con la presencia del líder máximo de la Revolución Cubana, y cuando la institución echó a andar sin ceremonias, meses atrás, muchos dudaron de que ese anhelo pudiera concretarse.

Ayer las dudas quedaron disipadas, cuando tranquilo y asequible el Primer Secretario del Comité Central del Partido traspuso el vestíbulo de la planta baja y saludó con afabilidad a los presentes para iniciar un diálogo que se prolongó durante la visita.

En hora y media —puesto que arribó a las 9:30 a.m. y concluyó su recorrido próximas las 11:00 a.m.— se hizo una idea bastante completa de las características de la institución y las condiciones en que desarrolla su trabajo.

«¡Este hospital está bien! Eso lo dice todo. Los felicito», escribió en el libro de visitantes, y luego estampó su rúbrica.

Al leer lo escrito, el doctor Pedro García, director del centro, expresó el sentir de todos: «Es un honor para todo el pueblo espirituano...».

Allí Fidel fue parco en elogios, mas luego, ya en el momento de abordar los vehículos, satisfecho de lo visto y oído, subrayó que estaba encantado; que se llevaba muy buena impresión del hospital.

Al fijarse en el cartel expresó: «Hospital Provincial Clínico-Quirúrgico-Docente Camilo Cienfuegos», y añadió que había que trabajar para ponerle Hospital Provincial Clínico-Quirúrgico de Investigación y Docencia...

Precisamente hizo mucho énfasis sobre este punto, dirigiéndose a los doctores Mariano Bonet, director provincial de Salud, y Pedro García, orientó trabajar con espíritu de investigación, como si esto fuera un instituto.

Diálogo vivo en fin, el Comandante en Jefe no se limitó a escuchar explicaciones a sus preguntas, sino que constantemente formuló orientaciones y recomendaciones.

Un ejemplo de lo anterior fue su comentario jocoso al descubrir el anuncio lumínico, acerca de que el forro no lo botaran, que podía aprovecharse para algo. La expresión forma parte de su prédica constante en defensa del ahorro de recursos y contra el despilfarro.

Así, se interesó por la plantilla del hospital y por la cantidad de residentes, y señaló que debe contar con el personal estrictamente necesario y no más.

De igual forma, preguntó si allí se podían hacer algunas piezas de repuesto y recibió respuesta afirmativa, lo mismo que cuando indagó si existía en la provincia un taller de Electromedicina, pues uno con magníficas condiciones acababa de ser inaugurado en saludo al 26 de Julio.

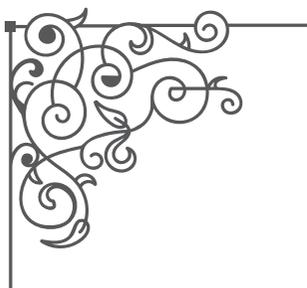
—¿Y el cuerpo de guardia?, ¿cuál es el nivel de atención?, inquirió.

Le explicaron que era muy alto, pues atiende diariamente entre quinientos y setecientos pacientes, pero Fidel, siempre con la respuesta o la vía para la solución a flor de

labios, recalcó que esa situación solo la resolverá definitivamente la aplicación del Plan del Médico de la Familia.

Son solo algunas anécdotas de la estancia del Comandante en Jefe en el Hospital Provincial, de un espacio de tiempo que se resume en noventa minutos, pero que dejó profunda impresión en todos cuantos tuvieron el honor de permanecer allí con él, de escuchar cómo abordaba el presente de nuestra Medicina, y se proyectaba con objetividad hacia el futuro; un futuro en que llegaremos a ser potencia médica.

28 DE JULIO DE 1986



Recompensa a la perseverancia

Mary Luz Borrego

Los tiempos mucho han cambiado de 1986 a la fecha. En las últimas tres décadas han mutado el pensamiento, el lenguaje, las motivaciones, pero aún viven miles de testigos de la primera y única vez que Sancti Spíritus había merecido hasta ahora la sede del 26 de julio en 1986. Semejante suceso regresa a estas tierras y la memoria colectiva trae de vuelta aquellas jornadas de efervescencia y apogeo político.

Una provincia entonces bien joven, apenas nacida diez años antes con la División Político Administrativa, recibía una celebración que se ha convertido en ícono de los tiempos revolucionarios. La noticia corrió de boca en boca y aquella madrugada del viernes 25 de abril, pasadas las dos de la mañana, comenzó a llegar la multitud con una conga arrolladora a la Plaza de la Revolución.

Tambores y trompetas repletaron las calles. Consignas y compromisos se sucedieron en la espontánea tribuna. Joaquín Bernal, el respetado líder político de aquellos años, pronunció un discurso sobrio y práctico: llamó a convertir la alegría en fuerza pujante desde cada puesto de

trabajo para cumplir los planes productivos de tabaco, azúcar, viandas; para terminar las obras en construcción y convertir en jardín hasta el último rincón del territorio antes de recibir a los visitantes.

Como agasajo a la efeméride, una velada solemne presentó actores de prestigio como Mario Balmaseda, Manuel Porto y René de la Cruz, quienes declamaron textos escritos por grandes patriotas de la historia de Cuba; Omara Portuondo ofreció una versión de la antológica *Pensamiento*; Loipa Araújo y el Ballet Nacional de Cuba regalaron artes de lujo; Sara González, Irakere y Pedro Luis Ferrer conmocionaron el escenario.

Al atardecer del 26 de Julio a la plaza de Los Olivos, recién dispuesta para la ocasión, llegó el esperado Comandante en Jefe. A las seis de la tarde subió a la tribuna, donde una pionera habló sobre la importancia de las obras terminadas para la doble sesión escolar y otra le regaló un álbum con esas imágenes; reconoció a la Esbec Augusto César Sandino; impuso la medalla Héroe del Trabajo al doctor Bernabé Ordaz por su labor en el Hospital Psiquiátrico de La Habana; y entregó la bandera y el certificado de Provincia Lista para la Defensa.

El discurso se extendió por unas dos horas y media, solo interrumpido por los aplausos de los cien mil espirituanos presentes. En el recuento el líder histórico de la Revolución mencionó los progresos en la mecanización y el desarrollo industrial, los crecimientos en el sector azucarero y agrícola, la multiplicación de las lecherías, los avances de la construcción, la reciente edificación de la papelera de Jatibonico...

Además, habló de hospitales y escuelas, del naciente médico de la familia; enumeró los progresos en el deporte, la cultura y las decenas de obras recién terminadas por el 26 de Julio: el Hospital Provincial, la Eide, la facultad de Ciencias Médicas, las viviendas, el saneamiento del río Yayabo, la primera etapa del acueducto, la ampliación del aeropuerto, las aulas para la doble sesión, entre muchas otras.

Fidel también puso los puntos sobre las íes: criticó la demora en la terminación de algunas construcciones como la

presa Tuinucú, el camino de Pitajones a Méyer, la carretera de Yaguajay, la Eide...

Por otra parte, reconoció y felicitó a los espirituanos, ponderó sus tradiciones de lucha y los grandes héroes que labraron aquí la historia, pero aprovechó la ocasión para abordar conceptos y procesos medulares para la nación en aquella época signada por el proceso de rectificación de errores.

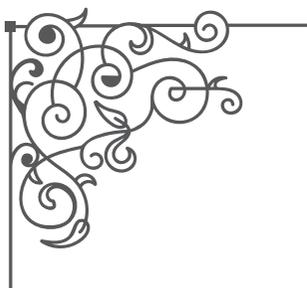
Una década después Sancti Spíritus volvió a aspirar a un 26, cuando en la media mañana del Primero de Mayo de 1995 una frase campechana y pegajosa comenzó a recorrer estas tierras desde las lagunas costeras de Yaguajay hasta las aguas salobres de Trinidad: «A guapear el 26 del 96».

Muchos resultados se alcanzaron en todas las ramas, pero la emulación fraternal que se practicaba entonces entre las provincias finalmente declaró vencedora a Holguín y otorgó a Sancti Spíritus la condición de Destacada.

Apenas dos meses después el territorio obtuvo la sede del acto nacional por el 28 de Septiembre: «Sancti Spíritus no tuvo el 26, pero ha tenido el 28, que es casi el 26 por el excelente trabajo en este período», reconoció Fidel.

En los años por venir la provincia solo alcanzó algún reconocimiento puntual hasta este 2016 cuando, treinta años después y con la mayor discreción, la buena nueva sobrevoló la Iglesia Mayor, navegó por el litoral, subió Topes de Collantes y se posó en los arrozales de La Sierpe y las casas de madera de Yaguajay, para reconocer definitivamente la persistencia de los espirituanos.

18 DE JUNIO DE 2016



¿Y en el Uruguay no se toma guarapo?

Delia Proenza Barzaga

Cuando Placidia Gómez, la pantrista de la dirección, se acercó con una jarra de cristal repleta de guarapo frío, respondía a una velada solicitud del Comandante en Jefe: «Bueno, ¿y en el Uruguay no se toma guarapo?». Como buen conocedor de la clase de visitante que recibía aquel día, Manuel Zerquera, el director, había previsto tal posibilidad y el Jefe de la Revolución terminó tomando tres copas del frío líquido, que disfrutó visiblemente y elogió entusiasmado.

Pasadas las 10:00 a.m. del 6 de mayo de 1989, Fidel llegó al Complejo Agroindustrial (Cai) Uruguay, tras recorrer importantes centros de interés económico y social en Sancti Spiritus, entre ellos, la presa La Felicidad, entonces en construcción y que una vez terminada permitiría el suministro de agua a varios miles de hectáreas de caña plantadas al sur del complejo azucarero, y la papelera de Jatibonico.

Días antes, el central completaba su plan (210 000 toneladas) y hasta alcanzaba un extra; ello significaba un muy buen resultado y daba continuidad al crecimiento sostenido, año por año, desde 1986, cuando se superaron

las 160 000 toneladas de azúcar crudo. La visita del máximo líder cubano obedecía más bien al interés de conocer de primera mano el programa de desarrollo del Uruguay, que incluía una tercera e importante ampliación para elevar las molidas y producir 300 000 toneladas de azúcar. Dicha idea en principio había sido aprobada, pero no contaba aún con su visto bueno.

Así las cosas, durante su estancia en el salón pequeño del edificio administrativo del Cai con su consejo de dirección, el gigante de verde olivo una parte del tiempo anotaba, otra se quedaba solo a la escucha y en varias ocasiones formuló preguntas, vertió consideraciones. Al final, acuñaría la propuesta que Evaristo Hernández Lago, delegado del Minaz en la provincia, había defendido desde mucho antes con toda la vehemencia del mundo.

Tras una negativa rotunda del entonces ministro del ramo, Diocles Torralba*, cara a cara, el boticario devenido azucarero logró quebrar a golpe de persistencia la posición del titular. «Bueno, vas allá y presentas todos esos argumentos, que si esa idea triunfa le vas a ahorrar al país una buena cantidad de millones de pesos; entonces habrá que llevarte para el Buró Político», le dijo a Evaristo llegando a Jatibonico, al término de una charla sobre el yipi que lo conducía a Ciego de Ávila.

«El asunto es que se había aprobado hacer un central al sur del municipio, que molería 500 000 arrobas de caña, con la idea de suministrar más bagazo a la papelera. Ya en el patio del Uruguay estaba una gran parte del equipamiento constructivo —que era cuantioso—, y él insistía en que se empezaran los trabajos, pero nuestras consideraciones eran otras», rememora Evaristo. Las áreas cañeras que abastecerían al nuevo central eran, según cuenta el exdelegado del Minaz, unas doce mil hectáreas —algo más de ochocientas caballerías— en Las Nuevas, en tierras casi de La Sierpe, pero atendidas por Jatibonico, donde nacería una comunidad con pobladores de diversos lugares de Cuba.

* Sancionado por la causa No. 1 de 1989.

«Allí se construyeron numerosos edificios a propósito de aquel empeño. Primero se hicieron dos grandes distritos cañeros, que después constituyeron varias UBPC. Eso tenía riego en un ochenta por ciento, por gravedad y bastante ineficiente, porque había sido concebido para regar arroz, que es a lo que las tierras estaban destinadas inicialmente, pero les faltaba calidad para ese fin», precisa Imeldo Díaz Roig, por aquel entonces subdirector agrícola del Cai Uruguay. Tocante a los rendimientos, en la edición del periódico *Granma* del 16 de mayo de ese año, que dedicó media página a reseñar los datos ofrecidos por Manuel Zerquera en aquel encuentro, se consignaba que eran de entre setenta y cinco mil y ochenta mil arrobas por caballería.

¿Ustedes pueden llegar a eso?

Cuentan que durante la reunión el rostro del visitante se iba iluminando a medida que constataba que lo que le exponían se ajustaba a la realidad. Con una psicología distintiva para calar hondo en sus interlocutores, se viraba para todas las bases. «¿Y ustedes pueden llegar al millón ochocientas mil arrobas?», le espetó en uno de aquellos lanzamientos a Manuel González Rodríguez, Manolo, el subdirector industrial. Este le respondió con entera seguridad que sí, que podían, y recordó la sustitución de tándem A, que era pequeño, por otro con mayor capacidad de molida.

Cuentan, además, que al tomar la palabra, ya al final, elogió el incremento en pocos años de la producción de caña y de azúcar, apuntó la necesidad de continuar implementando en las nuevas áreas el riego y el drenaje parcelario, técnica clave a la que llegaría a destinar 13 módulos para igual número de brigadas; procuró detalles acerca del corte mecanizado y mencionó las orientaciones de adelantar la ejecución de algunas presas, canales y obras hidráulicas.

«Hubo un momento en que preguntó qué podríamos necesitar y Zerquera le comentó únicamente la falta de un transporte para los obreros de la parte técnica y administrativa que trabajaban en aquellas nuevas áreas del sur del Uruguay»,

evoca Imeldo, quien recuerda esa visita «como si estuviera viendo todo ahora mismo: su físico, sus gestos de emoción; lo veía feliz, muy feliz». Y, en efecto, poco después se recibieron dos camiones Zil para ser adaptados a medios de transportación colectiva.

La satisfacción del Comandante en Jefe al salir de aquella reunión lo llevó a mencionar el propósito del colectivo del Uruguay, y su fe en la concreción de tal empeño, en el multitudinario acto que se efectuaría en horas de la tarde en la plaza Mayor General Serafin Sánchez Valdivia. En su discurso, los pondría de ejemplo para el resto de los azucareros cubanos y afirmaría que hombres así son capaces de trabajar con gran productividad y con una eficiencia superior a la que existía en el capitalismo.

Pero antes de marcharse tuvo un gesto de retribución para con ellos: autorizó la entrega de un estímulo, que se tradujo en 50 carros marca Aleko. «Estos no son de los que ustedes ven por ahí, porque no han rodado en Cuba. Van a ser los primeros en usarlos», significaría. En el propio papel apuntó y leyó: 300 motocicletas berjovina y otros 50 motores de 250 centímetros para personal vinculado con la zafra. Después, ya en la parte trasera del yipi, preguntó si Zerquera, el director, tenía carro, y al conocer que se desplazaba en un viejo lada indicó la entrega de otro automóvil más. «Al año siguiente, cuando sobrecumplen su compromiso con él y llegan a 231 000 toneladas de azúcar, Fidel manda a entregar similares cantidades de esos mismos estímulos, así que en dos años entregó al Uruguay 101 carros ligeros», pormenoriza Evaristo.

Porfía entre centrales

En realidad, las deferencias del máximo líder de la Revolución Cubana para con el coloso espirituano ni eran gratis ni habían surgido de manera repentina. Los más cercanos a sus vínculos con los azucareros de Jatibonico ubican el origen de la admiración en la década de los setenta, cuando tras el descalabro de aquella zafra se adoptó la estrategia de armar el central con un equipo confiable, con Evaristo a la cabeza como administrador, que logró enrumbar contenedas eficientes.

«En aquella época se había iniciado un “pleito” entre el central Guiteras, de Las Tunas, que era un gran productor de azúcar, y el Uruguay. Cada vez que empezaba una zafra revisábamos cuánto iba a hacer este o el otro, y se formó una especie de porfía que duró muchos años. Una vez ellos hacían más, otra menos que nosotros y así estuvimos hasta los ochenta y pico, que logramos despegar un poco más. Yo pienso que la lucha esa entre los dos ingenios, que tenían ambos muy buen personal y muy buena dirección, esa controversia, fue una de las cosas que hicieron que Fidel se fijara en este ingenio», reflexiona Manolo, el antiguo subdirector industrial.

«Él se enamoró del Uruguay en la década de los ochenta, cuando comenzó con la racha de producciones de más de doscientas mil toneladas de azúcar [1988], que mantuvo por cinco años consecutivos, y alcanzó más de un millón de toneladas en un quinquenio. Además de eso, llegó a vencer el reto de las 235 000 toneladas en la zafra 1990-1991. Cuba vivía del azúcar y el Uruguay se convirtió en el mayor productor, hasta aquel año, porque en 1993 bajó casi el cincuenta por ciento debido a los efectos del período especial», apunta el entonces delegado del Minaz, quien se desempeñó en dicho cargo entre 1976 y 1998.

Evaristo obvia su propio papel en esta historia, en la que varios de los protagonistas lo ubican como pieza clave. De acuerdo con las aseveraciones de Manolo, a partir de 1973 se consolidó en el Uruguay una integración bastante buena, en la que influyó la amplia visión de Hernández Lago acerca de dónde había que trabajar. «Él es una gente muy dada a analizar los problemas, tenía una visión clara acerca de ellos y supo conducir muy bien todo ese proceso. Fue uno de los que decidieron mucho en que este ingenio cambiara su imagen, que luego de ser el más malo del país llegara a ser el mejor».

Uno de los principales protagonistas de aquellas transformaciones, Pedro Sáez Jova, quien entró a finales de 1971 como jefe de planta eléctrica y luego pasó a ser jefe del Departamento Termoenergético, evoca: «Había un tabú de que los centrales grandes no eran eficientes y Uruguay rompió

con eso, demostró que sí era posible. El secreto fue el equipo de trabajo que se logró estructurar allí, totalmente acoplado, con decisiones colectivas y antes muy bien discutidas. Cuando aquello ya Evaristo había sentado pautas aquí, él es una pieza muy importante en este engranaje».

Sin pensarlo dos veces, Sáez Jova, quien fue miembro del Consejo de Estado y de la Comisión Agroindustrial Azucarera de la Asamblea Nacional entre 1986 y 1992, declara: «Yo lo que te puedo decir es que Uruguay se convirtió en la niña bonita de Fidel. Fidel lo que tenía, a mi entender, ya era obsesión con el Uruguay, veía por sus ojos, porque había atravesado situaciones críticas y logró llegar a la cima. Siempre que se hablaba de zafra, él mencionaba al Uruguay».

Cartas de cariño

El manuscrito del Comandante en Jefe fechado el 11 de abril de 1975 cayó como agua fresca en el espíritu de los trabajadores. Días antes le habían enviado un obsequio. «Con gran emoción recibí el pequeño saquito de azúcar que simboliza el millón alcanzado por primera vez en esa industria. Agradezco infinitamente tal honor y los felicito calurosamente por su histórica victoria [...] No hay satisfacción más grande que cumplir el deber ni victorias más hermosas que las que alcanzan con su trabajo los obreros abnegados y heroicos que construyen el socialismo», escribía Fidel. A partir de entonces, con cierta regularidad cartas de compromiso y respuestas de elogio y exhortación viajaban de una dirección a otra. La última de allá para acá fue escrita el 22 de junio de 1993.

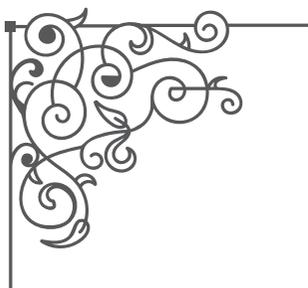
El sitial de honor de la Empresa Azucarera Uruguay recoge al detalle cada suceso que los ata al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: documentos, fotografías, recortes de periódicos, objetos. La prensa provincial y nacional de la época publicó cada hecho importante, como aquella reunión de la Asamblea Nacional del 4 de julio de 1991, cuando la delegación del Minaz en Sancti Spíritus rendía cuenta ante ella y Manuel Zerquera, presente allí por invitación expresa de Fidel, «se convirtió en el centro de atención du-

rante la primera sesión y en los recesos fue la persona más solicitada por la prensa», según reseñó *Escambray*.

Aquella era, apenas, una muestra del cariño y el orgullo del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros hacia un complejo agroindustrial cañero que amó abierta y fervientemente. Las 300 000 toneladas de azúcar nunca llegaron a producirse, pero en la memoria de todos los que le acompañaban aquel 6 de mayo de 1989 quedaron sus gestos y palabras.

Evaristo recuerda a Fidel de pie, degustando el guarapo e indicando la entrega de otros 50 vehículos ligeros para personal de los restantes centrales espirituanos, también destacados. Imeldo fijó para siempre sus preguntas: «¿De qué variedad de caña es este guarapo?», «¿Qué cualidades tiene la Cuba-120?». Placidia ya no está para contar la historia, pero se encargó de conservar la copa de cristal azul de la que Fidel se empinó cuando ella, solícita, puso en sus manos el guarapo más dulce que hubiese tomado jamás.

12 DE AGOSTO DE 2017



Persiguiendo a Fidel

Delia Proenza Barzaga

La mañana prometía el esplendor propio de los acontecimientos excepcionales. Ya la tarde anterior habíamos vivido la alegría de dar cobertura periodística al acto nacional por el XXXVI Aniversario de los CDR que, presidido por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, compensaba no haber ganado el acto nacional por el 26.

En la sede del Comité Provincial del Partido un grupo de colegas esperábamos el aviso para acompañar a Fidel en su recorrido por algunos lugares de la provincia. Algo funcionó mal, y la orden de partida nos la dieron tarde, de manera que al llegar a la presa Higuanojo ya el líder de la Revolución había pasado por allí.

Medio decepcionados continuamos viaje rumbo a Banao y al arribar a la empresa agrícola volvimos a lamentar el desliz de quien ocasionó la tardanza: ya el Jefe de la Revolución compartía con trabajadores del lugar; y aunque insistimos en la urgencia de llegar al sitio del encuentro, un malentendido nos hizo esperar los minutos más largos de la vida. Se presumían razones de seguridad; en verdad resultó que al ver a los medios nacionales dando

cobertura al hecho noticioso, alguien dedujo que también los órganos provinciales estábamos presentes. El que los compañeros de la televisión local hubieran podido llegar hasta el salón de reuniones confirmaba esa tesis.

Cuando por fin logramos unirnos al grupo, Fidel concluía su intervención, pero alcanzamos a presenciar el diálogo de despedida. Camino al carro en que se marcharía se detuvo, interesado en saber qué destino tomarían las imágenes televisivas captadas por el equipo de Rafael Daniel. No imaginábamos entonces que aquellas preguntas y respuestas sentarían las bases para el surgimiento del telecentro espiritano.

Quise darle el beso y el abrazo con que siempre he soñado. Medí la distancia entre nosotros. Eran solo tres o cuatro metros. Su voz pausada se escuchaba apenas. Los detalles de su fisonomía acaparaban mi atención. Mientras una fuerza poderosa me impulsaba a él, otra me contenía, y permanecía como clavada en el suelo.

Me dije entonces que lo saludaría horas después, cuando llegáramos a Yaguajay, donde esperaban su visita. Allí sí que no me faltaría el valor para intentar al menos un contacto físico.

Pero la mala suerte signaba no solo los empeños periodísticos, sino también mis más íntimos anhelos de cubana admiradora de su líder. Luego del almuerzo salimos en el viejo microbús con rumbo norte. Éramos unas diez personas de los distintos órganos de prensa. Cancio, el chofer, ponía todo su empeño en apurarse. Íbamos delante en la caravana, y a la solicitud de abrirnos paso entre otros vehículos con el mismo destino hallamos receptividad. Comentábamos los contratiempos de la mañana. Ahora será diferente, nos decíamos, mientras intentábamos ganar el tiempo que los modernos carros de atrás se empecinaban en arrebatarnos.

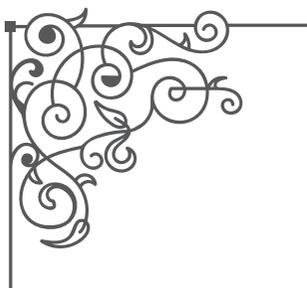
Así llegamos a Yaguajay; en Batey Colorado, que debía ser nuestro destino, alguien indicó continuar el viaje. Se solicitaba rapidez y, siguiendo la pista de quienes trazaban el camino, tomamos rumbo a Caibarién. No nos detuvimos hasta recibir la señal de hacernos hacia un lado. Estába-

mos en los límites con Villa Clara. De pronto vimos, con una mezcla de alegría y tristeza, pasar el automóvil que trasladaba al Jefe. Todo había terminado. Una noticia no cubierta, otra cubierta a medias y la tercera sin siquiera producirse. Ni el apretón de manos, ni el beso, ni el abrazo. Confirmé entonces dos aforismos populares: no hay peor gestión que la que no se hace, y nunca dejes para después lo que puedas hacer ahora.

Regresamos enardecidos, prometiéndonos para la próxima visita una suerte mejor.

Al día siguiente vimos imágenes de Fidel en su visita a Villa Clara. Íntimamente, aunque con un dejo de decepción, nos enorgullecíamos de haberlo acompañado hasta ese territorio, en una «persecución» con todas las buenas intenciones del mundo.

20 DE SEPTIEMBRE DE 2003



Permiso, Comandante

Mary Luz Borrego

Salvo para algún trámite oficial, jamás precisa los apellidos. Cuestionado por unos y aplaudido por otros, este hombre controvertido y popular nunca pasa desapercibido. Ni los años ni los achaques apaciguan su personalidad. Desde el currículo profesional una verdad salta a la vista: Rafael Daniel es un reportero de armas tomar.

Con casi cuarenta años de ejercicio en periódicos, emisoras de radio y sobre todo en la televisión; con más de doscientos setenta premios nacionales y provinciales a pesar de su formación empírica; con una vida entera dedicada al oficio, quizás muchos desconocen su mérito máspreciado: ser el único periodista espirituario que ha conseguido entrevistar cuatro veces a Fidel Castro.

«En 1991 me habían enviado con otros colegas a cubrir los Juegos Panamericanos. Estaba reportando el boliche para la televisión. El día de la final, aunque Cuba no competía, ni ese deporte cuenta con mucho arraigo aquí, se apareció inesperadamente en la bolera de Plaza como a la una de la tarde. Todo el mundo se quedó estupefacto. Hacía varios días que él no salía en público y eso

había generado comentarios de la prensa extranjera. No estaba previsto entrevistarle y me dije: “¡tengo que hacerlo!”

»Intenté acercarme, pero alguien de la Seguridad me impidió pasar. Volví y me dijeron que me iban a quitar la credencial. Le dije al camarógrafo: “cuando diga Permiso, Comandante”, enciendes la cámara. Estaba como a quince o veinte metros, sentado en las gradas. Aproveché un momento de silencio y se lo dije. Preguntó de qué medio era y me mandó a acercar.

»Él estaba en alto y quedé prácticamente colgando de un muro para acercarle el micrófono. Yo andaba de traje y corbata, tuve que saltar por allí hasta que alguien me puso un calzo debajo de los pies. No di la vuelta porque se me iban a colgar otros periodistas y quería mi exclusiva. Es la entrevista más larga que he podido hacerle, duró como veinte minutos. Hablamos sobre los juegos, el desarrollo del deporte en los países latinoamericanos, ya él veía un futuro para Brasil y México. Con su tremenda visión también me dio criterios de lo que Cuba podía aportar en este campo para la región.

»Como solo me había dado la entrevista a mí, periodistas extranjeros quisieron comprármela, pero respondí que esa no era mi función. Cuando llegué al ICRT dije que traía la última. Nadie esperaba aquello. Ni siquiera la editaron, la pusieron para todo el mundo y luego la retransmitieron varias veces».

La teoría insiste en la importancia de preparar un cuestionario previo antes de entrevistar a una personalidad, ¿cómo pudiste dialogar improvisadamente con Fidel?

Las cuatro entrevistas que le he realizado a Fidel han sido para la televisión y todas han sido improvisadas. He tenido la suerte de hacer el periodismo integralmente, de escribir sobre diversas temáticas y eso te da un conocimiento general. Sin pretender darme brillo ni mucho menos, lo que te da la posibilidad de improvisar es el conocimiento que tengas sobre los distintos temas. El periodista tiene que estar en constante superación, conocer de todo. No me imaginaba que se me iban a presentar estas oportunidades,

pero estaba allí y no desaproveché el momento. Con un micrófono y una cámara a mano lo menos que podía hacer era eso.

Ya Rafael Daniel había interpelado antes al Comandante en Jefe en Fomento, durante un recorrido por centros de Salud, y en los Lagos de Mayajigua, donde ofreció amplias declaraciones sobre la importancia de la medicina natural y tradicional asociada al turismo.

En mi trabajo siempre trato de sacar el máximo. Todavía tengo esa entrevista grabada y conservo en la memoria una anécdota que habla de la gentileza de Fidel con la prensa. Cuando llegó nos preguntó desde qué hora estábamos allí. Le dijimos que desde el amanecer, entonces se interesó por saber si nos habían atendido con merienda y eso, pero andábamos en ayunas. Nos invitó a almorzar con él allí en los Lagos, conversó amigablemente con nosotros sobre cosas comunes como si fuéramos una familia.

El último diálogo del reportero espirituario con el entonces Presidente cubano transcurrió durante su visita a Sancti Spiritus en 1996. En Banao intercambiaron sobre el programa alimentario y el desarrollo de la acuicultura, pero la verdadera trascendencia de ese encuentro llegó casi por azar.

Un grupo de periodistas lo rodeaba y ya habíamos comenzado a preguntar. Mi equipo de grabación estaba obsoleto y no funcionaba. Empecé a darle unos golpecitos hasta que arrancó. Cuando terminó sus declaraciones, me comentó del mal estado de la técnica y empezó a hacer preguntas. Cuando se enteró de que tenía que ir a Santa Clara a editar todos los materiales comenzó a sacar cuentas del gasto por esos viajes. En ese momento los telecentros existían en muy pocas provincias. Indicó que le presentarían varias propuestas para hacer más viable el trabajo de la televisión aquí. Le enviaron dos o tres ideas, pero él aprobó hacer un telecentro y esta fue la primera provincia nueva que lo tuvo.

En el 2002 Rafael Daniel pudo haber dialogado nuevamente con el Comandante en Jefe, pero una pifia profesional se lo impidió. Por primera vez había coordinado

la entrevista al concluir la tribuna abierta en la plaza de Los Olivos. Cuando terminó su discurso, Fidel empezó a conversar con los familiares de los Cinco e ingenuamente Rafael colocó el micrófono en la conversación.

No sabía ni de qué estaban hablando, fue un error mío. Cuando se dio cuenta me dijo que aquello era una conversación personal y que no era correcto transmitirlo. Pedí disculpas y a esa hora no sabía qué hacer con el micrófono. En broma me preguntó qué yo haría si me mandaba a coger preso. Le respondí que siempre había dicho: «Comandante en Jefe, ordene»; así que iría preso. Me dijo que lo disculpara pero que aquella era una conversación privada. Después no tuve valor de pedirle la entrevista y perdí esa posibilidad.

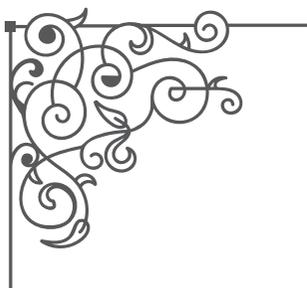
Fidel a veces se molestaba con la prensa, ¿en todos esos intercambios nunca te hizo una crítica?, ¿qué te satisfizo más de esos encuentros?

No, por el contrario, siempre me trató bien. Pensaba que sería difícil entrevistarle y fue sencillo, daba facilidades para nuestro trabajo. Era muy accesible, yo no esperaba eso por el nivel que él tiene. Todo fluía natural. Yo le decía: “Permiso, Comandante”, y empezaba a preguntar. Tengo hecho un documental de una hora sobre él. Ha sido una suerte poder entrevistarle cuatro veces. Aquí en Sancti Spiritus siempre fue con la cámara del ya fallecido Pepín Camellón. Lo que más me satisface es haberlo logrado siendo un periodista de provincia, porque generalmente eso sale por los medios nacionales.

¿Qué impresionaba más de un entrevistado como él?

La personalidad que irradiaba, sus respuestas. No le gustaban las preguntas tontas, tuve suerte porque siempre las improvisé. Desde niño escuchaba hablar de Fidel como uno de los hombres más importantes del mundo, nunca pensé poder estar cerca de él y menos entrevistarle.

13 DE AGOSTO DE 2016



La enmienda de Fidel

Mary Luz Borrego

El plato de arroz con frijoles y tortilla que degustaba plácidamente a aquella hora en el sofá, mientras veía el *Noticiero Nacional de Televisión* (NTV) del 12 de agosto de 1996, quedó olvidado para siempre y el sonrojo escaló sin clemencias hasta el último confín de esta reportera solo de imaginar el titular: «Rectifica públicamente Fidel a periodista espirituable».

El NTV llegaba casi a su fin cuando en la anacrónica pantalla del krim 218 apareció Fidel con declaraciones sobre algún acontecimiento puntual y un colega le recordó que apenas unas horas después celebraríamos su cumpleaños setenta. El Comandante, muy tranquilo, como quien apunta algo intrascendente, hizo un comentario que me dejó en ascuas.

Se refirió al primer trabajo publicado en el suplemento *Homenaje* por los setenta, preparado por *Juventud Rebelde* para la ocasión. En esa portada aparecía «Birán, casa de la nostalgia», un reportaje que había elaborado como corresponsal de *Escambray* y de ese órgano, enviada especial a Holguín para cubrir el acto por el aniversario 43 del asalto al cuartel Moncada,

a partir del testimonio de Antonio López, historiador de la casa de Birán, y de entrevistas a Fidel.

El Comandante en Jefe explicó que él no había revisado previamente los materiales, pues de lo contrario hubiese hecho algunas correcciones, por ejemplo, en esa página «cambiaron el nombre de Ramón por el de Raúl», cuando se habla del tiempo en que subían juntos a caballo a la meseta cercana. Al otro día vuelve a referirse al trabajo y, aunque asegura: «Está bien hecho, me gustó», aclara otro detalle: que en esa época de su niñez no existían las vacaciones.

La entonces directora del periódico, la colega Arleen Rodríguez, me animó por teléfono cuando intenté explicarle algunos detalles como la fuente de donde había tomado los datos y el hecho de que el reportaje no se había escrito cronológicamente. De todos modos, nunca tendría la oportunidad de aclararlo con el protagonista. Me consolé con la idea de que al menos «Birán, casa de la nostalgia» le había servido para recordar los momentos más hermosos de su niñez. Y heredé una moraleja definitiva para el ejercicio profesional: los riesgos de escribir sobre la historia viva.

Esa fue mi primera cobertura con la presencia de Fidel. Además del acto en Holguín, dimos seguimiento a su recorrido el 27 de julio por la fábrica de implementos agrícolas, la fábrica de cerveza Mayabe, el aeropuerto internacional Frank País, donde al final de la jornada ofreció unas breves declaraciones a la prensa acreditada.

Solo los colegas conocen el estrés de un reportero en una cobertura de primer nivel, con horas de cierre hechos pedazos, intentos de declaraciones exclusivas, restricciones de los equipos de seguridad, indefiniciones de horarios, prolongadas esperas, suspensos...

El 28 de septiembre de 1996, esta bendita profesión volvía a acercarnos al líder de la Revolución en su última visita pública aquí, a propósito del acto por el aniversario 36 de la creación de los CDR, cuando en la plaza Serafín Sánchez ante cien mil espirituanos, en una especie de desagravio aseguraba: «Sancti Spíritus no tuvo el 26, pero ha tenido el 28» y reconocía el trabajo de la provincia, a la sazón

convertida en foco inspirador y centro de experiencias para otros territorios.

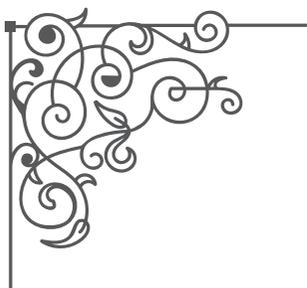
Al año siguiente, *Escambray* publicaba «Sancti Spíritus en Las Tunas», cuando «de las manos insustituibles de Fidel recibimos otra vez la Bandera y el Certificado de Provincia Destacada en la Emulación por el 26».

Y mi última cobertura con el Comandante, los cuatro días y buena parte de sus noches en que compartió con los 250 delegados e invitados al VII Congreso de la UPEC, en la Sala 3 del Palacio de Convenciones, donde Fidel siempre estuvo al lado del plenario y no de la presidencia, quizás por eso su salvedad del primer día: «Me gusta el oficio, de verdad, ténganme por uno de ustedes».

En jornadas a veces cercanas a las veinte horas, Fidel reflexionó sobre los gajes del periodismo e insistió en que el único compromiso de los reporteros debía ser con la verdad. Quizás presintió su último encuentro con la prensa en una cita de esta naturaleza y por eso concedió desde facilidades para el trabajo hasta explicaciones de diversa índole, confidencias, historias.

Evidentemente, allí se sintió a gusto, en confianza, y para cerrar aquel congreso íntimo los delegados llevamos como recuerdo una foto que le alcanzó la paciencia para compartir, alrededor de las cuatro de la madrugada, con la representación de cada provincia después de tan provechosas y agotadoras jornadas.

10 DE ENERO DE 2009



Tertulia con Fidel

Mary Luz Borrego

Las carcajadas de Fidel retumbaron sin protocolos en la Sala 3 del Palacio de Convenciones con los chistes refraneros del difunto Tomás Álvarez de los Ríos. A esas alturas ya lo había cambiado todo, desde el programa hasta la formalidad de las sesiones. Los periodistas disfrutaban esta especie de tertulia íntima, donde lo mismo se conversaba bien en serio sobre política informativa que se preparaba el menú para una cena final.

El VII Congreso de la Upec no volverá a repetirse. Resultó un evento único, especial, donde se perdieron los límites entre la presidencia y el plenario porque el Comandante en Jefe se convirtió en un reportero más. Y lo dijo explícitamente: «Me gusta el oficio, de verdad, ténganme por uno de ustedes».

En marzo de 1999 se desarrolló este evento, que inicialmente se previó para dos días, pero que a instancias del entonces Presidente cubano se extendió a cinco jornadas, algunas de las cuales llegaron a durar hasta casi veinte horas.

Determinadas veces, desde su responsabilidad como timonel de la nación, Fidel había

criticado a la prensa por errores en una cifra o insatisfecho con algún enfoque. Quizás por ello los alrededor de doscientos cincuenta delegados e invitados al encuentro hilaban fino al preparar sus intervenciones. Pero la realidad superó las expectativas porque, en lugar de un mandatario gruñón o disgustado, en el plenario se personó un hombre comprensivo, humano, sencillo, de humor envidiable, quien dio a la prensa el mejor espaldarazo que el gremio recuerde hasta hoy. Y no solo porque de aquel encuentro se derivaron atenciones materiales que la prensa merecía y necesitaba: entrega de computadoras, conexiones para Internet y vehículos para colegas destacados; venta de ropa para trabajar, reforzamiento del transporte y la informática en los medios. Sino, sobre todo, por sus conceptos esclarecedores que mantienen total vigencia hasta ahora como los relacionados con el tema de la superación y la necesidad de crear un sistema que beneficiara por igual tanto a los colegas del más humilde municipio como a los de la capital del país.

Al abordar el peliagudo asunto de la política informática, el Comandante en Jefe admitió que había faltado comunicación, confianza en los reporteros, cuyo único compromiso es con la verdad y para quienes las puertas siempre debían permanecer abiertas, con vistas a evitar el cero absoluto de información. No por gusto desde la presidencia alguien reflexionó: «Después de este congreso todos hemos adquirido más conciencia del valor de la prensa, todos menos Fidel que ya la tenía».

En el encuentro se escucharon sin tapujos y en miscelánea diversas intervenciones de los colegas, desde las más lúcidas y oportunas hasta algunas atrevidas u oportunistas. En lo posible él se encargó de complacer a todos: concedió una entrevista para la revista *Bohemia*, papel para una publicación femenina, facilidades de trabajo, explicaciones de diversa índole y atenciones personales. Solo se le escuchó negar la petición de casas de recreo y descanso para la prensa.

Sin politiquería barata ni afanes por ganar una simpatía que sabía ya conquistada, el Comandante en Jefe hizo confidencias, anécdotas, historias sin mostrar el menor asomo

de apuro: luego de cinco días con buena parte de sus noches prefirió no clausurar el evento para evitar formalidades y decretó su futura permanencia.

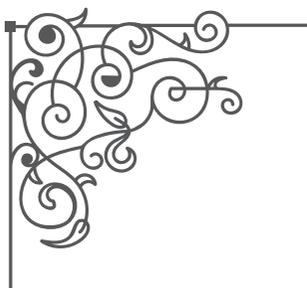
Así, como continuidad, después se mantuvieron los encuentros en varios plenos ampliados que incluyeron la invitación de lujo para asistir al Museo Nacional de Bellas Artes y al concierto de reinauguración del Conservatorio Amadeo Roldán.

Los colegas Yoleisy Pérez, Humberto Concepción y Oscar Alfonso, quienes también formaron parte de la delegación espirituanas al VII Congreso, aún recuerdan con nostalgia aquel encuentro, serio y divertido a la vez, donde el líder histórico de la Revolución sugirió publicar el libro de refranes, luego compilados por Tomás Álvarez de los Ríos y, por sus ocurrencias, bautizó como El Genio al difunto Guillermo Cabrera, periodista de larga trayectoria en varios medios de prensa y al frente de Instituto Internacional de Periodismo José Martí.

A última hora mandó a buscar a Abraham Masiques, quien entonces organizaba las jornadas en el Palacio de Convenciones, para que juntos dispusiéramos el menú de la última cena de la cita; insistió consumir el brócoli por sus múltiples propiedades e indicó preparar un trago especial cuyo nombre no consigo recordar, pero que supo a gloria a esa hora de la jornada.

Cerca del amanecer, el Comandante aceptó la petición final de aquel inolvidable evento al acceder a tomarse una foto con la delegación de cada provincia. Pero a la hora de la instantánea con los espirituanos, cuando esta reportera se disponía a hacer historia del brazo derecho de Fidel como una de las dos mujeres de la delegación, quedó repentinamente desplazada a un segundo plano al recibir un discreto codazo del finado don Tomás Álvarez de los Ríos, quien no podía perderse la oportunidad de volver a protagonizar esta insuperable tertulia.

13 DE AGOSTO DE 2016



Al pie de las urgencias

Enrique Ojito Linares

Los reflectores de los carros develan la hilera interminable de sacos superpuestos. A lo lejos, las siluetas de los hombres de la brigada Máximo Gómez, presos del fango, de la llovizna y de un sudor viejo que no para hasta los tobillos. Alguien se aproxima a la cortina del embalse y orienta detener la faena. «Despreocúpense, no va a llover más», dijo Fidel con una seguridad que dejó boquiabiertos a quienes lo rodeaban aquella madrugada de junio de 1969 en la presa Lebrije, aún en construcción. Mayo y junio trajeron lluvia a cántaros. El río Jatibonico del Sur era un mar contenido por aquel muro de tierra que parecía ceder.

«La presa solo estaba evacuando agua por la toma y la salida era insuficiente —recuerda el ingeniero Roberto Caballero Hernández, en ese entonces uno de los proyectistas de la obra—. Por ello se decidió acelerar la ejecución del aliviadero y elevar la altura de la cortina con sacos de arcilla, labor que implicó un esfuerzo muy grande. La Lebrije embalsó un volumen increíble de agua y constituía un peligro en realidad».

Fidel quiso comprobar con sus propios ojos la situación concreta del embalse y estaba allí asombrando a todos con sus predicciones; pregunta por la marcha de la inversión en general atento a los detalles. El amanecer confirmó pronósticos; el Sol poco a poco ahuyentó las nubes.

Cuenta Roberto que avanzada la mañana el líder de la Revolución departió con un grupo de compañeros en las afueras de la ciudad de Sancti Spíritus y en ese contexto sentenció con acento jocoso: «No crean que soy un adivino o un mago». A seguidas mostró fotos del satélite de esta región. Previo a su visita a la Lebrije, había pasado por el Instituto de Meteorología, beneficiado con el montaje de equipamiento. Fidel traía consigo, además, partes del tiempo. No había acertijos.

Gratitudes

Cada vez que la naturaleza ha intentado imponer sus leyes en esta parte de la Isla con sus intensas lluvias o ciclones, Sancti Spíritus ha estado en la agenda del Comandante en Jefe. De prisa citemos al huracán Kate (1985), Gilbert (1988), Lili (1996), Georges (1998), Irene (1999), Michelle (2001) y Dennis (2005), sin desconocer otros eventos meteorológicos. En esas circunstancias nunca han faltado la orientación, la sugerencia, la alerta en función, ante todo, de evitar la pérdida de vidas humanas, y reducir, en lo posible, las afectaciones materiales. Luego ha venido la fase recuperativa, con la asignación de recursos en dependencia de las disponibilidades del país.

Dicho así todo parece abstracto; sin embargo, estos episodios tienen protagonistas de carne y hueso, que todavía hoy agradecen las decisiones del Comandante en Jefe.

En Tunas de Zaza, ese pueblo hecho a las tormentas y a las inundaciones, con sus casas prendidas a la costa, Zoila Rodríguez cruza los dedos cuando le hablan del huracán Irene. Noche del viernes 15 de octubre de 1999: la presa Zaza sube de nivel por minutos. En El Médano nadie duerme tampoco. Entrada la madrugada comienza la evacuación de los habitantes de estas localidades y de otros caseríos del sur.

El sábado 16 esta trabajadora de la industria pesquera ya estaba instalada con sus dos hijos en el hotel Zaza. Por primera vez en esta provincia, ante tal emergencia, una instalación turística servía de cobija a huéspedes tan distinguidos (cerca de ciento noventa entre embarazadas y niños pequeños).

«Cuando entré a la habitación no me lo creía —asevera Zoila —; mi hija tenía cuatro meses y había acabado de salir del hospitalito [pediátrico]. En el tiempo que estuvimos en el hotel, el médico casi no salía de la habitación; mi niña tenía hasta una pantrista que le hacía su comida. Esa idea de Fidel de que nos mandaran para allí no tiene comparación con nada».

En esa fecha Juan Pedraja Lemas integraba el Buró Provincial del Partido. Él intercambió, vía telefónica, en varias ocasiones con el máximo dirigente de la Revolución. Relata Pedraja que, debido a los altos volúmenes almacenados por la presa Zaza, Fidel le orientó a Juan Antonio Díaz (primer secretario del Partido en el territorio en ese tiempo) que debía estar en el lugar más complicado. El Comandante en Jefe dio seguimiento a la evacuación y después que los residentes aguas abajo del embalse estuvieron albergados indicó practicarles chequeos médicos. «¿Qué más podíamos pedir?», se pregunta Zoila, la tunera.

El hito de Lebrije

La Lebrije volvió a ser noticia. Pasadas las nueve y treinta de la noche del 14 de junio del 2002 la orden de Fidel a Juan Antonio Díaz llevaba el signo de un momento excepcional: «Hay que evacuar cuanto antes. Toma todas las medidas, pero sería la hecatombe, lo nunca visto». El volumen desproporcionado de agua embalsada ocasionó deslizamientos en el talud de la cortina y filtraciones de magnitud.

«En esos momentos sabíamos que si se iban esos millones de metros cúbicos de agua —aclaró Juan Antonio a una colega —, estos no solo tapparían a Jatibonico, también arrasarian a la presa La Felicidad. Ese golpe de agua podía ser rechazado hacia atrás. Hasta se cortarían el ferrocarril y

la Carretera Central. El país se partiría en dos».

En la madrugada del día 15 fueron trasladados a sitios seguros la totalidad de los habitantes del pueblo de Jatibonico y de otras comunidades de ese municipio y de Taguasco y La Sierpe. Unas 35 000 personas partieron en trenes, carros, máquinas, en lo que apareciera. Asistíamos a un suceso sin precedentes en Cuba. En poco más de tres horas se consumó la evacuación.

A las 6:45 a.m. Fidel llamó de nuevo; manifiesta que le habían hecho recordar momentos históricos de la Revolución como la invasión de Camilo y Che, le asegura a Juan Antonio Díaz que él hubiera querido estar allí; pero a las 8:00 a.m. hablaría desde la tumba de Maceo, en El Cacahual, para suscribir el carácter irrevocable de nuestro socialismo en la Constitución, y que en su lugar designaba al compañero Carlos Lage.

Últimas páginas

El tiempo reacomoda la memoria. Aquella mañana del 8 de julio de 2005 el huracán Dennis viró a Trinidad y a otros poblados del sureño territorio boca abajo. Ni más ni menos. Cuando Vitalino Orozco volvió sobre sus pasos de 91 años por la Calle Real de Casilda, los temblores se precipitaron dentro de él. No era miedo. Un poco más y el mar se hubiera tragado a esa comunidad costera.

A escasos minutos de azotar Dennis al territorio, Fidel se comunica con Miguel Acebo Cortiñas, primer secretario del Partido en Sancti Spiritus. Se interesa por las medidas adoptadas para enfrentar el fenómeno atmosférico, por las condiciones meteorológicas imperantes en ese instante.

«La situación todavía no era complicada —señala Acebo—. Luego Fidel hace una llamada a Edildo, el primer secretario en Ciego de Ávila, quien le informa que el ciclón ya estaba afectando a ese territorio. El Comandante le orienta que me llame enseguida para que aquí extremáramos las medidas. Poco después del paso del huracán conversamos otra vez, él estaba muy preocupado por las afectaciones.

«El domingo me llega la información de que las reservas de agua en las casas de Trinidad se estaban agotando. Al faltar el servicio eléctrico el abasto era casi nulo; solo un acueducto por gravedad abastecía a parte de la ciudad y para colmo estaba obstruido por una piedra. Ese día alerto a la máxima dirección del país, a través del compañero Lage, acerca de toda esta compleja situación, y solicito a que se valore la posibilidad de que se nos ayude con tres grupos electrógenos».

La Mesa Redonda Informativa del 11 de julio, que cuenta con la presencia del líder cubano, retrata el dramático panorama dejado por Dennis. «El lugar más urgente es Trinidad», define el Comandante en Jefe, y profundiza en la instalación de varios motores generadores de electricidad que él había enviado para allí. Se preocupa por la demora en su traslado. Los grupos electrógenos llegan con prontitud y se montan aceleradamente; al final se benefician centros de Salud, panaderías, estaciones de bombeo de agua... «Él conocía muy bien —apunta Acebo— el significado que tenía ubicar todos esos grupos electrógenos rápidamente. La dirección nacional de Cimex buscó 15 brigadas de cinco provincias para su montaje».

En el contexto de la Mesa Redonda Fidel llama a agilizar los trabajos para el restablecimiento del servicio eléctrico en la línea de 110 Kv Cienfuegos-Trinidad, donde confluyen linieros y técnicos de varias provincias. El apoyo de las FAR en la revisión de las redes de distribución y en otros frentes también es decisivo. En quince días Trinidad retorna a la luz.

¿Qué lección dejaron estas vivencias luego del paso de Dennis?, preguntó Escambray a Miguel Acebo.

«¿Por encima de todo, la confirmación de la sensibilidad y el sentido de la urgencia del Comandante en Jefe.

12 DE AGOSTO DE 2006



Más que premiados por Fidel

Enrique Ojito Linares

«Prefiere Abel, los muralistas mexicanos están en peligro».

Quizás en broma, quizás en serio, Fidel lanzó su comentario ante sus invitados especiales, distantes de ser presidentes o parlamentarios, en aquella cena en la sede del Consejo de Estado, en La Habana. Los convidados por el estadista ejercían, en su mayoría, otro ministerio: el de domeñar los colores a punta de pinceles.

Delante de las mesas, dispuestas en forma rectangular, permanecían los artistas, de ellos más de una decena de pintores, entre espirituanos y habaneros, casi en su totalidad participantes en la Tribuna Abierta desarrollada el día anterior (25 de mayo de 2002) en Sancti Spiritus, donde, desde el arte y la palabra, se condenó el terrorismo y demandó la excarcelación de los cinco cubanos, presos por ese tiempo en penitenciarías estadounidenses.

Invitado a la cena y asistente, además, al acto en suelo yayabero, el ministro de Cultura, Abel Prieto Jiménez, sabía que la comparación de Fidel con los muralistas aztecas —protagonistas de un movimiento nacido en la década

de los años veinte del siglo anterior con voz raigal y auténtica— pretendía reconocer a los artistas de la Isla, quienes dejaban la tranquilidad de sus talleres y estudios para blandir sus pinceles en cuanta concentración pública fuera convocada a finales de la centuria pasada e inicios de la presente.

La resultante: una inmensa obra pictórica esparcida por toda Cuba, síntesis de una estética que privilegió la defensa de lo justo y de la verdad, sin menoscabo de sus valores estilísticos, en opinión de la notable pintora Alicia Leal Veloz.

Al concluir la tribuna espirituana, Abel Prieto le recomendó a Fidel saludar a los artistas, autores de dos murales; por la tierra de Serafín Sánchez se encontraban Antonio Díaz, Félix Madrigal, Luis García Hourruitiner, Mario Félix Bernal, Iosvanny Suárez Lee, e Iván Cepeda García. Desde La Habana llegaron Zaida del Río, Nelson Domínguez, Alicia Leal, Juan Moreira, Diana Balboa y Eduardo Roca, *Choco*.

—Lástima que tenga tanta prisa. Creo que nos volveremos a ver, se excusó cortésmente el entonces Presidente cubano.

Ambiente distendido

—¡Chocolatico!

En jarana, así bautizó Fidel a Iosvanny Suárez, luego de que el Guerrillero del tiempo apareciera por la puerta de uno de los salones del Consejo de Estado y abrazara al joven espirituano en la noche del 26 de mayo. Indudablemente, el sobrenombre puesto por el líder partía del apodo de Eduardo Roca, Choco, un competente pintor y grabador santiaguero, también de raza negra.

«Era el Fidel que tú no lo tenías detrás de la pantalla de un televisor, o lo veías lejos en una tribuna», comentó Suárez Lee, criterio coincidente con el de Félix Madrigal: «Vimos al ser humano, al hombre risueño. Se creó un clima ameno, coloquial; las formalidades desaparecieron».

Como anfitrión, Fidel brindó vinos españoles, mientras él degustaba otro líquido en una toronja, gracias a un ambiente, que no por distendido, resultó trivial, y donde se conversó de todo, al decir de Antonio Díaz, el Pintor de la

Ciudad. «Él estaba muy impresionado por la respuesta de los espirituanos en la tribuna», añadió.

Durante aquellas seis horas de diálogo prolongado hasta alrededor de las cuatro de la madrugada del 27 de mayo, intercambiaron acerca de las resonancias del acto político-cultural celebrado en Sancti Spíritus, calificado por el estadista como uno de los mayores de la Batalla de Ideas.

El joven rebelde se refirió a las tradiciones y a la historia de los hijos de la tierra del Mayor General Serafín Sánchez, al puente sobre el río Yayabo, a Trinidad y sus calles.

Suárez Lee, el benjamín de los creadores, preguntó al Comandante en Jefe en torno a la Asociación Hermanos Saíz, al género urbano dentro de la música..., en tanto el maestro Juan Moreira —rememoró Antonio Díaz— sugirió poblar de árboles frutales las orillas de las carreteras cubanas a sabiendas de la variedad de especies cultivadas en el archipiélago caribeño. En fin, en aquel encuentro —nombrado por una colega como «La noche de las servilletas»— hablaron de lo humano y lo divino.

Lienzos improvisados

Atrevido émulo de Pablo Picasso —como lo ha admitido—, Nelson Domínguez (Premio Nacional de Artes Plásticas 2009) aventuró esa noche una idea que marcó un punto de giro en la plática dominguera: cada uno de los presentes debía regalarle un dibujo al líder bajo el título *Para el Poeta de la Revolución*. En un santiamén aparecieron los llamados plumones y unos lienzos improvisados. «Creo que el Consejo de Estado se quedó sin servilletas», indicó Antonio Díaz.

Ante la duda de manchar la blanquísima tela, Félix Madrigal encontró aliento en la aclaración de alguien que se percató de su indecisión:

—Sí, sí; a él le gusta coleccionar servilletas.

Por esa época, los coleópteros (insectos) constituían motivo recurrente en la creación pictórica del artista espirituaño, quien colmó el paño de escarabajos; el mayor de estos yacía sin vida patas arriba.

—¿Quién es este? —le preguntó Fidel.

El pintor no sabía adónde quería llegar la imaginación de su interlocutor.

«Este es Bush, que lo estamos eliminando. Ponme ahí que esta es la causa de Cuba contra todo enemigo», le acotó el propio Fidel, quien en otro momento de la velada lanzó la interrogante:

—¿Quién hizo este otro dibujo?

Pasados más de 14 años, Iosvanny Suárez recordó que iba tenso a describirle lo pintado, que tituló *El motor que mueve la Isla*. «Consistía en un miembro del cuerpo humano de un hombre, con la forma de la Isla —explicó—. La parte superior era también un cerebro; nuestro país se ha movido a golpe de ideas, a golpe de coraje contra todas las corrientes. El dibujo era atrevido, pero artísticamente llevaba un mensaje profundo».

—¿Qué hago para ti, que me hiciste este regalo? —inquirió el hombre enfundado en su traje verde olivo.

—Pínteme una palma —le respondió el joven.

Fidel no dibujaba nada desde hacía unos veinte años, confesó a los presentes; mas, se arriesgó a trazar una palma sobre la servilleta, donde escribió: «Intento de palma espirituana para Chocolatico que me ha obligado a extraer de mi imaginación mi supermodesta capacidad de pintor, cuánto envidio a los que son como él [...]».

Cerca del anfitrión se encontraba Mario Félix Bernal, quien le sugirió pintarle el palmiche; sin embargo, los trazos le salieron imprecisos.

—Me has echado a perder mi obra.

Al rato, cuando el espirituano le pidió una dedicatoria para su hija que retomaría sus estudios en Ciencias Médicas, Fidel le recordó el incidente y probó a Mario Félix:

—¿Para ti qué es lo más importante: lo material o lo espiritual?

—Lo espiritual, claro.

—Está bien, ganaste la pelea.

A seguidas, las palabras corretearon animosamente sobre el paño para instar a la muchacha a que se entregara a sus estudios, condición para convertirse en un buen profesional.

Por similar rumbo, anduvo el mensaje a una de las hijas de Félix Madrigal, luego de comentarle al líder cubano las inclinaciones de ella hacia la declamación. «Laurita María: Recibí tu beso y te envío mil. Espero oírte pronto». Cuando la niña lo leyó no sabía si reír o llorar, relató el padre.

Por su parte, Iván Cepeda se llevó a casa palabras afectuosas dirigidas a la familia, mientras en el texto para Luis García enaltecía el aporte del espirituario no solo a la confección de los murales, sino al éxito de la concentración pública en la plaza de Los Olivos.

En tal escenario, música, danza, versos, pinceles y oradores, incluido el Comandante en Jefe, enunciaron que Cuba no estaba formada por una comunidad de fanáticos, llena de odio hacia el pueblo de Estados Unidos, y, menos aún, que destinaba su potencial científico a la producción de armas biológicas, comidilla del gobierno norteamericano de turno (George W. Bush) y de su cortejo de grandes medios de comunicación.

Ese *leitmotiv* animó la pintura de los dos murales ideados por los artistas de la plástica participantes en el acto, entre ellos Antonio Díaz, quien le sugirió a Fidel que las letras que le dedicara el líder tuvieran un matiz colectivo.

«Para Luis, Mario Félix, Iván, Iosvanny, Félix y Antonio, artistas plásticos espirituarios, con los cuales todos los cubanos compartimos la gloria y el orgullo del 25 de mayo, al que todos ellos contribuyeron con su arte», escribió.

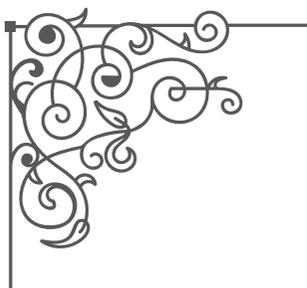
En la sede espiritiana de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba se exhibe dicha servilleta, custodiada tras un cristal con celo sin límites. «No podía ser de otra forma —sostuvo el Pintor de la Ciudad—. Nosotros fuimos más que premiados por Fidel con ese encuentro».

Desde el *Noticiero Dominical*, de la televisión cubana, también llega la certeza en voz del poeta repentista de Mayabeque Héctor Gutiérrez, integrante, asimismo, del elenco artístico de la tribuna espiritiana: «Vengo con Fidel desde los muslos de mi padre; siempre mi padre me sentó en sus muslos para oírlo. De ahí vengo queriéndolo, amándolo, siguiéndolo, y así será hasta hoy, hasta mañana, hasta todos los días de mi vida».

Y lo fue mucho más a partir de aquella cena en el edificio del Consejo de Estado en La Habana, por cuya escalinata han subido no únicamente dignatarios, ministros y parlamentarios, sino, igualmente, pintores, poetas y otros intelectuales, quienes todavía recuerdan la frase con que el Comandante, en broma, a punto de la despedida, le dijo al maestro Juan Moreira:

—Oye, acuérdate de traerme algún mango.

27 DE AGOSTO DE 2016



Guerrero por siempre

Enrique Ojito Linares

Hay noticias que te sacan la vida del cuerpo, de la garganta. Y no hablas, no puedes hablar. A las nueve y cuarto de la noche del 31 de julio Cuba dejó de respirar durante unos cinco minutos. No hizo falta subir más el volumen de los televisores; en casa solo se escuchó la sobria voz de quien en ese instante era jefe de despacho de Fidel, anunciando la decisión del Comandante en Jefe de delegar provisionalmente sus responsabilidades al frente del Estado, el Gobierno, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Partido, debido a quebrantos de salud.

Y mientras uno intentaba seguir letra a letra su «Proclama al pueblo cubano», en medio de la aflicción, toda la vida de este «guerrero para siempre» —con el permiso del poeta— llegó de golpe a cubrirnos la memoria. Otro pasaje de su historia revelaba la excepcionalidad de lo que ahora acontecía.

Juicio del Moncada (1953). El Tribunal santiaguero intenta justificar la ausencia del líder de la Generación del Centenario. Entre los asaltantes sobrevivientes la voz de Melba Hernández cortó de un tajo la mentira: «¡Fidel

no está enfermo!» La prueba la llevaba en sus manos: una carta del joven abogado escrita en la cárcel de Boniato. En la misiva decía que se trataba de impedir su presencia en el juicio y de que no se conocieran los horribles crímenes que se cometieron en las personas de los prisioneros, que se encontraba perfectamente bien de salud, sin dolencia física de ninguna índole.

Más de sesenta años han transcurrido de aquel suceso. Ese propio hombre que la historia absolvió hace muchísimo tiempo nos habla, como de padre a hijos, sobre una complicada operación que lo obligará a permanecer varias semanas de reposo. Ningún cubano digno duda. Por ello, ese 31 de julio la tristeza se internó noche adentro.

De héroes a héroe

Amanecer del primero de agosto. Con premura enciendo la radio. Al filo de las cinco y treinta *Radio Rebelde* anuncia que la *Mesa Redonda Informativa* estará dedicada a la repercusión de la «Proclama de Fidel». Salgo a la calle con la avidez del reportero. La ciudad se hace poco a poco al día. La gente se mueve de aquí para allá en sus rutinas matutinas; pero hoy me parece que habla más bajo, en otro tono grave.

«Nunca me había sentido tan mal», apunta Abundio Sánchez Varona, un obrero agrícola que hizo trizas su anonimato a base de machete limpio en potreros repletos de marabuzales. No es que me haya acobardado, eso jamás; sino porque se trata de FIDEL; así, escriba el nombre con letra grande. Él nos hace mucha falta, para junto a Chávez y a Evo echar para adelante todos los proyectos que tienen. Y no hay por qué preocuparse tanto, dejó la dirección del país en manos seguras, Raúl ha demostrado que tiene capacidad y otras muchas cosas que hacen falta para enfrentar al imperialismo».

Abundio no olvida. «¿Dónde te pongo esto, porque tu pecho está repleto de condecoraciones?», le preguntó el Comandante aquel Primero de Mayo de 1992, cuando le iba a colocar el título honorífico de Héroe del Trabajo de la

República de Cuba. Y el guajiro de El Cacahual, muy serio, le respondió: «Ahí le dejé un huequito, póngamelo en el corazón».

Emociones sin par también acumula Juana María Blanco Santos, merecedora, igualmente, de dicha condición. «Esa noche del lunes no dormí. Fidel trabaja mucho, eso es día y noche, no es como Bush que se pasa la mitad del tiempo de vacaciones», señala esta mujer, quien labora en la UBPC Guayos, perteneciente al Ministerio del Azúcar.

»He estado varias veces cerca de él, hasta en una marcha en La Habana por el regreso del niño Elián. Llevaba puestos unos tenis; yo, que soy de surco largo, casi no podía emparejarme con el Comandante. Por eso digo que el Héroe es él, no nosotros».

De la solidaridad al asco

Próximo al mediodía de este martes el mundo está a un clic en la computadora en la Redacción de *Escambray*. La agencia Prensa Latina reporta que en Hanoi, Vietnam, el mandatario Hugo Chávez hizo un paréntesis en su visita protocolar y deseó una pronta recuperación al amigo infinito. En Bolivia Evo Morales se suma al mensaje y recalca las gratitudes a Cuba. En La Higuera del Che encienden velas por la salud de Fidel.

En Nueva York, en la Iglesia San Romero de las Américas, oran también. De cada latitud del planeta llega la solidaridad; solo en un lugar crece a la desbandada la miseria humana. El sitio digital *El Nuevo Herald* la vomita. Nada extraña. La noche anterior el canal *CNN en español* desbarató su programación habitual para hacerse cómplice. Escoria y vileza subieron a camionetas, máquinas... y recorrieron la calle 8, de Miami, y a toda garganta desearon la muerte de... Demasiado asco. Nada extraña. ¿Se podía esperar por otra reacción si esa misma gente rogó porque se cayera el avión que traía de regreso a Elián y a su padre a la patria?

En ese propio estercolero vivió Jorge Mas Canosa, presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana, quien en una universidad de La Florida, ante la pregunta

de un estudiante sobre cuál podría ser el destino de Fidel, escupió: «Una bala en su cerebro o un avión para huir a Corea del Norte». Cuando este individuo murió en 1997 nadie recuerda que en Cuba se haya levantado copa alguna.

Certezas

Atardecer del primero de agosto. En casa adelantan los quehaceres domésticos. A las seis y treinta la familia comparte frente al televisor. La *Mesa Redonda Informativa* inicia con el «Mensaje del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba y a los amigos del mundo». Agradece el apoyo; lamenta haber causado tanta preocupación. «Yo no puedo inventar noticias buenas, porque no sería ético, y si las noticias fueran malas, el único que va a sacar provecho es el enemigo [...] Lo importante es que en el país todo marcha y marchará perfectamente bien».

Y lejos, muy lejos, un mensaje de aliento rompe las rejas de la penitenciaría de Victorville, California. Viene a nombre de los Cinco Héroes y lo firma Gerardo Hernández, ese joven que izó parte de su vida en las montañas del Escambray fomentense.

Entre el cúmulo de reportes periodísticos del próximo día resaltan las declaraciones de Ricardo Alarcón, entonces presidente de la Asamblea Nacional, quien estuvo junto a Fidel el lunes por la tarde e instó a sus colegas del Parlamento a empinarse «para estar a la altura de este joven de 80 años».

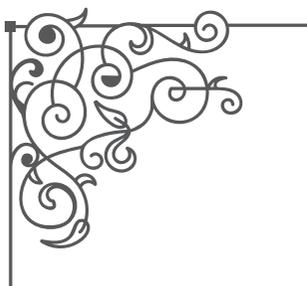
A punto del cierre de estas notas repaso otros apuntes vivos en la agenda. En la Unidad Empresarial de Base Indupir rinden jornadas muy productivas. Esa es su manera de responder en la actual coyuntura. Por su parte, los trabajadores de la Empresa Gráfica Espirituana aseguran que la impresión de textos vinculados a la Batalla de Ideas no se detendrá.

En el Hospital General Universitario Camilo Cienfuegos el doctor Miguel Oviedo Jiménez pregunta a teatro lleno: «¿Quién con más amor por las Ciencias y la Cultura que Fidel, que hace médico al indígena y enseña a leer a los

ancianos?». Tales certezas también las hace suyas la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en Sancti Spiritus, la cual pospuso para diciembre la jornada cultural por el cumpleaños 80, como lo pidió Fidel.

¿Cuándo mejor si en diciembre de 1956 los expedicionarios del yate *Granma*, atascados hasta el pecho en los manglares de Las Coloradas, creyeron siempre en la victoria? ¿Cuándo mejor si en ese diciembre Fidel y Raúl estaban en Cinco Palmas, en el vientre de la Sierra Maestra, levantando otra vez los cañones humeantes de las armas? Desde entonces, en esos cuatro hombros comenzaron a crecer las mismas ramas del olivo milenario, que aún hoy se mantienen olorosas.

5 DE AGOSTO DE 2006



Fidel se queda

Mary Luz Borrego

Manuel Pérez, el legendario puertero mayor espirituario, lleva la delantera no solo por analogía —también supera los ochenta años—, sino por sus cuatro o cinco encuentros personales con Fidel, y ahora acude sabio a la llaneza de un paralelo: «Le voy a poner un ejemplo, si ahora me dicen que tengo que hacer un puente aquí o en cualquier otro país, como yo los levanté tantas veces, tengo que responder lo mismo, que no puedo, porque ya no consigo subir a esa altura. El hombre tiene que saber hasta dónde puede llegar. Fidel no es el mismo que era y a mí me pasa igual. Uno no debe vivir equivocado. Él ha hecho lo correcto, está ahí, vivo, va a trabajar donde puede hacerlo ahora con sus *Reflexiones*. Nunca va a abandonarnos».

Han transcurrido casi cien horas del Mensaje del Comandante en Jefe y el impacto sigue moviendo desde las más apasionadas tertulias familiares hasta los más filosos intercambios profesionales. La noticia voló desde el cabo de San Antonio hasta la punta de Maisí y se posó trémula en la cumbre del Turquino. Apenas un instante. Luego bajó serena y lúcida por los

cauces del Cauto o el Yayabo y encontró en la pupila de su pueblo toda la comprensión de una decisión sabia.

No se despide el gladiador romano, como se definió alguna vez, no se retira el hombre que en más de medio siglo de luchas elevó esta Isla de un punto anónimo del atlas a la cima de las naciones más respetadas y observadas que en el mundo han sido, por obra y gracia de esa especie de experimento social que jamás claudicó ni ante los peores vendavales.

No se va de vacaciones el patriarca. No marcha a una Isla de millonarios el héroe a quien la revista *Forbes* le fabricó fortuna. No pide estrellas ni honores porque seguro Fidel Castro sigue creyendo que «es posible el cielo en la tierra».

Fidel Castro, que ha sobrevivido a una decena de presidentes norteamericanos, a raudales de ensayos para asesinarlo, sigue haciendo la historia, la espolea con sabiduría y liderazgo. Ese liderazgo que nació cuando joven universitario y se afirmó en la preparación del asalto al Moncada, con el yate *Granma*, en la Sierra para luego abrazar la humanidad.

Otra vez iluminado

María de los Ángeles Torres, directora del Banco Popular de Ahorro en la provincia y única mujer aquí con la condición de Cuadro Destacado del Estado y el Gobierno cubanos, no evade el estremecimiento: «Este mensaje de Fidel nos vuelve a decir que la Revolución no es él, sino sus ideas, lo que nos ha enseñado y predicado. Como líder y estadista ha brillado más que nunca. Para nosotros siempre seguirá siendo el Comandante en Jefe. Tenerlo vivo, saber que existe es una fuente de inspiración, una forma de sentirnos seguros, como protegidos».

Cuba no se mira en el espejo como un dechado de virtudes. Fallas, deterioros, angustias se asoman apenas como minúsculo grano en el adolorido pecho del mundo. Mentor de esta Isla y de cuanta causa justa apareció en el sendero, en el epílogo de su vida Fidel Castro parece otra vez iluminado cuando encontró magistralmente la caligrafía para el tránsito paulatino del poder, para el cambio del liderazgo

histórico, que muchos consideraban el talón de Aquiles de la Revolución.

Como en una cascada hizo saber todos los detalles necesarios, desde aquel memorable discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el inicio de su enfermedad en la Proclama del 31 de julio de 2006, hasta todas las *Reflexiones* escritas y este mensaje impecable, bello y lúcido que no lleva punto final.

Así esquivó traumatismos, perturbaciones, injerencias. Los propios quebrantos de salud le indicaron justo el momento para entregar el mando a las manos y las inteligencias que él también cultivó, que se ganaron el muy difícil privilegio de continuarle en el «complejo y casi inaccesible arte de organizar y dirigir una Revolución». Se apuntala en la continuidad.

Fidel ya no será más el Presidente del Consejo de Estado, pero hasta su postrer día seguirá pensando más en los otros que en sí: «[...] Me preocupó siempre, al hablar de mi salud, evitar ilusiones que en el caso de un desenlace adverso, traerían noticias traumáticas a nuestro pueblo en medio de la batalla. Prepararlo para mi ausencia, sicológica y políticamente, era mi primera obligación después de tantos años de lucha [...] Mi deseo fue siempre cumplir el deber hasta el último aliento. Es lo que puedo ofrecer».

Alguna vez certificó: «Los revolucionarios no se jubilan». Ahora no se despide, continuará como soldado de las ideas desde la sinceridad de siempre. De nuevo hace limalla los rumores enemigos que le caricaturizaban atado al poder.

Como un visionario escribe la profecía de los años por venir: «El camino siempre será difícil y requerirá el esfuerzo inteligente de todos. Desconfío de las sendas aparentemente fáciles de la apologética, o la autoflagelación como antítesis. Prepararse siempre para la peor de las variantes. Ser tan prudentes en el éxito como firmes en la adversidad es un principio que no puede olvidarse. El adversario a derrotar es sumamente fuerte, pero lo hemos mantenido a raya durante medio siglo».

Y Joaquín Rodríguez, Yiyo, el panadero espirituano Héroe del Trabajo, se conmueve con este nuevo gesto, con

ese otro desprendimiento de Fidel «que nos ha dado tanto ejemplo de lo que se puede hacer para salvar la especie humana. Desgraciadamente está enfermo y eso lo limita, pero estoy seguro de que seguirá trabajando y luchando con nosotros. En mi vida he conocido a compañeros muy buenos; pero como él, nadie. El Comandante es algo muy grande, gracias a él somos lo que somos».

La vuelta al mundo

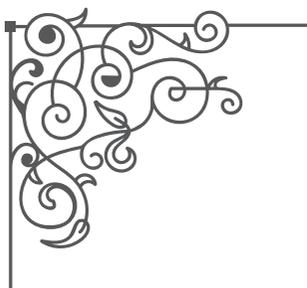
Han transcurrido casi cien horas del mensaje de Fidel y la noticia que también voló por todo el mundo no pasa de largo en los titulares con todas sus pinceladas. La disidencia de adentro y de afuera se declara eufórica, apática, dividida. Desde Kigali, en Ruanda, George W. Bush no resiste la tentación de otro ridículo y retoma una de las palabras más burladas del lenguaje: «democracia».

La mayoría de los diarios publicaron el anuncio en sus versiones *online* o con todo despliegue en las portadas. Las especulaciones van y vienen sobre el «sucesor de Castro», que será designado mañana por los 614 diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Olvidan detalles: madurez, continuidad, independencia.

Titulares con más y menos acierto en *The New York Times*, *The Washington Post*, *Time*, *El Mundo*, *El País*, *La República*, *O'Globo*. Pero la cobertura incluye dos notas que desatan esta crónica: *The Wall Street Journal* hace una excepción en su habitual despliegue *The economic* con la noticia «Castro se baja», y el diario *La Jornada* que publica «Fidel se va».

Lamentable interpretación. Fidel se eleva al selecto y privilegiado grupo de los grandes en la historia, esos, que se dice, solo nacen una vez cada cien años, y se afirma como «el único mito vivo» en los anales de la Humanidad. Fidel camina ya por las cumbres de Martí y Bolívar. Fidel se queda.

23 DE FEBRERO DE 2008



Nacido en el sol de la noche

Enrique Ojito Linares

Nadie sabe cuántas veces Antonia Carbonell salió al patio de su casa de tejas y bloques al desnudo, al borde del Yayo, para comprobar, con sus grandes ojos de 80 años, si por azar se encontraría de nuevo reclinado contra la baranda del paso superior del río, al hombre que en innumerables ocasiones vio por la televisión y con quien el 27 de julio de 1986 habló con la familiaridad de viejo conocido.

Nadie sabe cuántas veces Manuel Pérez, el puentero mayor, relató su encuentro ese propio mediodía con Fidel, cuando este bajó del elevado; al Comandante lo vería otra vez en el 89 en la ejecución del puente sobre el río Zaza, donde no faltarían las recomendaciones del líder de la Revolución de que no abusara de la edad. «Ni me duelen los callos», le respondió entonces Manolo.

En periódicos fatigados por el tiempo puede hallarse la comunión entre Sancti Spíritus y quien un día se anunció al mundo ante la mirada de sus padres Lina y Ángel, en el Birán de cedros duros y hojas incasables, cercano al Camino Real.

Nació el elegido que se ciñó a la estrella y no al yugo; creció quien el 5 de enero de 1959 por fin arribó aquí, enuelto en llovizna y con olor a Sierra, para regalarnos en la madrugada del día 6 la definición de la ciudad, que, a fuerza de sentirla y repetirla, hoy es un himno.

Sin una pizca en su sangre del controvertido *Nostradamus*, desde el balcón de la Sociedad El Progreso, auguró la obra inédita por levantar y las conjuras por venir, como la trujillista de agosto del propio 59, que él mismo se encargó de abortar en Trinidad el día 13.

Mas, ¿cuántas veces también apuró sus pasos largos en las montañas del Escambray para dirigir operaciones contra las bandas contrarrevolucionarias? Al final, el guerrero no quiso grados sobre los hombros, los cedió a otros: «Brilló el patriotismo de los espirituanos en aquella lucha, lucha que costó vidas [...], que empleó parte importante del tiempo que necesitábamos para el desarrollo».

Así lo expresó un día de gloria, que no se fue volando, como diría el poeta: hablo del 26 de julio de 1986, cuando estuvo entre nosotros en la llaza, donde conversó lo mismo sobre las osadías de la naciente provincia, que acerca de la tardanza en la construcción de la presa Tuinucú, iniciada al parecer en la prehistoria.

Elogió y orientó; a la vez que, con ardid de orador viejo, bromeaba por los acordes de *Pensamiento*, venidos del entonces reloj digital del edificio de doce plantas y que le recordaban sus minutos tras los micrófonos.

A la mañana siguiente se hizo al pueblo, inauguró y visitó obras por doquier, como lo haría en mayo de 1989, cuando se le vio por Sancti Spíritus, Fomento, Taguasco, Cabaiguán, Jatibonico y Yaguajay, en este último caso, por Los Lagos de Mayajigua; allí preguntó y recomendó con magisterio propio, y salpicó de desenfado la plática con los reporteros, luego del extenso recorrido por el lugar: «Me han hablado de agua; pero no me han brindado ni un vaso».

De la espiritualidad de mi gente, emprendedora y amable, bullanguera y sobria, Fidel bebió, se nutrió durante esos días, similares al de septiembre de 1996, cuando llegó de nuevo, y en la plaza reflexionó con la sabiduría del mí-

tico Rey Salomón: «Sancti Spíritus no tuvo el 26, pero ha tenido el 28».

Sin avisar a nadie se apareció aquí ese día no por «el hábito de ser conspirador» —dijo—; sino por ser un hombre de detalles, reverente. Mucho antes lo demostró al ir al encuentro de Lourdes Gurriel, cuando este retornó de la Copa del Mundo, Italia 1988, para que el espirituario le contara cómo le arruinó la noche al extraordinario lanzador Jim Abott y, en definitiva, al elenco de Estados Unidos, gracias a aquel soberbio jonrón en la novena entrada que igualó el partido final.

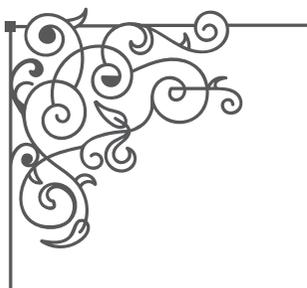
Mucho después también demostró su gratitud cuando, terminada la tribuna en mayo del 2002, les dijo a los artistas de la plástica espirituanos que con sus pinceles denunciaron el terrorismo: «Nos veremos pronto»; la invitación llegó a los pocos días para una cena especial en La Habana, convertida en «La noche de las servilletas», titulada así por una colega y en nada emparentada con la de los lápices, bajo la dictadura argentina de turno.

Tan a gusto se sintió Fidel que no creyó en las posibles críticas de sus convidados y se atrevió a dibujar nuestras criollísimas palmas en los frágiles pedazos de papel, guardados hoy con celo por los pintores yayaberos.

Nadie sabe cuántas veces estuvo entre nosotros; los viajes al Banao de uvas, cebollas... andan dispersos en la memoria, como la visita al poblado de San Pedro, Trinidad, en 1971, adonde enviaría después una planta eléctrica Skoda, un yipi para trasladar a los enfermos, cuatro televisores que ubicaron en lugares públicos...

De vuelta siempre andará el elegido de Birán, quien no prometía; sino brindaba, para con ese actuar no desdorar las profecías de los jesuitas del habanero Colegio de Belén al graduarse de bachiller allí el joven: «Fidel tiene madera y no faltará el artista», porque, como Abel Santamaría, había nacido «en el sol de la noche», añadiría luego el poeta.

13 DE AGOSTO DE 2011



El candil que nos acompaña

Mary Luz Borrego

Juana Rivero lo cuenta como nadie: «Yo estaba en la cocina, de espaldas, preparando la comida, cuando sentí unos pasos y me volví. Entró el escolta y detrás él. Enseguida solté el cuchillo con que estaba pelando las viandas porque es un arma. Me dio un beso, saludó a los demás y preguntó qué cocinaba. Cuando le fui a destapar el caldero dice: “Así no que te quemas”, pero yo tengo las manos duras.

»Al otro día, en el almuerzo, la mesa estaba llena y me llaman. Lage se levanta y me siento a su lado. Él estaba tomando yogur y empezó a preguntar todos los detalles de cómo lo hacía. Le expliqué que era de leche de búfala, que la hiervo, la enfrío y la desgraso. Fidel dijo que ese era el yogur más sabroso que se había encontrado en el mundo, se tomó tres copas. Cada vez que iba a retirarme —yo tenía *corcomilla* allí, miedo de meter la pata, de no saber responder— me agarraba por la mano para que no me fuera.

»Luego probó el queso, lo celebró mucho también, me dio un pedazo del suyo y dijo que este era el mejor que había probado en su vida,

que le iba a decir al cocinero de ellos que se llevara estas dos recetas para que se las hicieran igualito. Él conversaba con todo el mundo y al mucho rato pude escapar de allí. Luego fue a despedirse. Fidel es muy pausado y educado, habla tan bajito que me daba miedo no entender. Estaba tranquilo, despejado, contento».

Juana Rivero trabaja hace más de cuarenta y cinco años en las instalaciones del Partido y ahora regala para la lectura pública, bajo el cristal de la naturalidad, esta preciada anécdota, el privilegio de haber compartido personalmente con uno de los hombres más interesantes del pasado y el presente siglo, durante su última visita a la provincia en mayo del 2002 para la Tribuna Abierta de la Revolución.

El andariego de los viejos tiempos

Aunque la información apenas se encuentra a retazos y de seguro se escapan detalles de su tránsito por estos lares, los pasos del Comandante en Jefe por el territorio espiritualano dejaron no pocos rastros con sus elogios oportunos, indicaciones y críticas merecidas.

El 6 de enero del 59 se produce el bautismo y quizás el más conocido de los encuentros de Fidel con los coterráneos. Aquella madrugada de lloviznas invernales, desde el balcón de la hoy biblioteca provincial, entre aplausos delirantes, nació la ya emblemática definición: «Si las ciudades valen por lo que valen sus hijos [...], Sancti Spíritus no podía ser una ciudad más». Ese mismo año, en la tarde del 12 de agosto, llega a Trinidad con Camilo, Celia y otros oficiales para echar por tierra el intento del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo de derrocar la Revolución.

El 14 de diciembre de 1959 los periódicos reseñaban su primera visita a la zona de Jatibonico, donde a la sazón se encontraba el yacimiento petrolero con mayor rendimiento del país. Allí conversa a diestra y siniestra con obreros y directivos, saluda a los lugareños, pregunta, sugiere, se preocupa por las condiciones de labor, calcula con su instinto de estadista y promete que el Gobierno apoyará con recursos para una investigación. Fidel vino a donde probable-

mente surgía el embrión de la actual producción petrolera de la nación. Los espirituanos también almacenan en su memoria otros encuentros notables: el 28 de julio de 1968, en la comunidad Dalia, cerca de Venegas, en Yaguajay, Fidel se suma al *team* pelotero del pueblo, juega un partido donde parte el bate y después les envía un traje nuevo a ambos equipos; y el 17 de septiembre de 1971 deja inaugurado el seminternado de primaria Héroe de Yaguajay, en Meneses, para hacer realidad un viejo anhelo de Camilo.

En los archivos del PCC provincial se encuentran algunas notas del continuo bregar por estas tierras; de la mano impetuosa de su juventud subía al Escambray una y otra vez: unos nueve recorridos solo entre el 23 de junio de 1969 y el 16 de septiembre de 1972. Los anales populares recogen también sistemáticos periplos por el naciente Plan Banao y sus desvelos por los derroteros de la mujer en la sociedad nueva.

Las ideas, proposiciones, los análisis y razonamientos de entonces con la lucidez de hoy: el desarrollo del macizo montañoso a partir de ambiciosos programas lecheros y forestales, el nacimiento de nuevos pueblos en las lomas, con garantías de servicios médicos, transporte, talleres y hasta cines; preocupación por el mal estado de los caminos y creación de brigadas para su mantenimiento. Con su humanidad al costado, el jefe de la naciente Revolución atiende los pedidos de los alumnos de los seminternados de El Algarrobo y Pitajones y les critica la desvinculación con el trabajo; regala un radio al campesino Julio Peñate; sugiere estudiar el cauce de los ríos de la región para su uso en el regadío, lograr diez horas de trabajo en la construcción; bosqueja el futuro desarrollo turístico, incluido el hotel Ancón, cuya playa «debía convertirse en nuestro Varadero del Sur»; asigna plantas eléctricas y hasta bicicletas para los pescadores. Francisco García, *Panchito*, todavía guarda un recuerdo de entonces, el viejo y desteñido *jacket* de mezclilla que el Comandante obsequió a los constructores de la presa Zaza: «Yo era el jefe de la margen derecha, vino unas cuantas veces allí, recuerdo una reunión en Las Yayas donde también nos dio enguatadas, completó el equipamiento,

entregó una ambulancia y un Alfa para cualquier problema e indicó una merienda para las doce de la noche con café con leche, queso amarillo y todo.

«Me acuerdo que ya por el camino, Tina lo paró para plantearle que ellos eran de los afectados por la presa, que estaban trabajando y por no sé qué cuestión no habían cobrado hacía casi un año. Fidel le dijo a Arnaldo Milián que lo anotara y al otro día le pagaron a aquella gente. He estado cerca de él como veinte veces y no es fácil, pienso que pasarán 500 años sin que surjan hombres así».

Otros senderos para el caminante

Aunque con la nueva división político-administrativa Sancti Spíritus queda reducida a una pequeña provincia, los pasos del eterno caminante vuelven a acompañarnos el 30 de junio de 1980 para comprobar la marcha constructiva del Combinado de Pulpa y Papel de Jatibonico.

Julio 26 de 1986: una parada obligada en el calendario espiritual, la musa de las celebraciones por el Día de la Rebelión Nacional. Fidel llegó a la tribuna a las seis de la tarde. En Sancti Spíritus se han invertido ya en tiempos revolucionarios dos mil millones de pesos. Solo una estadística: la mortalidad infantil decreció de 60 por cada 1000 nacidos vivos a apenas 11.2. No todo es perfecto: censura varios viales y presas pendientes o nacidos en plazos exagerados y sin calidad. Definición que reconforta: «Hoy esta provincia es un ejemplo de espíritu, de avance y de progreso». Al otro día deja inaugurado el hospital provincial, recorre la Facultad de Ciencias Médicas, áreas del tanque apoyado y la planta potabilizadora, la pista del aeropuerto y la Eide, el paso superior sobre el río Yayabo y el hospital materno.

Fidel siempre regresa. Apenas se estrena mayo de 1989 y desanda los municipios de Fomento, Cabaiguán, Jatibonico, Taguasco, Yaguajay y Sancti Spíritus. Intercambia con médicos de la familia; recorre obras de la Salud en Fomento, la Autopista y la carretera de Tres Palmas, fábricas de sirope y baldosas, línea de cemento blanco en Siguaney, presa La Felicidad; se encuentra con el central Uruguay, donde tres

vasos de guarapo parecen pocos; Centro de Referencia de las Abejas, Lagos de Mayajigua. La Sala Polivalente y la Eide en construcción vuelven a recibir críticas por las demoras. El día 6 comparte con el pueblo en la Plaza de Los Olivos.

Apenas siete años después y ya está de vuelta, en lo que algunos consideraron un desagravio por la reñida competencia para obtener la sede del 26 de Julio: «Sancti Spíritus no tuvo el 26, pero ha tenido el 28...». En la celebración por el aniversario de los CDR no escatima elogios: «Sancti Spíritus se convirtió en un foco de inspiración y en un centro de experiencias para otros territorios». A pesar de sus achaques, el veterano Arturo Sánchez invoca sus recuerdos: «A finales de los años sesenta yo dirigía en el plan de arroz y él vino a ver un experimento que estábamos haciendo con una nueva variedad, hizo varias preguntas, sabía mucho de aquello. Cuando se iba, vio mi yipi ponchado y me preguntó si necesitaba ayuda. Faustino Pérez le dijo que yo le había entregado una lista con algunas necesidades que teníamos, incluidos 12 yipis; entonces respondió que no podía dar tantos y asignó 11, fueron los primeros que entraron a la provincia. En el camino de regreso llegó a donde estaban unos carboneros, conversó y se tiró fotos con ellos». Bastante más contemporáneo, Rafael Daniel, el periodista local a quien posiblemente el Comandante en Jefe más entrevistas ha concedido, recuerda sus aprietos aquel día de 1996 en Banao, cuando su destartada cámara no quería grabar y él empezó a golpear «aquel tareco» hasta que por fin arrancó. Luego Fidel le comentó el incidente, se preocupó por el hecho de que Sancti Spíritus no tuviera telecentro y solicitó una propuesta al respecto, que constituyó el germen de Centro Visión Yayabo.

En este texto inconcluso faltan por compendiar infinitas crónicas de la presencia de Fidel en Sancti Spíritus. La distancia del calendario emborrona episodios. La imaginación magnifica palabras. La objetividad se empequeñece ante las leyendas. Para los espirituanos de todos los tiempos, Fidel sigue siendo el candil que nos acompaña.

13 DE AGOSTO DE 2006

Como un espirituano más: cronología

- 1951:** El joven abogado Fidel Castro Ruz sostiene un intercambio en la calle Valle, en Cabaiguán, con representantes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), según narrara Faustino Pérez Hernández.
- 5 de enero de 1959:** Poco antes de la medianoche, el Comandante en Jefe Fidel Castro arriba a la ciudad de Sancti Spíritus al frente de la Caravana de la Libertad.
- 6 de enero de 1959:** En las primeras horas de la madrugada se dirige al pueblo espirituano desde los balcones de la antigua Sociedad El Progreso, hoy Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena.
- 12 de agosto de 1959:** En la tarde llega a Trinidad acompañado de Camilo Cienfuegos, Celia Sánchez Manduley y de otros oficiales para echar por tierra la conspiración promovida por el Gobierno de Estados Unidos y con la complicidad del entonces dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, cuyo fin era derrocar la Revolución Cubana.
- 13 de agosto de 1959:** Desde las proximidades de la pista de aterrizaje del aeropuerto de Trinidad, dirige personalmente las acciones para abortar la conjura trujillista. «Ese 13 de agosto de 1959 cumplía yo 33 años de edad, estaba en la plenitud de la vida y de las facultades físicas y mentales —escribiría Fidel después—. Se trataba de una importante victoria revolucionaria, pero a la vez una señal de los tiempos que vendrían y un triste obsequio que me hizo Rafael Leónidas Trujillo el día de mi onomástico».
- Noviembre de 1959:** Luego de arribar por vía aérea a la pista cercana al motel San José del Lago, Mayajigua, visita la zona de Aridanes, Yaguajay, donde valora la constitución de una cooperativa campesina.

11 de diciembre de 1959: Recorre la zona de Cristales, Jaitibonico, donde se localizaba el yacimiento petrolero con mayor rendimiento de Cuba en ese entonces. A este sitio volvería en 1962.

Primera mitad de la década de los sesenta del pasado siglo
Recorre y dirige operaciones en el macizo montañoso Guamuhaya, como parte de la estrategia para aniquilar las bandas terroristas financiadas y promovidas por el gobierno de los Estados Unidos.

Finales de 1960: Coordina en Cabaiguán las acciones en contra de una banda de alzados que actuaba en la región de Manaquitas. También interviene en esta operación militar.

6 de enero de 1961: Dirige el enfrentamiento en las montañas trinitarias a la banda contrarrevolucionaria encabezada por Osvaldo Ramírez, responsable del asesinato del maestro voluntario Conrado Benítez García y del campesino Eliodoro Rodríguez Linares, Erineo, en Las Tinajitas, San Ambrosio, el 5 de enero.

25 de agosto de 1964: Llega a Sancti Spíritus ante la cercanía del huracán Cleo, cuya trayectoria amenazaba la región central de Cuba.

17 de enero de 1966: Arriba a Topes de Collantes en unión de algunos participantes en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, efectuada en La Habana, del 3 al 14 de enero. Intercambia con alumnos y profesores de la escuela de formación de maestros Antón Makarenko.

18 de julio de 1966: Pronuncia un discurso en la escuela de formación de maestros primarios Antón Makarenko, de Topes de Collantes.

1 de septiembre de 1966: Recorre el Plan Agrícola Banao.

5 de septiembre de 1966: Visita el poblado de Yaguajay.

26 de abril de 1967: Dialoga con campesinos del barrio La Luz, Venegas, municipio de Yaguajay.

28 de julio de 1968: Se suma a un juego de pelota en la comunidad La Dalia, cerca de Venegas, en Yaguajay, y después les envía trajes deportivos a los equipos contendientes.

- 28 de julio de 1968:** Intercambia con los pobladores de Meneses, Yaguajay, donde le recuerdan la promesa de Camilo Cienfuegos de construir una escuela.
- 10 de abril de 1969:** Chequea la marcha de obras constructivas con la dirección del Partido Comunista de Cuba en la región.
- Junio de 1969:** Visita la presa Lebrije, en Jatibonico, en proceso de construcción.
- 26 de junio de 1969:** Valora los proyectos de desarrollo hidráulico de antiguas regiones como las del Escambray y Sancti Spíritus —pertenecientes a la entonces provincia de Las Villas— y programas inversionistas en las ramas lechera y forestal para la primera de estas demarcaciones.
- 19 de octubre de 1969:** Evalúa el plan de desarrollo de la región y la construcción de la presa Lebrije, Jatibonico.
- 20 de octubre de 1969:** Visita la comunidad trinitaria de San Pedro y una unidad militar. Recorre parte del Escambray.
- 21 de octubre de 1969:** Se interesa por el desarrollo socioeconómico de Sancti Spíritus durante un recorrido por la región; entre los sitios visitados se encuentran Tres Palmas y Vega Grande.
- Del 10 al 12 de diciembre de 1969:** Se interesa por el desarrollo de los viales en la región del Escambray. Intercambia con estudiantes y maestros del seminternado de El Algarrobo, en el lomerío trinitario, y con habitantes de El Pedrero, Fomento.
- 25 y 26 de marzo de 1970:** Recorre áreas cañeras de Sancti Spíritus.
- 9 de abril de 1970:** Hace precisiones acerca del futuro Plan Forestal en recorrido por el Escambray.
- 24 de mayo de 1970:** Recorre áreas agrícolas próximas a la Carretera Central, en su trayecto rumbo a Ciego de Ávila.
- 14 de julio de 1970:** Revisa la marcha del Plan Lechero en recorrido por la región del Escambray.
- 1 de octubre de 1970:** Dona una pareja de osos al zoológico de Sancti Spíritus.

- 12 de diciembre de 1970:** Visita la casa de la familia Peñate Orozco en Gavilanes, Fomento. Intercambia después con habitantes de El Pedrero y La Victoria.
- 13 de diciembre de 1970:** Visita la presa Zaza, en ejecución en ese momento. Más tarde se llega hasta los poblados de Iguará, La Rana, La Larga y Tres Palmas.
- 14 de diciembre de 1970:** Prosigue su recorrido por la región de Sancti Spíritus, que incluye Las Damas, La Vigía y Guayos.
- Enero de 1971:** Recorre la región del Escambray durante varios días y augura el desarrollo turístico del litoral sur trinitario.
- 2 de febrero de 1971:** Recorre nuevamente la región del Escambray, que abarca, entre otros sitios, Condado, San Pedro, Palmarito, Pitajones y María Aguilar.
- Septiembre de 1971:** Conversa con los habitantes de La Larga, Taguasco.
- 15 de septiembre de 1971:** Deja inaugurado el semintergrado de primaria Héroe de Yaguajay, de Meneses, Yaguajay.
- 16 de septiembre de 1971:** Chequea la construcción de la presa Zaza.
- 17 de septiembre de 1971:** Visita centros económicos como el Combinado Lácteo Río Zaza y la fábrica de cemento de Siguaney, Taguasco.
- 17 de febrero de 1972:** Visita la escuela primaria de Pitajones, Trinidad. En helicóptero, sobrevuela la zona de la presa Zaza.
- 12 de marzo de 1972:** Visita la playa Ancón y El Taje, en Trinidad.
- 13 de marzo de 1972:** Intercambia con el colectivo de la escuela primaria Héroe de Yaguajay, de Meneses. Realiza un recorrido por la localidad.
- 16 de septiembre de 1972:** Visita el poblado costero de Tunas de Zaza.
- 9 de octubre de 1972:** En Sancti Spíritus delinea aún más el desarrollo económico del territorio (programas ganadero, agrícola, de recursos hidráulicos y acuícola).

- 10 de octubre de 1972:** Recorre en lancha la presa Zaza; luego visita unidades lecheras en Dos Ríos.
- 15 de enero de 1974:** Controla la marcha de la ejecución de obras turísticas en la península de Ancón.
- 19 de marzo de 1979:** Realiza un recorrido por el Plan Arrocero Sur del Jíbaro.
- 30 de junio de 1980:** Visita Jatibonico para comprobar la marcha constructiva del Combinado de Pulpa y Papel de la localidad.
- 19 de noviembre de 1985:** A escasas horas del paso del huracán Kate, el Comandante en Jefe recorre el Circuito Norte para corroborar los daños provocados por el fenómeno meteorológico.
- 26 de julio de 1986:** Pronuncia las palabras centrales en ocasión del aniversario 33 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, cuyas conmemoraciones centrales tuvieron por sede a Sancti Spiritus.
- 27 de julio de 1986:** Recorre obras de interés social y económico de la ciudad de Sancti Spiritus, algunas de estas inauguradas como parte de los festejos por el Día de la Rebeldía Nacional: el Hospital Provincial Camilo Cienfuegos, la Facultad de Ciencias Médicas, el tanque apoyado y la planta potabilizadora, la ampliación de la pista del aeropuerto, la Escuela de Iniciación Deportiva (EIDE) Lino Salabarría y el paso superior sobre el río Yayabo. Ese 27 de julio también acudió a la antigua sede del Hospital General, donde se laboraba para concluir su ampliación y adaptación a fin de convertirlo en Materno Infantil.
- 5 de mayo de 1989:** Recorre diversos centros sociales y económicos de los municipios de Sancti Spiritus, Fomento, Cabaiguán, Taguasco y Jatibonico. En las afueras de la ciudad espirituana visita el Centro Nacional de Enfermedades de las Abejas; en Fomento, el policlínico, el consultorio médico No. 5, el gimnasio fisioterapéutico y la clínica estomatológica. En el puente que se levantaba sobre el río Zaza, como parte de la carretera Tres Palmas-Jiquima en ese momento en construcción, Fi-

del se encuentra con Manuel Pérez, el puentero mayor. Acude al puente de Punta de Diamante, Cabaiguán, y más tarde al Combinado de Materiales de la Construcción que se ejecutaba a la entrada de la ciudad de Sancti Spíritus, al Edificio Polivalente, construido en las cercanías del Hospital Provincial Camilo Cienfuegos y del Materno Infantil. En horas de la noche sostiene un encuentro en la Facultad de Ciencias Médicas; también recorrió el área de la piscina y la Casa del Estudiante de esa institución.

6 de mayo de 1989: Recorre importantes entidades y obras en construcción de los municipios de Sancti Spíritus, Jatibonico y Taguasco. En el municipio capitalino, la Planta de Hormigón Ligeró —en fase de puesta en marcha—, y en Jatibonico, la presa La Felicidad. A unos kilómetros de allí, en ruta hacia el central Uruguay, los pobladores de La Yaya esperan el cruce de Fidel, quien se detiene en el lugar y departe con ellos. Igualmente, en suelo jatiboniquense intercambia con los miembros del Consejo de Dirección y trabajadores destacados del Complejo Agroindustrial Uruguay. En la fábrica de Siguaney, Taguasco, se interesa, entre otros elementos, por la ejecución de la línea de producción de cemento blanco.

6 de mayo de 1989: Pronuncia un discurso en la Plaza Mayor General Serafín Sánchez Valdivia.

8 de mayo de 1989: Procedente de Ciego de Ávila, visita el motel San José del Lago, en Mayajigua, donde se desarrolla el turismo de salud.

21 de septiembre de 1989: Evalúa el desarrollo de los cayos de la provincia, en contacto con la máxima dirección política de Sancti Spíritus.

28 de septiembre de 1996: Pronuncia las palabras centrales del acto por el aniversario 36 de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, celebrado en la Plaza de la Revolución Mayor General Serafín Sánchez Valdivia.

Mediados de octubre de 1999: Permanece al tanto de la evacuación de los pobladores de Tunas de Zaza y El

Médano, ante las precipitaciones asociadas al huracán Irene, que trajeron consigo el llenado sin antecedentes de la presa Zaza e inundaciones en esas comunidades costeras. Por primera vez en Cuba se destina un hotel, en este caso el Zaza, para acoger a las embarazadas y las madres con menores de escasa edad; esta decisión constituye otra expresión del humanismo del líder de la Revolución cubana.

25 de mayo de 2002: En la Plaza de Los Olivos, de Sancti Spiritus, habla en la Tribuna Abierta de la Revolución convertida en acto de protesta contra el bloqueo, las calumnias y las amenazas del gobierno de Estados Unidos.

14 de junio de 2002: En contacto telefónico con la dirección del Partido en la provincia, orienta una evacuación —sin antecedentes en Cuba— de los más de treinta mil pobladores de Jatibonico y de otras comunidades aguas abajo de la presa Lebrije, debido al peligro inminente de la ruptura de la cortina de este embalse situado al norte de la cabecera municipal.

15 de junio de 2002: Conoce, vía telefónica, sobre el final de la movilización; confiesa que le habían hecho recordar momentos históricos de la Revolución como la invasión de Camilo y Che. Asegura que él hubiera querido estar allí; pero a las 8:00 a.m. hablaría desde la tumba de Antonio Maceo, en El Cacahual, para suscribir el carácter irrevocable de nuestro Socialismo en la Constitución de la República de Cuba.

22 de junio de 2002: Dan a conocer el mensaje enviado por Fidel a los pobladores de Jatibonico, evacuados masivamente. «Tan pronto conocimos la situación —escribió— no vacilamos en indicar que se procediera a la evacuación inmediata por muy remota que fuera la posibilidad de un accidente, y desde entonces hemos seguido la situación de ustedes y los trabajos que se realizan en la presa casi hora por hora».

8 de julio de 2005: Luego del azote del huracán Dennis al municipio de Trinidad, brinda seguimiento a los daños

provocados por el devastador fenómeno meteorológico y diseña la estrategia para la etapa recuperativa en ese territorio. En la Mesa Redonda Informativa de la Televisión Cubana del día 11 de julio, define prioridades: «El lugar más urgente es Trinidad».

2006-2016: Se mantiene al tanto de los principales programas de trabajo que se impulsan en la provincia, especialmente la producción de alimento animal en la Empresa Sur del Jíbaro.

1 de diciembre del 2016: Desde ambos lados de la Carretera Central y en el parque Serafín Sánchez, decenas de miles de espirituanos despiden sus cenizas en tránsito hacia Santiago de Cuba.

Datos de los autores

Pedro Andrés Nápoles: Considerado entre los más distinguidos reporteros espirituanos de todos los tiempos, laboró en los principales medios de prensa de la provincia y fue acreedor de importantes reconocimientos. Fallecido.

Pastor Guzmán Castro: Fundador del periódico *Escambray*. Máster en Estudios Sociales. Especializado en temas históricos e internacionales.

Mary Luz Borrego: Máster en Ciencias de la Comunicación. Especializada en temas económicos. Ganadora de importantes premios en concursos nacionales de Periodismo.

Rafael Daniel: Destacado reportero espirituario. Formó parte del colectivo de varios medios de prensa provinciales y nacionales. Ganador de varios premios de Periodismo. Fallecido.

José Luis Camellón Álvarez: Reportero de *Escambray* por más de 15 años. Especializado en temas económicos.

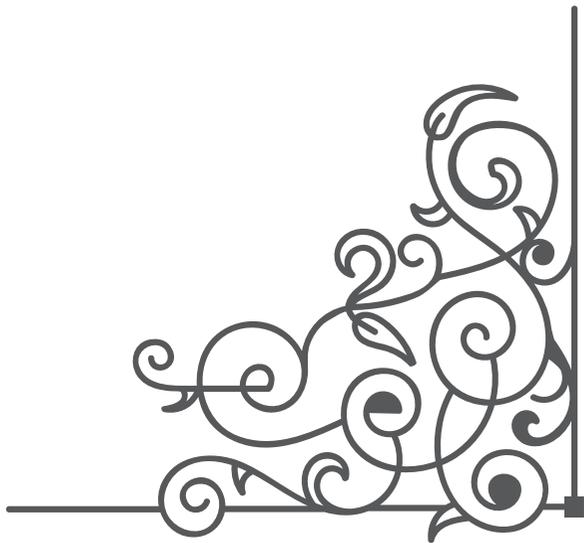
Xiomara Alsina Martínez: Reportera de *Escambray* por más de dos décadas. Especializada en temas socioeconómicos.

Israel Hernández Álvarez: Fundador de *Escambray*, con una fecunda trayectoria en el Periodismo. Actualmente se desempeña como reportero de la *Agencia Cubana de Noticias*.

Delia Proenza Barzaga: Máster en Ciencias de la Comunicación. Especializada en temas sociales. Responsable de la sección Cartas de los lectores desde hace más de un cuarto de siglo.

Enrique Ojito Linares: Máster en Ciencias de la Comunicación. Ganador de los más importantes concursos de Periodismo impreso y radial del país. Especializado en temas económicos.

Testimonio gráfico

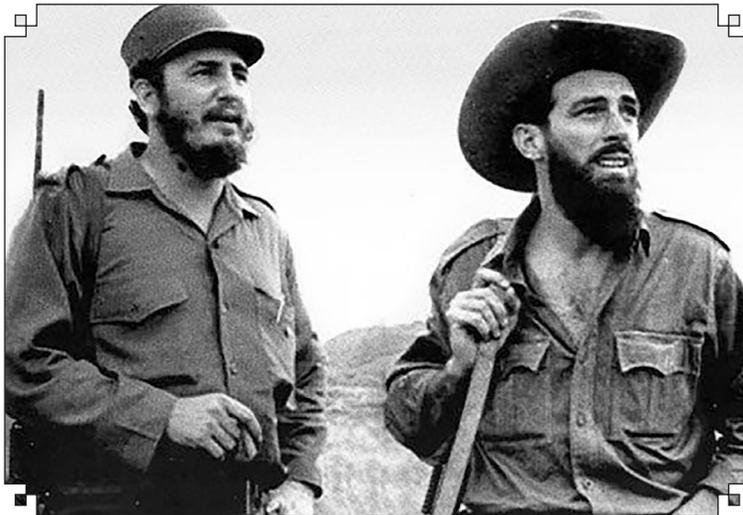




El 6 de enero de 1959 Fidel se dirigió al pueblo espiritano desde la entonces Sociedad El Progreso, hoy Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena.



En la madrugada en que la Caravana de la Libertad arribó a Sancti Spíritus, Fidel sació su apetito con un vaso de leche que le brindó Blanca Rosa Durán, quien conservó por siempre con celo la foto del histórico momento.



Fidel celebró en pie de guerra su primer cumpleaños después del triunfo revolucionario en Trinidad, donde abortó la conspiración trujillista.



Con frecuencia el Comandante visitaba a las mujeres insertadas en las faenas agrícolas del Plan Banao.



Fidel, junto a Faustino Pérez y otros dirigentes, chequeaba asiduamente todos los detalles del programa arrocero.



Fidel junto a Luis Felipe Denis (izquierda) y Arnaldo Milián. Detrás, Elpidio Hernández, conductor de una chispa donde el Comandante en Jefe recorrió varias zonas del Escambray en marzo de 1968.



El líder cubano departió durante casi toda la tarde del 28 de julio de 1968 con jugadores de un equipo de béisbol y vecinos del poblado de Venegas, en Yaguajay.



Desde el propio triunfo revolucionario, Fidel visitó el Escambray para alentar los planes de desarrollo que debían consumarse en esas montañas.



Fidel y Joaquín Bernal, a la derecha, por entonces secretario del Partido en Sancti Spíritus, durante la visita del Comandante en Jefe en julio de 1986.



Fidel con los doctores Pedro García y Rafael Leiva en las afueras del Hospital Provincial Camilo Cienfuegos en julio de 1986.



El 26 de julio de 1986, los espirituanos celebraron con el Comandante en Jefe el acto central por la efeméride del Moncada en la Plaza de Los Olivos.



El 6 de mayo de 1989 Fidel departió con trabajadores del coloso jatiboniquense Uruguay.



En 1996, durante un recorrido por entidades espirituanas, el reconocido periodista Rafael Daniel entrevistó al Comandante en Jefe.



Fidel accedió a una foto con los delegados espirituanos al cierre del VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba.

Fuero nuestro pueblo ha conocido a través de la radio, la televisión y la prensa del deslizamiento que se produjo en la pared de la presa Lebríje y por tanto del peligro para la población residente aguas abajo de la presa.

Tan pronto conocimos la situación no vacilamos en indicar que se procediera a la evacuación inmediata por muy remota que fuera la posibilidad de un accidente, y desde entonces hemos seguido la situación de ustedes y los trabajos que se realizan en la presa casi hora por hora.

Aprovecho esta mañana que deja atrás riesgos y preocupaciones para hacerles llegar mi reconocimiento y felicitación a todos los que de una manera u otra participaron y vivieron estos acontecimientos.

A los 35 mil espirituanos que se evacuaron disciplinadamente en apenas unas horas en la madrugada del sábado 15, con la confianza de que la Revolución haría lo imposible por eliminar el peligro, garantizándoles las condiciones de vida mientras estuvieran evacuados y por restablecerles la normalidad en el más breve plazo de tiempo; a los cuadros que desplegaron toda su capacidad organizativa en esta compleja movilización, por la magnitud y las horas en que tuvo lugar; a los que acogieron y atendieron; a los dirigentes, especialistas, técnicos y obreros de Recurso Hidráulicos y la Construcción de la propia provincia, la nación y territorios vecinos que buscaron soluciones y ejecutaron las obras necesarias; a los combatientes de las FAR y el MININT, y vecinos, que cuidaron sus propiedades y pertenencias durante los días que sus viviendas estuvieron deshabitadas; a los medios de prensa que los mantuvieron informados y orientados.

Lo ocurrido, como consecuencia del excepcional período de lluvias del último mes que provocó los deslizamientos en la corfina, no se repetirá porque ya ha comenzado la ejecución de un segundo aliviadero en la presa Lebríje que en breve se concluirá y evitará, junto con otras acciones, que se repita el peligro.

¡Vivan la Revolución y el Socialismo!

¡Vivan los hombres y mujeres de nuestro pueblo, que como ustedes, los hacen posible!

Fraternalmente,

Fidel estuvo al tanto de los acontecimientos de la presa Lebríje, que condujeron a la evacuación del pueblo de Jatibonico y comunidades vecinas en el año 2002.

A mi Luis, Mario Félix, Juan,
Aurani, Félix y Antonio, artistas
patrios zapinuanos, con los cuales
todos los años compartimos la
fiesta y el orgullo del 25 de Mayo, a
quienes ellos contribuyeron
en arte.

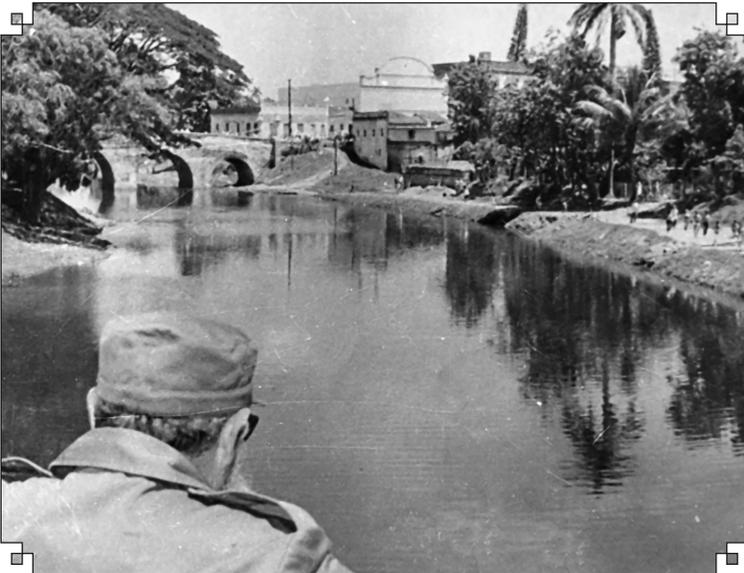
Enidubato

Mayo 26 de 2002

Texto de la
servilleta
dedicada a los
pintores
espirituanos
que participaron
en la Tribuna
Abierta del mes
de mayo del 2002
en la provincia
y luego fueron
invitados a una
amena tertulia
con el
Comandante
en Jefe.



Muchos encuentros memorables con Fidel atesoró Manuel Pérez, el puentero mayor de Sancti Spiritus.



En julio de 1986 Fidel visitó varios sitios espirituanos junto a las máximas autoridades de la provincia.



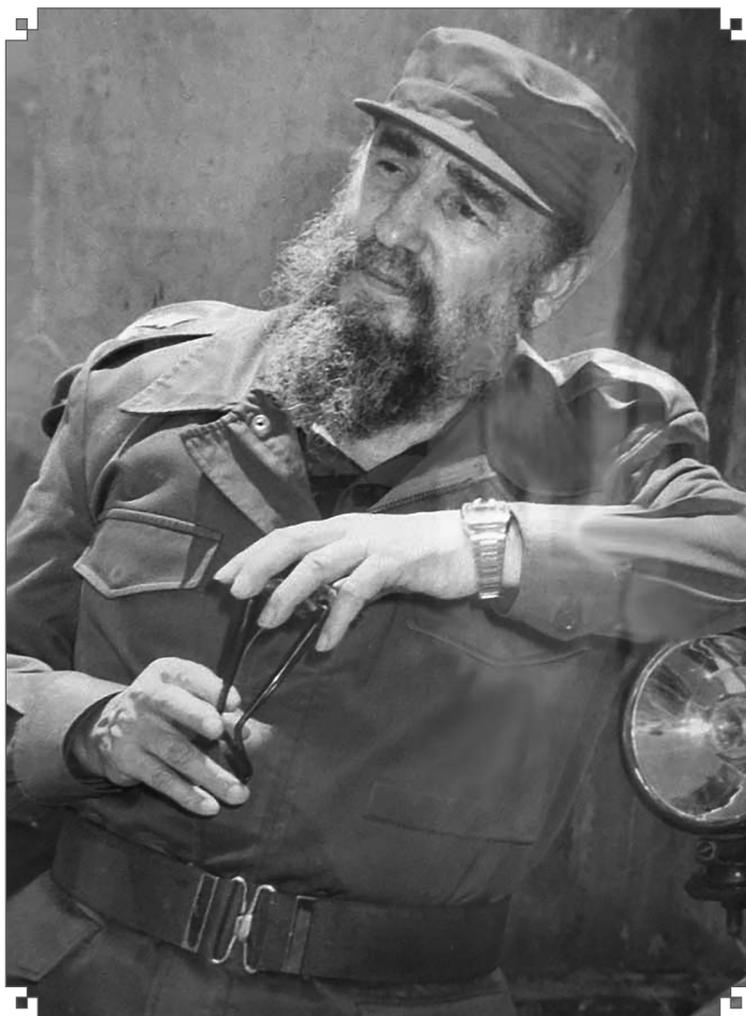
Sus pasos de guerrillero han conducido a los cubanos
por el camino del porvenir.



En 1989 el Comandante en Jefe visitó el Laboratorio de Referencia y Salud Apícola del territorio espirituario.



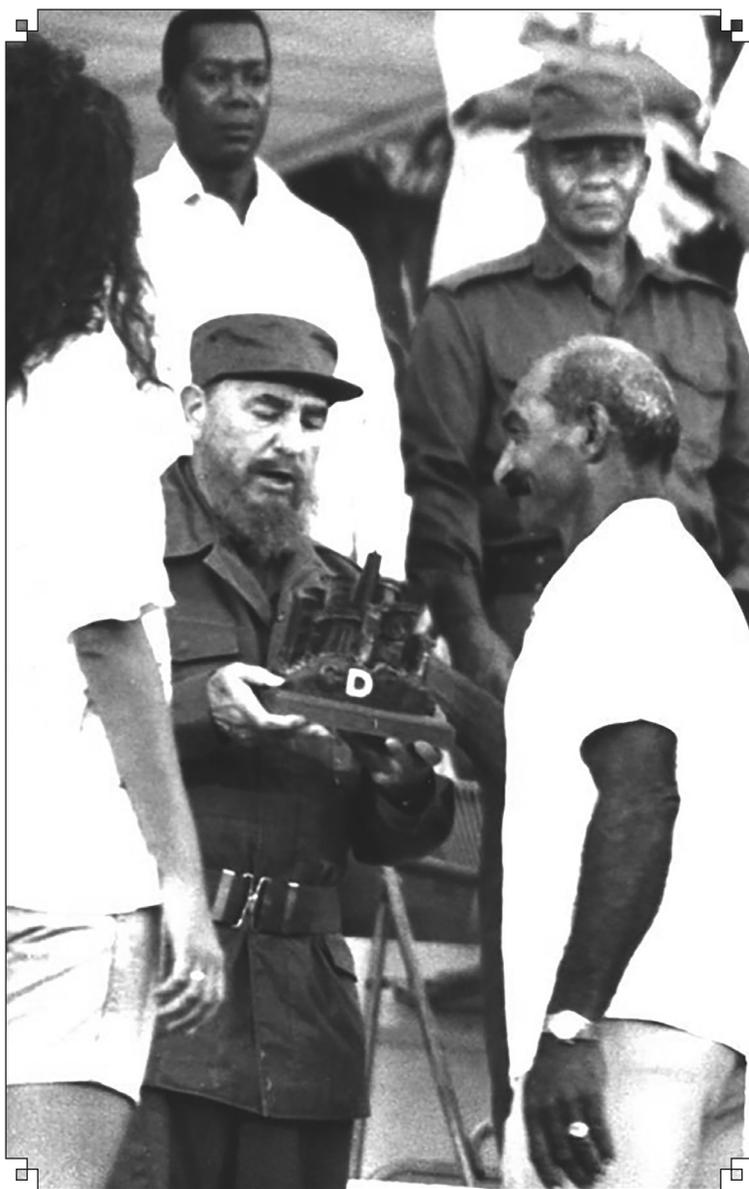
El contacto con el pueblo espirituario fue una constante en sus visitas a la provincia.



Durante la visita a la provincia el 26 de julio de 1986.



Fidel con la pionera Lisset María Pérez Rodríguez, en la Plaza de la Revolución de Sancti Spíritus, 1989.



Con Abundio Sánchez Varona,
Héroe del Trabajo de la República de Cuba,
en septiembre de 1996.



Tribuna abierta en Los Olivos, 2002.

Índice

Prólogo / 7
La esperada visita de aquel 6 de enero / 9
Imagen en el tiempo / 13
Batistianos y trujillistas se escachan en Trinidad / 17
Hermanidad a prueba del tiempo / 23
Fidel en Jatibonico / 29
Fidel en El Colorado / 35
Fidel vivía para el Plan Banao / 39
Una arrocera con la horma de Fidel / 45
Mi pasajero Fidel / 53
Te voy a dar cuatro jonrones / 57
Cuando Fidel regresó al Escambray / 61
Él sabía más de Sancti Spíritus que yo / 67
Noventa minutos de impresiones indelebles / 73
Recompensa a la perseverancia / 77
¿Y en el Uruguay no se toma guarapo? / 81
Persiguiendo a Fidel / 89
Permiso, Comandante / 93
La enmienda de Fidel / 97
Tertulia con Fidel / 101
Al pie de las urgencias / 105
Más que premiados por Fidel / 111
Guerrero por siempre / 117
Fidel se queda / 123
Nacido en el sol de la noche / 127
El candil que nos acompaña / 131
Cronología / 137
Datos de los autores / 145
Testimonio gráfico / 147

